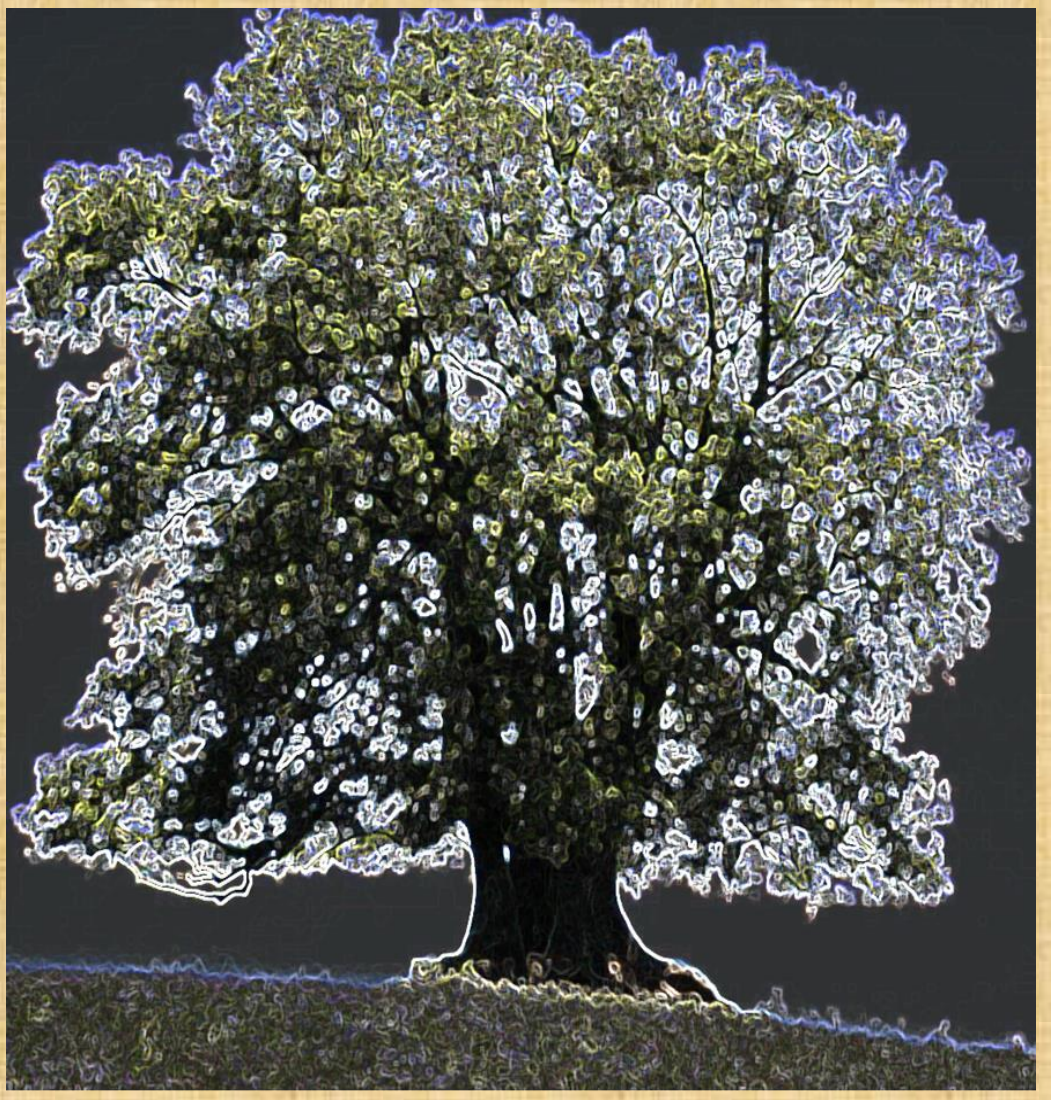
El árbol de las cosas

Dossier literario



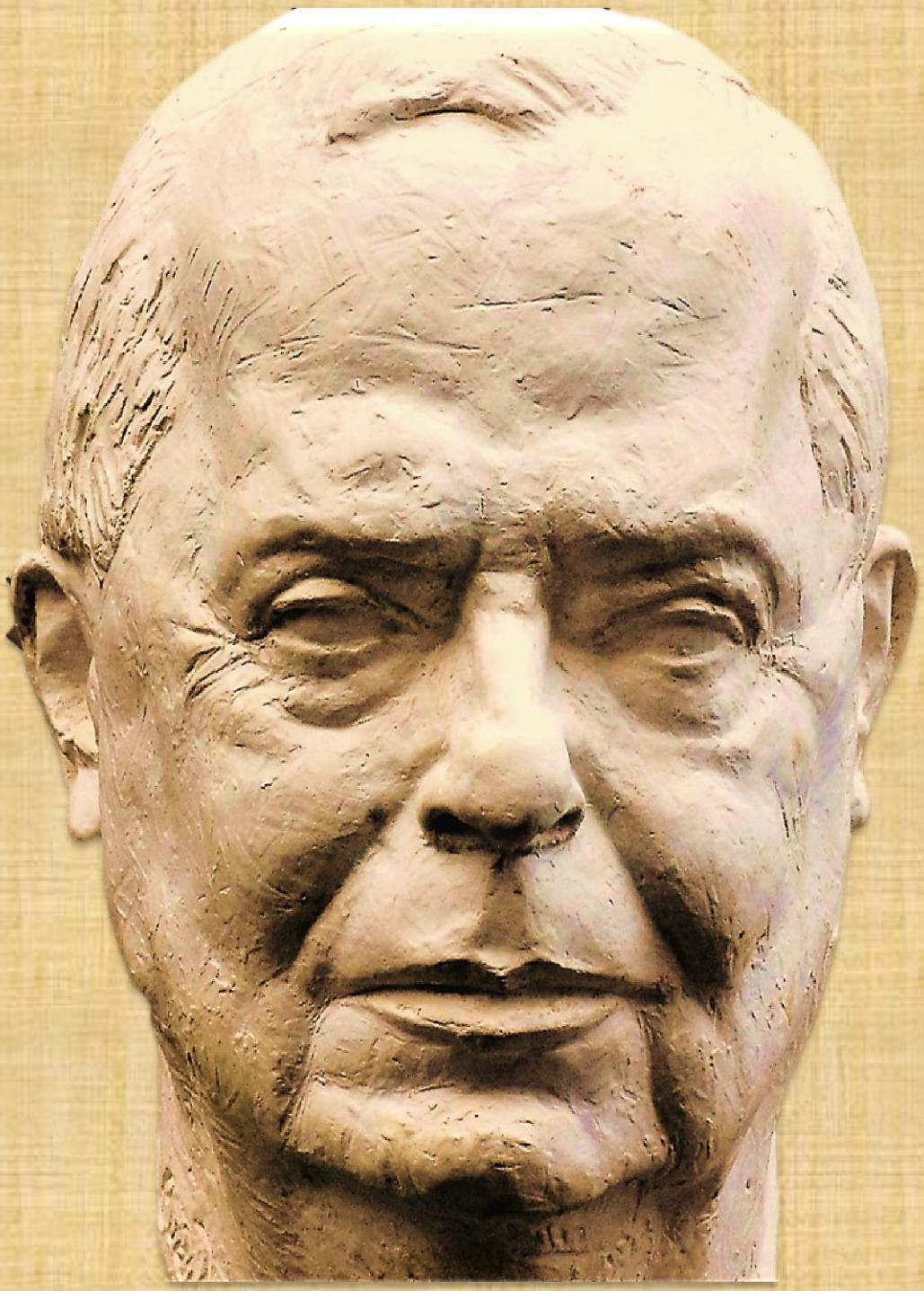
Jorge Arbeleche

Curaduría y edición: René Fuentes

Blog del autor:

https://elbosquedelascosas.wordpress.com

CRONOLOGÍA



1943

Jorge Arbeleche nace en Montevideo, en el barrio Pocitos, en las calles Soca y la entonces Canelones (hoy Gestido). Hijo de Roberto Juan Pedro Arbeleche (oriundo de Bs. As, Caballito) y Sara Eleuteria Cortés (oriunda del campo de Lavalleja). El hogar está integrado además por sus hermanos mayores: Roberto y Carlos Arbeleche. También conviven con la abuela paterna, María Marcelina Ferrari, y con María Abelia Rodríguez, "Yía", quien ingresa a trabajar al hogar Arbeleche cuando el poeta tiene tres meses y ocupará un rol afectivo fundamental en su vida.

1948

La familia Arbeleche Cortés se muda a la calle Massini, también en el barrio Pocitos, casa donde el poeta vivió 25 años.

1950

Cursa estudios primarios y secundarios en el Colegio y Liceo Elbio Fernández.

1962

Ingresa a la Facultad de Ciencias Económicas, en la carrera de Contador, la cual abandona prontamente. Realiza estudios plásticos en la Facultad de Bellas Artes.

1963

Ingresa al Instituto de Profesores Artigas, en la especialidad Literatura.

1964

En el invierno de este año comienza su estrecha relación con Juana de Ibarbourou, quien llega a llamarlo "hijo". La visitó asiduamente hasta 1973.

1968

Ángel Rama lo llama para que colabore en la antología *Los mejores poemas de Juana de Ibarbourou*. Publica *Sangre de la luz*. Fallece su madre en Montevideo, luego de una penosa enfermedad.

1969

Egresa del Instituto de Profesores Artigas. Participa del volumen colectivo *Aproximación a García Márquez*, publicado por Fundación de Cultura Universitaria. Viaja a España para estudiar, becado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

1970

Obtiene la efectividad como Profesor de Literatura de Enseñanza Secundaria. Publica en Madrid *Los instantes*. Gana el concurso «La novela hispanoamericana de hoy», organizado por la Cátedra Ramiro de Maeztu, en el Instituto de Cultura Hispanoamericana de Madrid.

1971

Se desempeña como profesor de Literatura en Montevideo. Colabora en la Cátedra de Literatura Uruguaya, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, con el Profesor Roberto Ibáñez.

1972

Prepara, prologa y publica *Antología: Juana de Ibarbourou*, editorial Losada.

1973

Publica *Los caminos de Antonio Machado*, Fundación de Cultura Universitaria.

1974

Publica *Las vísperas*. Fallece en Montevideo su padre.

1975

Publica *Los ángeles oscuros*. Coordina, selecciona y ordena el volumen *Homenaje a García Lorca*, publicado por la Fundación de Cultura Universitaria. Además, publica *Los más jóvenes poetas* (prólogo y selección con Laura Oreggioni), editorial Arca.

1977

Viaja a Nueva York invitado por el Center for Inter-American Relations. Realiza lecturas de sus poemas en Nueva York y en Howard University (Washington). Graba sus poemas para la Biblioteca del Congreso (Washington). Es destituido de su cargo docente en Educación Secundaria.

1979

Viaja a España becado por segunda vez por el ICI. Publica *Alta noche*.

1981

Es invitado al Seminario Internacional de Escritores (Intrernational Writing Program) de la Universidad de Iowa, EE.UU. Dicta conferencias y realiza lecturas en la University of New York, Center for Inter American Relations, University of Georgetown (Maryland), Vassar College y University of Davis.

1983

Publica *La casa de la piedra negra*.

1984

Poemas suyos son traducidos al inglés, por Carolyn Harris: *The Iowa Review*, Volume 14, Number 2. Muerte repentina de su hermano Roberto.

1985

Con la democratización del país, es restituido a la carrera docente. Gana por concurso de méritos los siguientes cargos: Director de Liceo, Profesor de Literatura Española del IPA, Profesor de Literatura Española de la Facultad de Humanidades. Es invitado al Festival Internacional de Poesía VALMIKI (Nueva Delhi) y a Bophal. Viaja a Italia y realiza lectura de poemas en la Biblioteca «Pietro Tuar» (Florencia). Asiste al II Congreso de Intelectuales Latinoamericanos (La Habana).

1987

Publica la plaqueta *Poemas* (ediciones de Casabierta). Presenta la ponencia "El Canto en la poesía de Sara de Ibáñez", en Coloquio Uruguay-Francia (La Sorbonne Nouvelle, Unesco, París). Es invitado por la Unión de Escritores de la URSS y por la Unión de Escritores de Berlín (RDA) a realizar lectura de poemas. Obtiene el Primer Premio en el concurso organizado por la Embajada de España, con "La poesía de Federico García Lorca".

1988

Gana por concurso de méritos y oposición el cargo de Inspector Nacional de Literatura. Asiste al Congreso de Chile "Encuentro con Gabriela Mistral" (Taller de Lectura de Mujeres) y presenta la ponencia "Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou: vida, mito y poesía". Asiste al Encuentro de Poetas del Mundo Latino en la UNAM y en el Instituto Nacional de Bellas Artes (México), también asiste al encuentro de poetas Liber Arte (Buenos Aires), donde lee sus poemas. Algunos son traducidos al francés: *Amerique Latine* N° 24; traducción Juan Marey.

1989

Publica *La casa de la piedra negra. El aire sosegado*.

1990

Presenta la ponencia "La nueva poesía uruguaya", en el Congreso de Literatura Latinoamericana de Nova Prata (Brasil). Su obra *Se llamaba Juana* (en colaboración con Matilde Bianchi) recibe el Premio, categoría teatro, del concurso literario de la revista *Plural* (México). Algunos de sus poemas son traducidos al ruso (*Literatura Latinoamericana de Moscú*) y al italiano (*Martha Canfield: Poetica*. Anno II, N° 15).

1991

Publica *Ejercicio de amar*. Recibe el Primer Premio de la Academia Nacional de Letras, por su ensayo "Panorama de Literatura Uruguaya 1930-1945", en co-autoría con Graciela Mántaras. Parte de su obra es traducida al italiano por Martha Canfield: *Le lingue del Mondo*. Anno LVI, N° 1.

1993

Asiste al Festival Internacional de Poesía (Rosario, Argentina) para leer poemas y su ponencia "Responsabilidad de la poesía". Publica *Ágape*, libro que obtiene el Segundo Premio, categoría poesía, de la revista *Plural* (México).

1994

Asiste al «Encuentro con la poesía Hispanoamericana» (Perú) y lee sus poemas en la Universidad de Lima. Concurre al Congreso de Literatura Latinoamericana, organizado por el Ministerio de Educación de Paraguay. Publica *Alfa y Omega* y el libro de ensayos *Responsabilidad de la poesía*.

1996

Es designado miembro de número de la Academia Nacional de Letras de Uruguay. Parte de su obra poética es traducida al portugués: revista (trilingüe) *Rupture*, Canadá.

1997

Pronuncia su discurso de incorporación a la Academia Nacional de Letras: "El velo de los dioses" (12 de junio). Se retira de Educación Secundaria por acogerse a la jubilación. Es designado Director de Departamento de Letras del Ministerio de Educación y Cultura, cargo que desempeñó hasta el 2006. Concurre a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aire, como delegado de la Academia Nacional de Letras. Allí interviene en calidad de jurado en el Concurso internacional «Premio José Hernández», convocado por la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, como delegado de la citada corporación. En Uruguay recibe el Segundo Premio Nacional de Literatura, por su libro *Alfa y Omega*.

1998

Concurre al "Incontro Internazionali di Poesía: Verba Volant" (Salerno y Nápoles), invitado a leer sus poemas. Publica *El hilo de la lumbre*. Algunos de sus poemas son traducidos al francés: revista *Maison de l'Amérique latine*, también en *Poesía del siglo XX*, prólogo de Fernando Aínsa.

1999

Es invitado al Festival Internacional de Poesía, Québec, Canadá. También es invitado a la Universidad de Erlangen, Alemania, al Congreso sobre "Rodó, en el centenario de Ariel"; viaja enviado como representante oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. Recibe el Premio Nacional de Literatura por *El hilo de la lumbre*. Es invitado a participar en el "Festival de Poesía por el nuevo milenio. Montevideo toda la vida", en el Cabildo de Montevideo.

2000

Participar en el acto "La poesía del Mercosur en la voz de sus poetas", organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, en el marco de la 26ª Feria Internacional del Libro (concurre como representante de Uruguay). También es invitado por Casa de América de Madrid a participar en un coloquio sobre José Enrique Rodó y Ariel. Publica *Para hacer una pradera*.

2001

Recibe el Premio Nacional Anual de Literatura por *Para hacer una pradera*. Publica *El velo de los dioses*, libro que además de presentar una antología de su poesía, incluye el discurso pronunciado al incorporarse a la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

2002

Es invitado al Festival Internacional de Poesía de Medellín, donde participa en lecturas y talleres.

2003

Publica *El oficiante*. Participa en la Feria del Libro de Buenos Aires. Es elegido Presidente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay.

2004

Es designado Presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, rol que desempeña hasta el 2006. Es invitado por el Instituto Ítalo Latinoamericano de Roma a participar en una Jornada de Poesía. Además, es invitado leer su obra en los cursos de Literatura Hispanoamericana en las Universidades de Florencia y Siena. Realiza una lectura de su obra en la Casa de América de Madrid. Participa en el Congreso Internacional de la Lengua Española en Rosario (Argentina). Presenta "Juana a tres voces", poemas en prosa de Juana de Ibarbourou recitados por Estela Medina, Nidia Telles y Vera Sienra (canto y guitarra).

2005

Recibe el Premio Nacional Anual de Literatura, por *El oficiante*. Concurre al Congreso Internacional de las Academias de la Lengua Española, en Madrid y Salamanca. Publica *El guerrero*. Participa en el congreso sobre Los 400 años de Don Quijote, con una conferencia plenaria sobre el tema "El viaje de Don Quijote" (organizado en la ciudad de Paysandú, Uruguay, por la Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay). Muere María Rodríguez "Yía".

2006

Publica *El bosque de las cosas*. Ingresa a la Biblioteca Nacional, trabajando como asesor literario adjunto a la Dirección (hasta el año 2009).

2007

Recibe el Premio Nacional de Literatura, por *El guerrero* (compartido con Amanda Berenguer). Resulta finalista en la terna seleccionada para el Premio Bartolomé Hidalgo (Premio de la Crítica). Recibe la distinción internacional "De las Dos Orillas: José Pedroni" a la trayectoria poética (de la Asociación Cultural "De las Dos Orillas"). Recibe el Premio Morosoli (de la Fundación Lolita Rubial), en la categoría Letras, por su trayectoria poética. Concurre invitado al congreso sobre "Vínculos culturales entre Galicia y Uruguay" (Homenajes a El viejo Pancho y a Juana de Ibarbourou), realizado en Ribadeo y Villanueva de Lorenzana, Lugo, Galicia.

2008

Concurre a la Feria del Libro de Buenos Aires, invitado por el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

2009

Presenta "Juana, escándalo en la luz": muestra de objetos personales de Juana de Ibarbourou, en el Centro Cultural de España. Presenta la obra teatral "Juana en claroscuro", con la participación de Estela Medina, Roxana Blanco y Vera Sienra. Escribe el prólogo para el libro *Juana, escándalo en la luz*, publicado por el Centro Cultural de España. Publica *La sagrada familia*. Publica *40 Poesie*, edición bilingüe (español-italiano), con traducción, selección y prólogo de Martha Canfield y Alessi Braundolini.

2011

Es designado como primer Vicepresidente de la Academia Nacional de Letras, cargo que desempeñó hasta el 2013. Recibe el Premio Bartolomé Hidalgo por *La sagrada familia*. Viaja a

Teherán, participando del Primer Congreso de Poetas Iraníes y Mundiales, donde presenta sus poemas.

2012

Participa del Festival Internacional de Poesía de Lima. Presenta el libro *Canto y contracanto*. Recibe el Segundo Premio Nacional Anual de Literatura, por *La sagrada familia*.

2013

Dirige *Las damas del unicornio*, propuesta de poesía y música con Estela Medina, Gloria Demassi, Vera Sienra y Daniel Petruchelli. La obra se estrena en el Teatro Solís y es representada durante 2013 y 2014 en distintos departamentos del interior. También publica su libro *Parecido a la noche*. Viaja a Grecia para participar en el V Festival Iberoamericano de Literatura en Atenas, donde expone "Grecia y yo".

2014

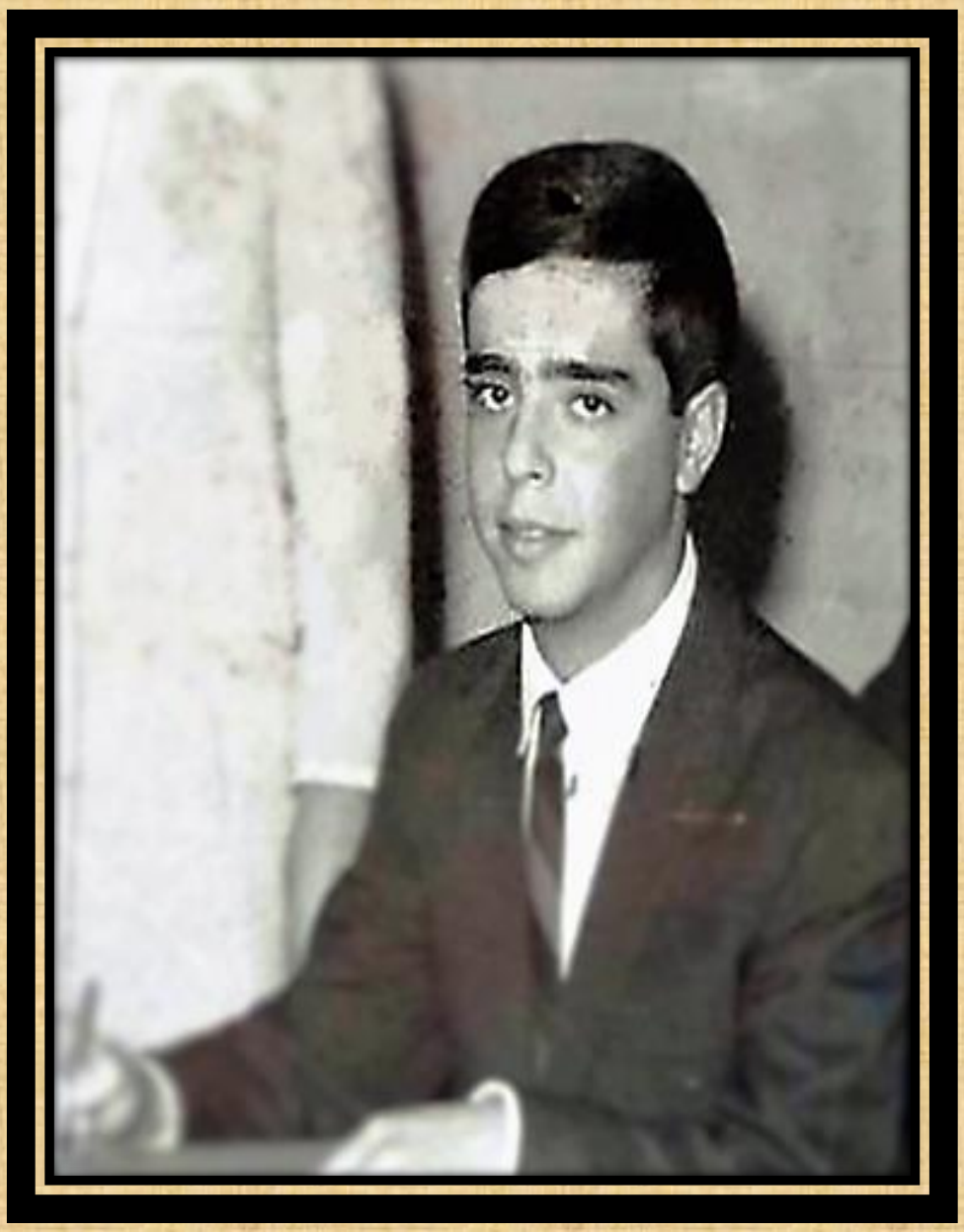
Se presenta en el X Festival Internacional de Poesía en Nicaragua y en el X Festival Internacional de Poesía de Granada, en homenaje a Rubén Darío. Publica *El telar de la memoria*. Publica *Mito*.

2015

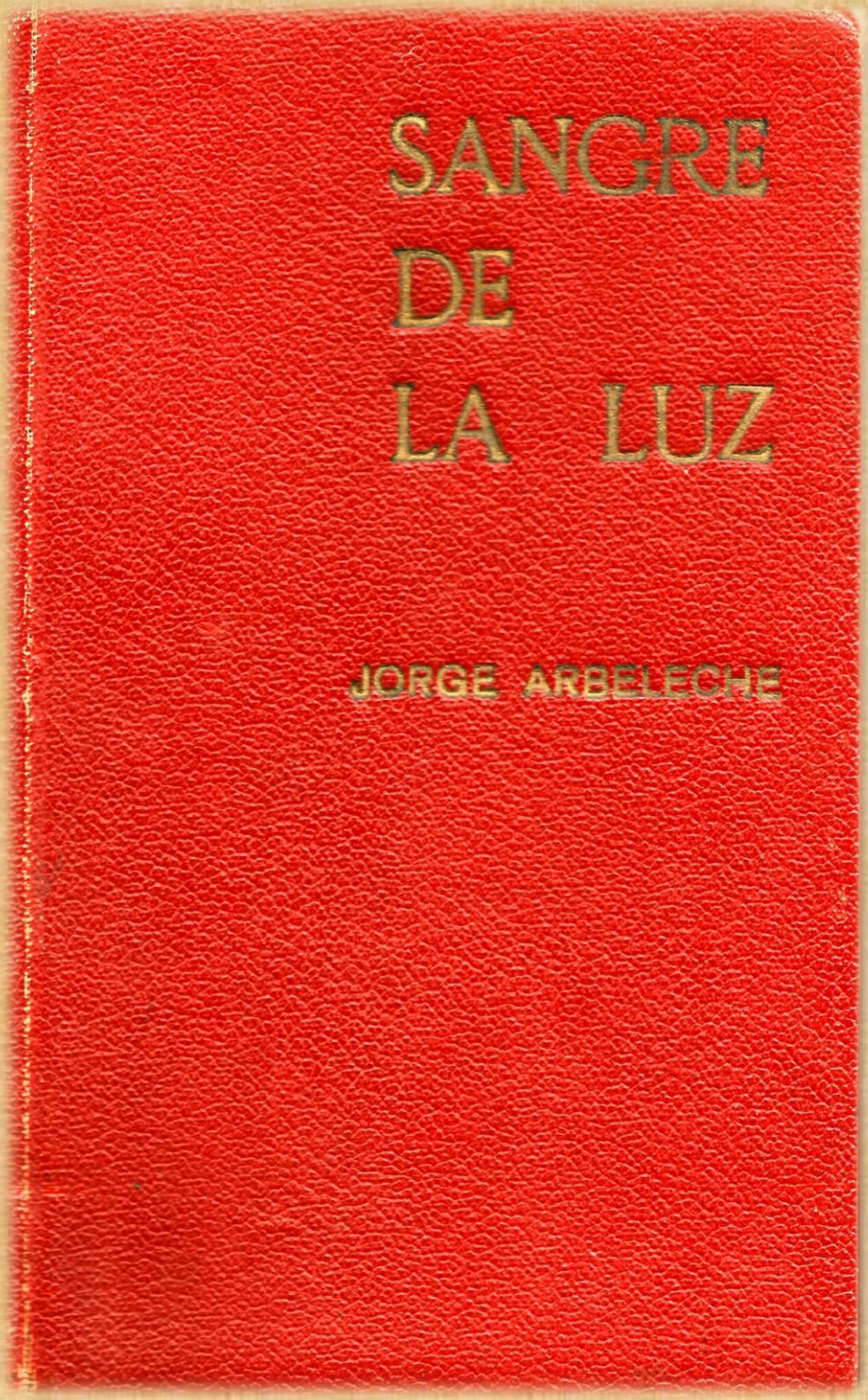
Recibe el Segundo Premio Nacional Anual de Literatura, por *Parecido a la noche*, categoría "éditos", y recibe el Segundo Premio Nacional Anual de Literatura, por *Peregrino*, categoría "inéditos". Es distinguido por la Cámara Uruguaya del libro con el Premio Bartolomé Hidalgo a la Trayectoria.

Bibliografía

Libros de poesía



Jorge Arbeleche Cortés a los 24 años.



Sangre de luz, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1968.

Pájaro apretado

Un pájaro.

Dos piedras.

Un pájaro

apretado

entre dos piedras

aplastado

bajo el aire todo

apretado por los ruidos todos

los ojos

las calles

las bocas como un filo.

Un pájaro apretado.

Un pájaro

y dos piedras.

“En todos sus poemas se ve y se siente al ser humano de nuestro tiempo, ya en su altura desmesurada que lo hace tan amargo de experiencia y sabiduría”.

Juana de Ibarbourou

Voz vegetal

A Juana de Ibarbourou

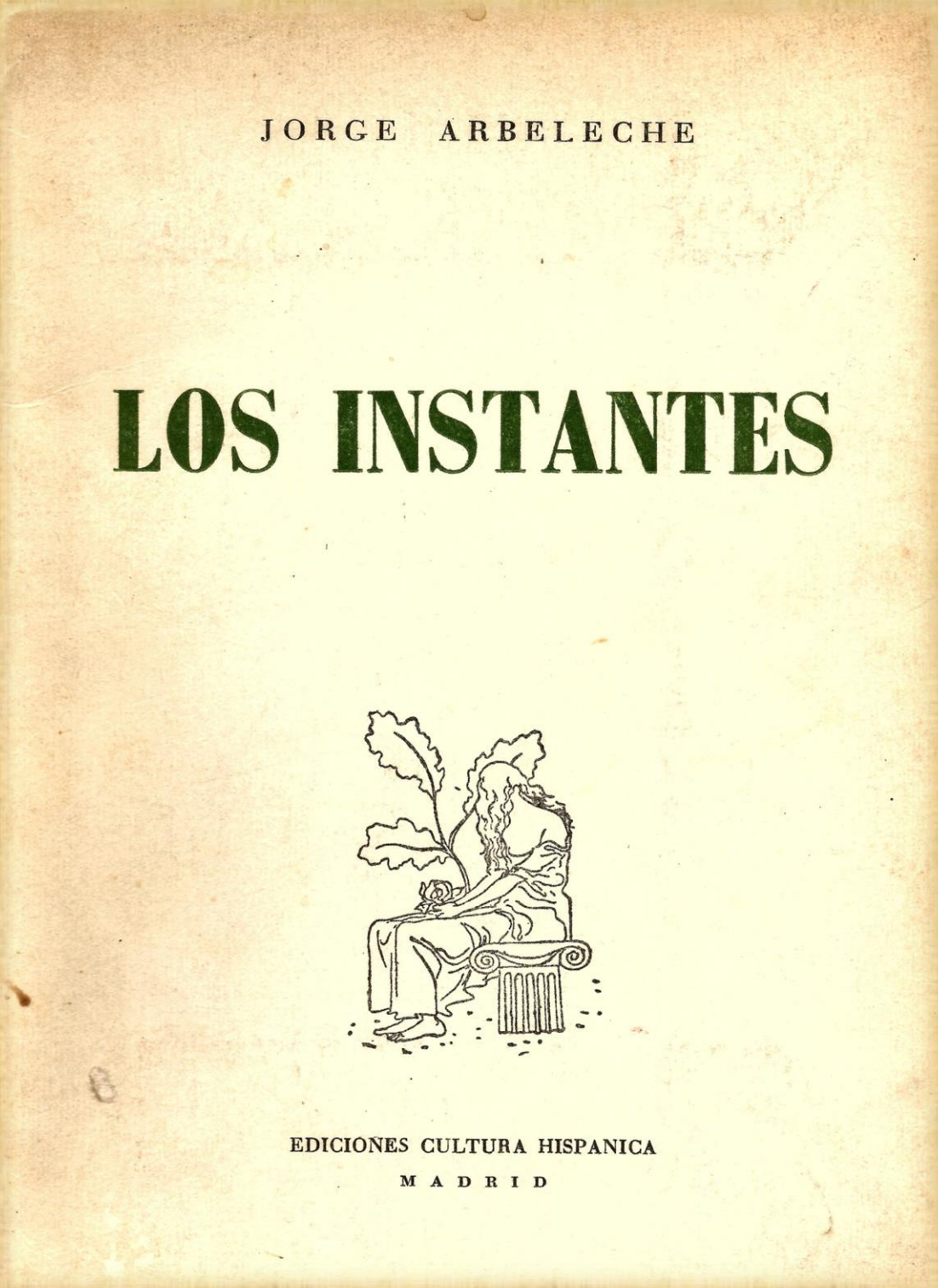
Apoyado en la mullida
música amarilla de la luz
escucho atento
el caliente latido
del corazón del día.
El viento pasa
galopando alegre
y hacer temblar
las tenues láminas de aire.
Hay olor a verdad
en los caminos.
La luz entera
se levanta erguida
y hasta la sombra
de la mosca alumbra.

Desde el centro mismo
de la tarde emerge
una voz vegetal,
imperceptible,
casi un silencio
musical y breve
que envuelve
desde el mínimo polvo
hasta el lejano pliegue
de la piel del mar.

Mi poesía ha estado, en su momento, también comprometida con los problemas sociales de mi entorno, pero siempre busqué que el poema no fuese un panfleto u otra consigna política. El primer compromiso del poeta es con la calidad de su poesía. La poesía puede ser social o tener esa temática, pero jamás debe descuidar la calidad y la formulación expresiva del verso.

Jorge Arbeleche

https://elbosquedelascosas.wordpress.com/entrevistas/



Los instantes, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1970.

“Su libro lo siento bello y grave como el primer día, lleno de intuición y conocimiento. Un libro vivido que por eso se siente verazmente y cala y se hace nuestro”.

Vicente Aleixandre

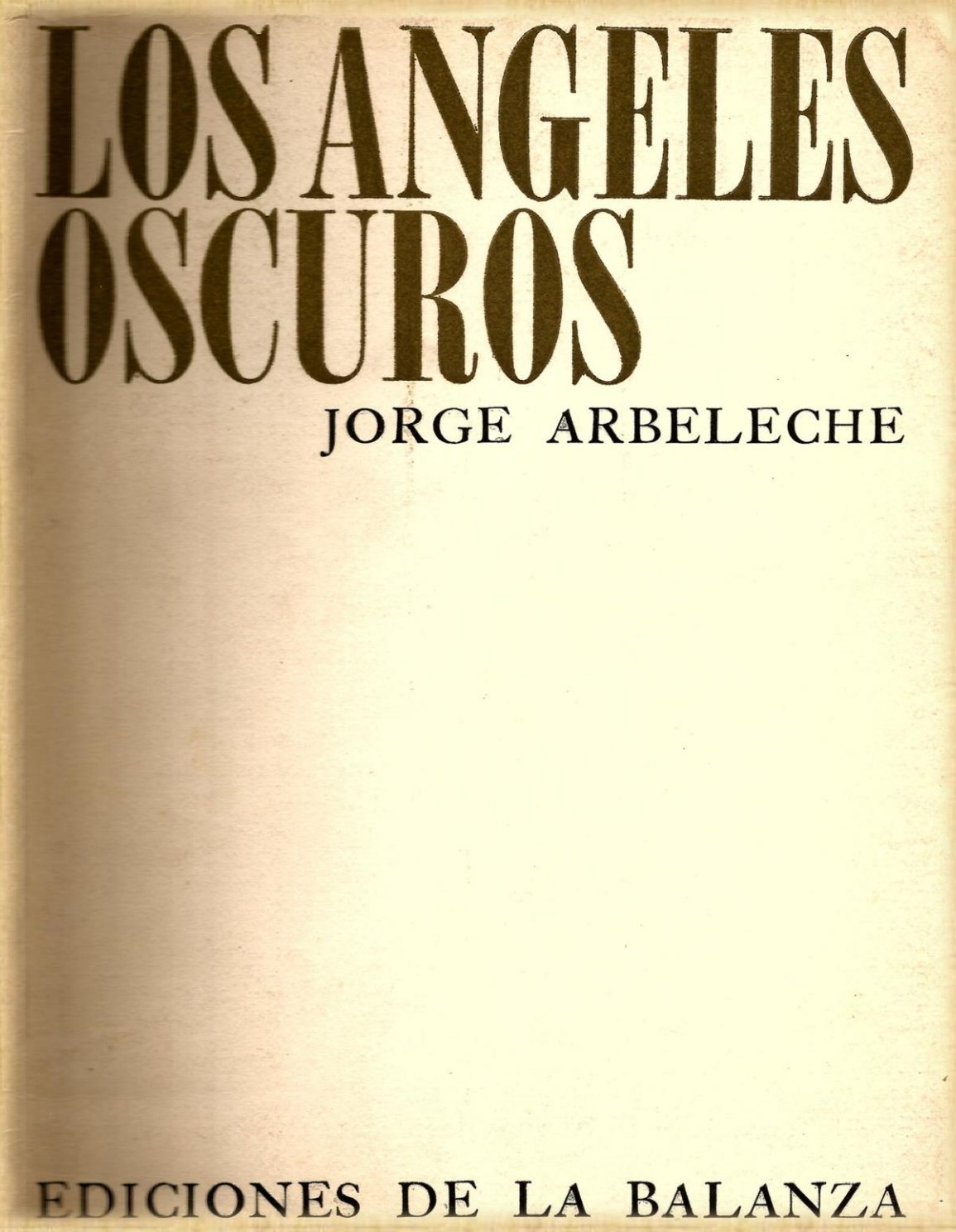
Las vísperas, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1974.

Rutina

Cada noche el aire me pesa un poco más
y un poco más me muero
cada noche.

Tarea

Hacer lo hermoso sobre todo lo muerto.
Sobre lo oscuro edificar la luz.
Jugarse al filo el todo por el todo.
Jugar la vida y todo por el hombre.

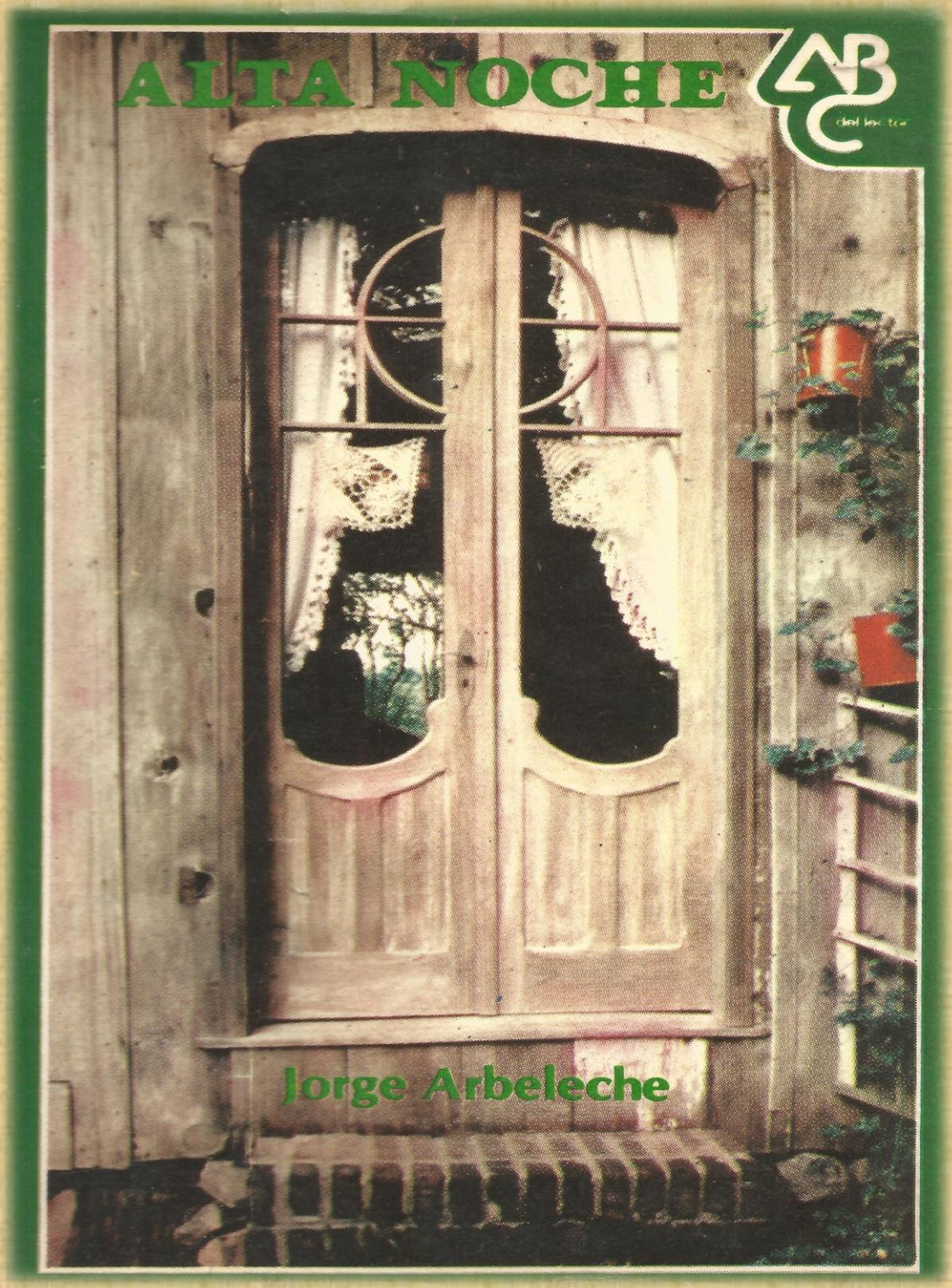


Los ángeles oscuros, Ediciones de la Balanza, Montevideo, 1976.

Jorge Arbeleche a los 20 años, con amigos.

“Volvían entonces a ser río

para volver a despertarse oscuros”.



Alta noche, Acali Editorial,
Montevideo, 1979.

“Acabo de leer ***Alta noche***, y lo hice del principio al final sin la menor pausa. Si esto es ya una opinión, acéptela junto con el gran goce que me trajo esa lectura”.

Julio Cortázar

La casa de la piedra negra, Signos, Montevideo, 1983.

En la actualidad lírica del Uruguay la voz poética de Jorge Arbeleche tiene un registro inconfundible que se ha perfilado a través de siete libros breves en los que una versificación semilibre y libre –por lo común– da expresión a un haz de temas con un tono de monocorde intimismo coloquial. (…)

Según nuestro criterio, en la bibliografía de Jorge Arbeleche hay dos momentos culminantes –hasta hoy– que son el libro ***Los instantes***, de 1970 (de edición madrileña) y ***La casa de la piedra negra***, editado por Arca en 1983, libro que incluye una forma nueva en su obra: el poema en prosa. (…)

El tiempo en la poesía de J. A. va más allá de lo autobiográfico, de lo convencionalmente confesional, de lo contaminado por la conmoción anecdótica. Más que el tiempo suyo es el tiempo visto y lirificado desde él.

Ricardo Pallares

La casa de la piedra negra El aire sosegado,
Signos, Montevideo, 1989.

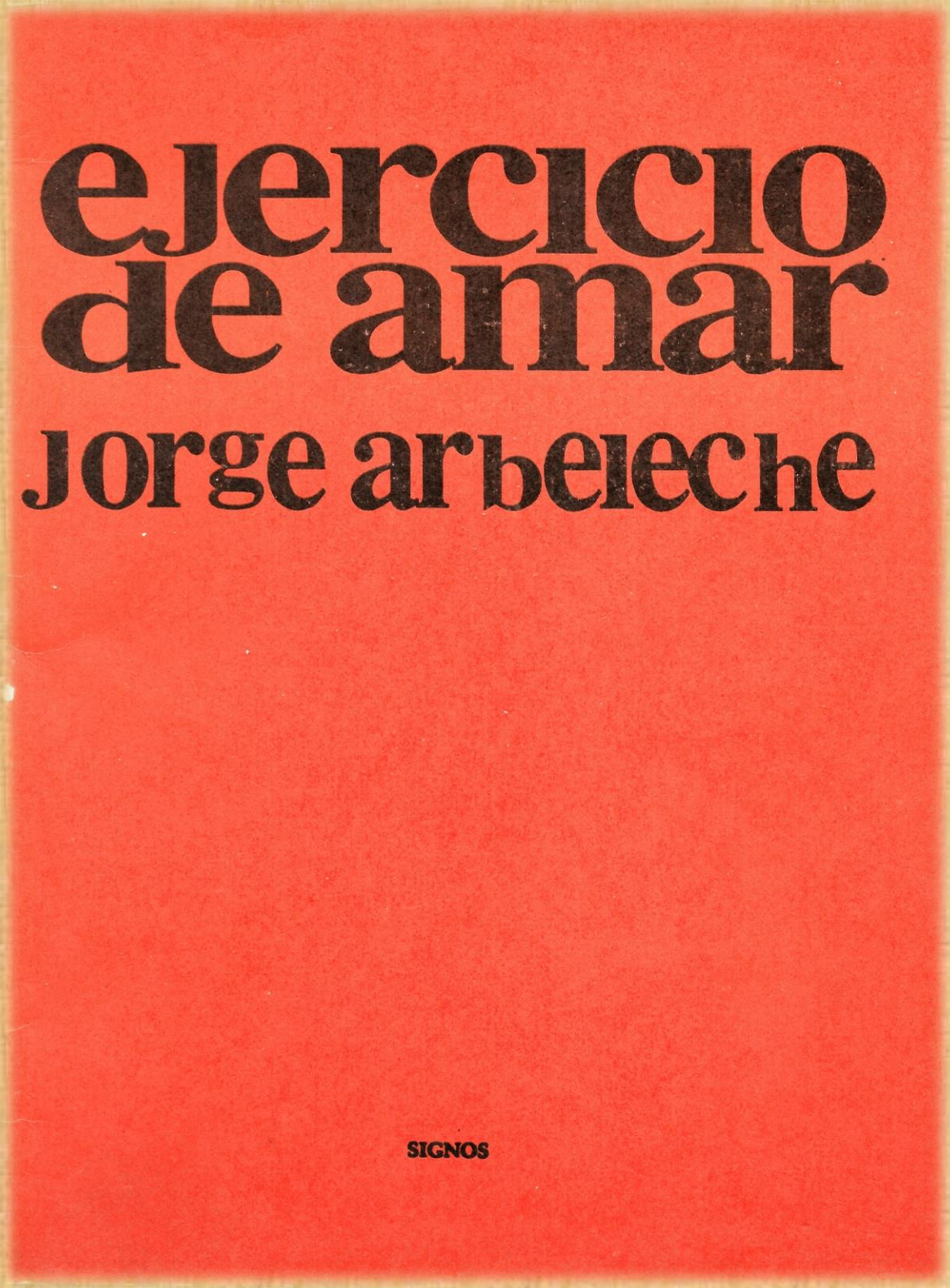
Intemperie

1

Acaso morir
la forma más oscura
de estar vivo
la vida
la transparente dimensión
de ir muriendo.

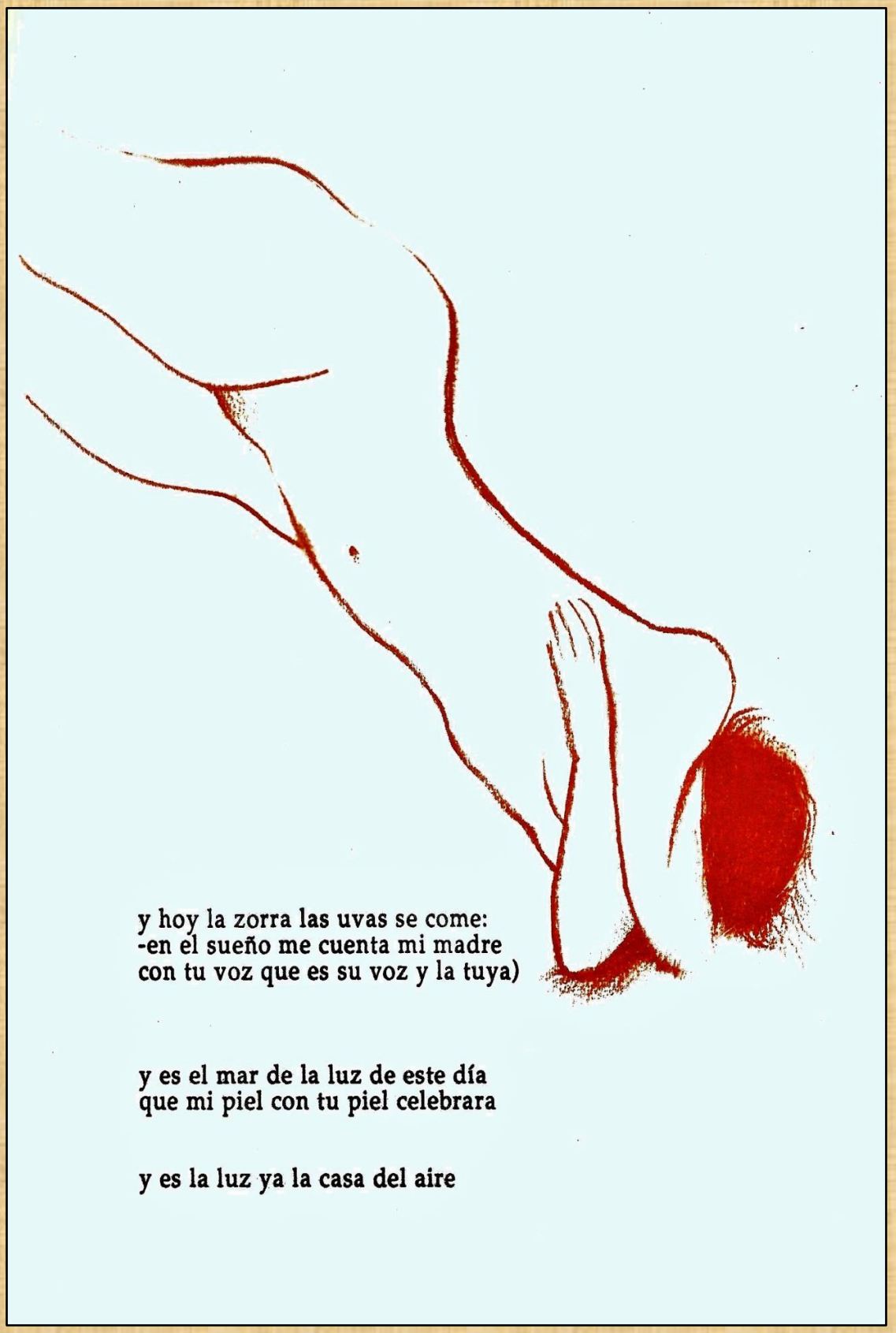
3

Pero
la muerte blanca,
y un árbol de silencio
señoreará sobre el olvido
el aire/azul
de nadie
para siempre.



Ejercicio de amar, Signos,
Montevideo, 1991.

Dibujo: Anhelo Hernández.



y hoy la zorra las uvas se come:
-en el sueño me cuenta mi madre
con tu voz que es su voz y la tuya)

y es el mar de la luz de este día
que mi piel con tu piel celebrara

y es la luz ya la casa del aire

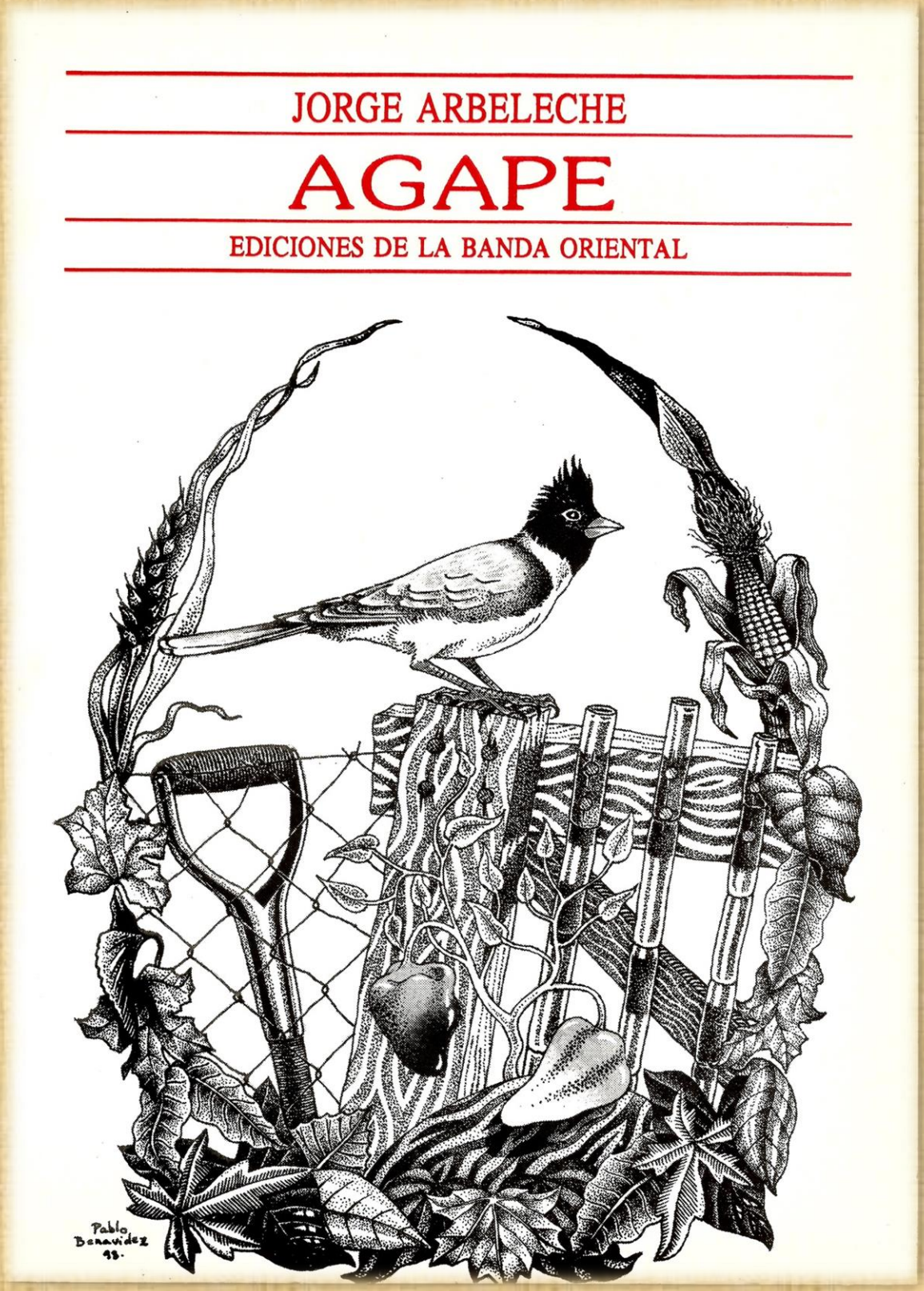
Dibujo: Anhelo Hernández.

“La persona amada emerge de pronto en un elemento físico que alude a la geografía del continente; se transforma, apelando a los artilugios de la imaginación, en su insinuado rasgo –o gesto– del cuerpo.

En ese territorio de sortilegio donde los ríos son arterias oscuras y los volcanes arden con el calor del fuego erótico”.

Sylvia Lago en el prólogo de ***Ágape***

Presentación de ***Ejercicio de amar.*** Carlos y Jorge Arbeleche, Enrique Ruíz, Ilse Ruíz De Tenyi.



Ágape, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1993.

Veinticinco años de indeclinable labor se objetivan en esta antología que reúne, en cabal selección, poemas de los libros *Sangre de la luz.* (1968), *Los instantes* (1970), *Las vísperas* (1974), *Los ángeles oscuros* (1976), *Alta noche* (1979), *La casa de la piedra negra* (1983), *El aire sosegado* (1989) y *Ejercicio de amar* (1991), a los que se agregan dos obras inéditas de inusual jerarquía: *Agape,* que da título al volumen y el extenso poema *A Federico,* dedicado por J.A. a su inolvidable colega andaluz, pieza de íntimas, conmovedoras tonalidades afectivas.

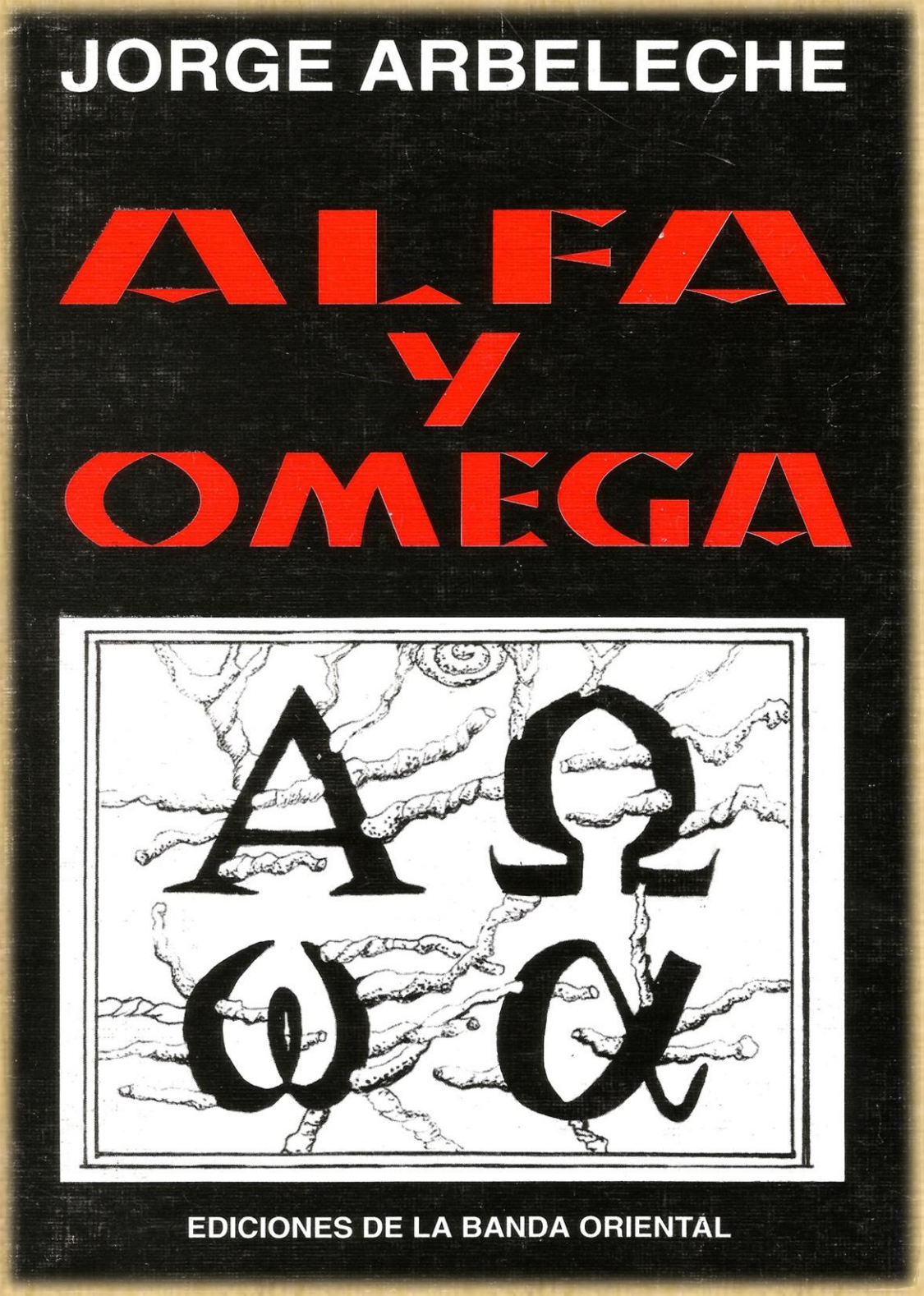
Sylvia Lago

...Poeta cultísimo, Arbeleche reconoce sus mejores raíces en la tradición española. De ahí que nosotros, remontáramos a esas fuentes para encontrar el hilo del espléndido ovillo de su poesía...

...En cuanto al tema del amor físico, en Arbeleche aparecen poemas tan absolutos, que habría que remontarse a Cernuda o Cavafis, para un intento de poesía comparada...

Washington Benavides

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

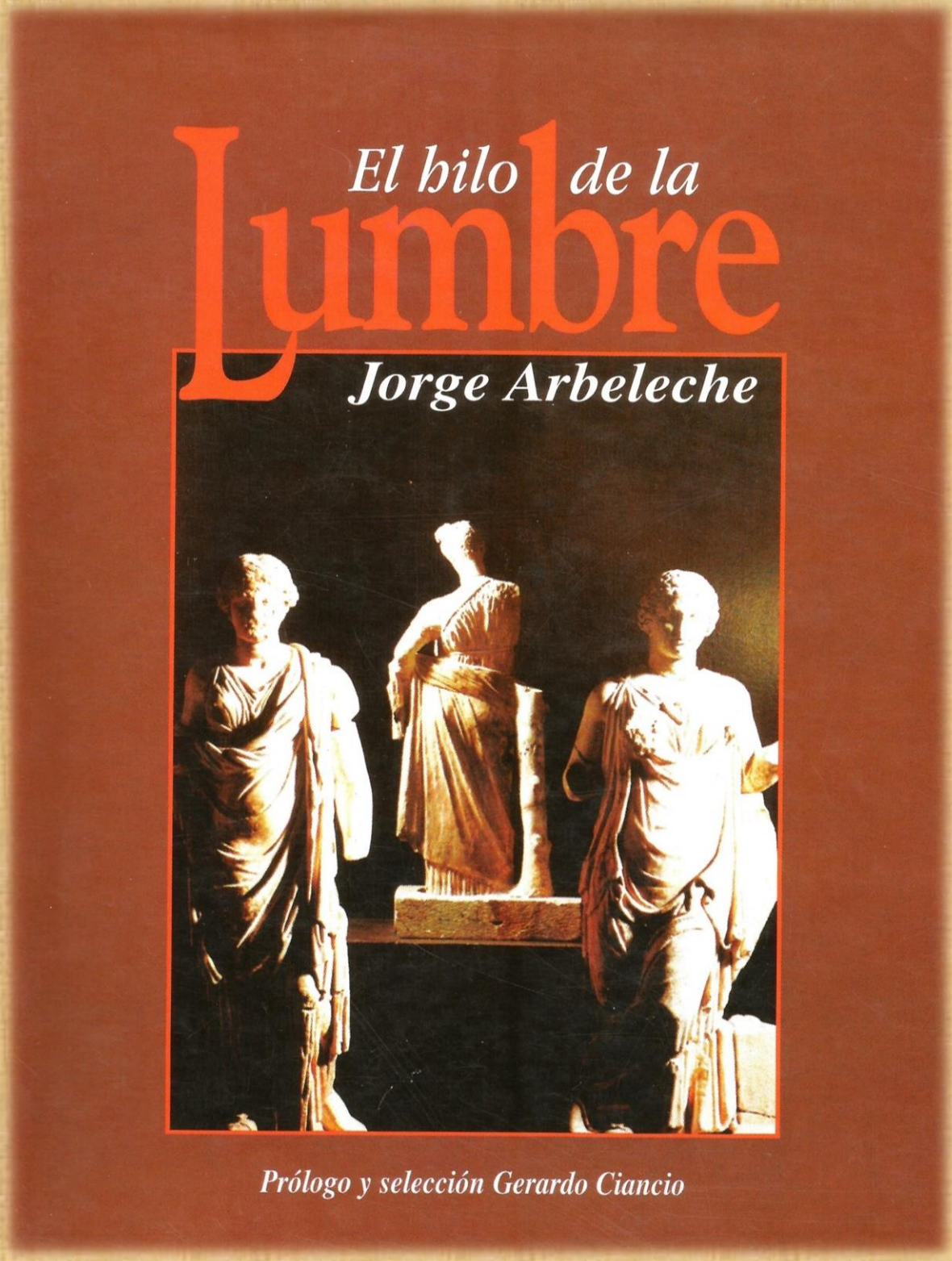


Alfa y Omega, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.

Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura 1996

El lirismo de Arbeleche, que antes lo comunicó a cepas españolas, ahora es solamente suyo. La escritura de ***Alfa y Omega*** desborda el discurso previsible y nos arrastra a asociaciones sorprendentes, donde la madurez creadora del poeta abre nuevas galerías y propuestas, mediante una síntesis del lenguaje riesgosa y efectiva, que alcanza tensiones admirables.

Washington Benavides



El hilo de la lumbre, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 1998.

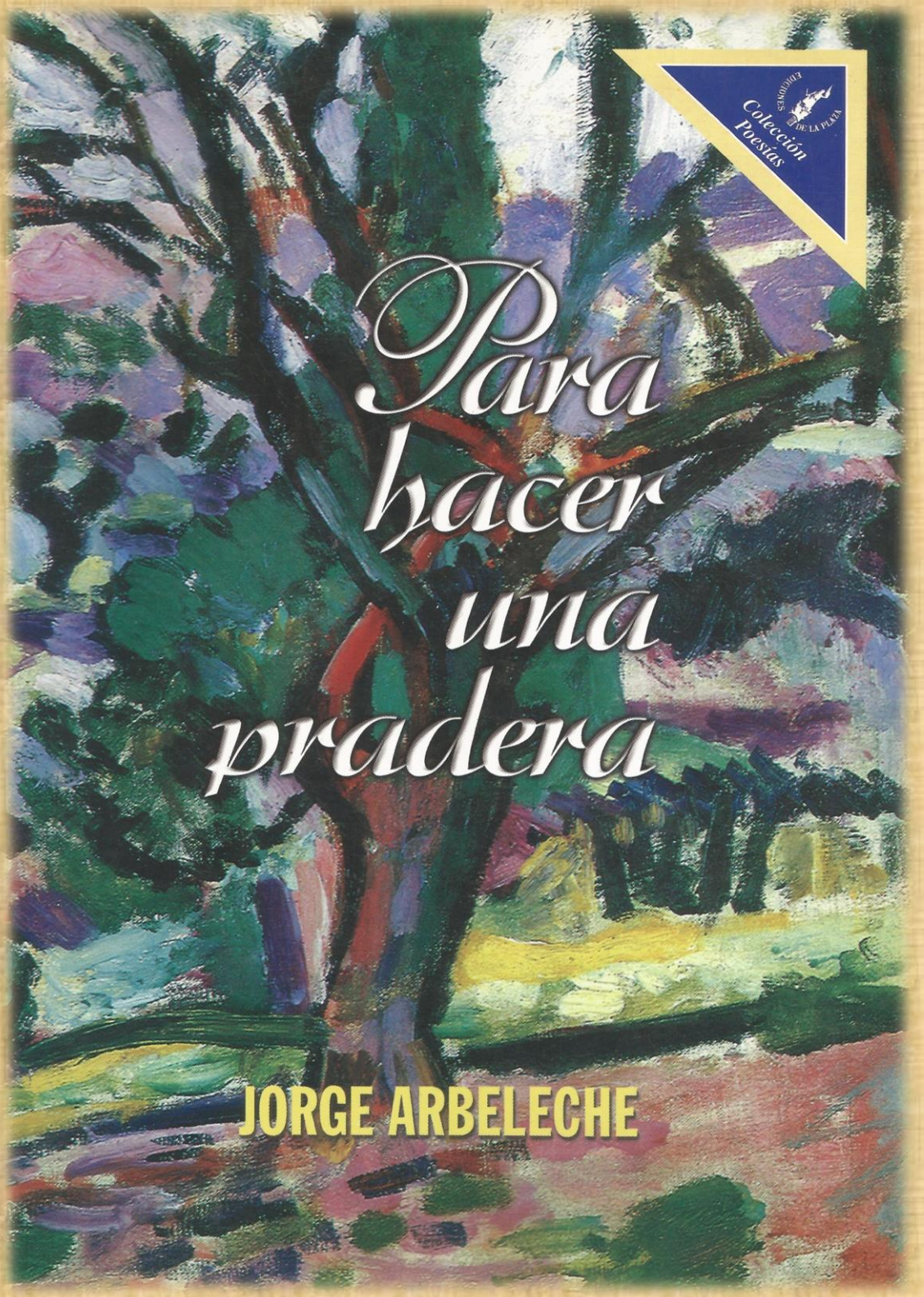
Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura 1998

A través de las tres últimas décadas, Jorge Arbeleche ha construido su propio orbe poético (vehiculizado en el verso y la prosa) con palabras y ritmos que, hoy, identifican su escritura lírica y la singularizan en medio del vasto corpus literario uruguayo y regional.

Preocupado por los avatares del tallado de los significantes y por las tristezas y alegrías de ese ser con *los huesos desnudos* que es el hombre contemporáneo, Arbeleche organizó su obra abierta desde un programa estético regido por la ética y por la práctica responsable de quien se asume poeta.

La poesía es el lugar del banquete, del festín regocijado, del júbilo y del jubileo, es la inscripción de la invitación.

Gerardo Ciancio



Para hacer una pradera, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2000.

Primer Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2000

La poesía de Jorge Arbeleche está hecha de alegría y profundidad. Alegría de lo doméstico como ritual y celebración. Intuición del instante como una eternidad a escala humana, terrestre, no empírea ni metafísica sino palpable, disfrutable. Profundidad verdadera y aproximación segura al misterio.

Aquí, en este libro, en esta poesía, comparecen la respiración y el latido, la intimidad feliz del universo.

Rafael Courtoisie

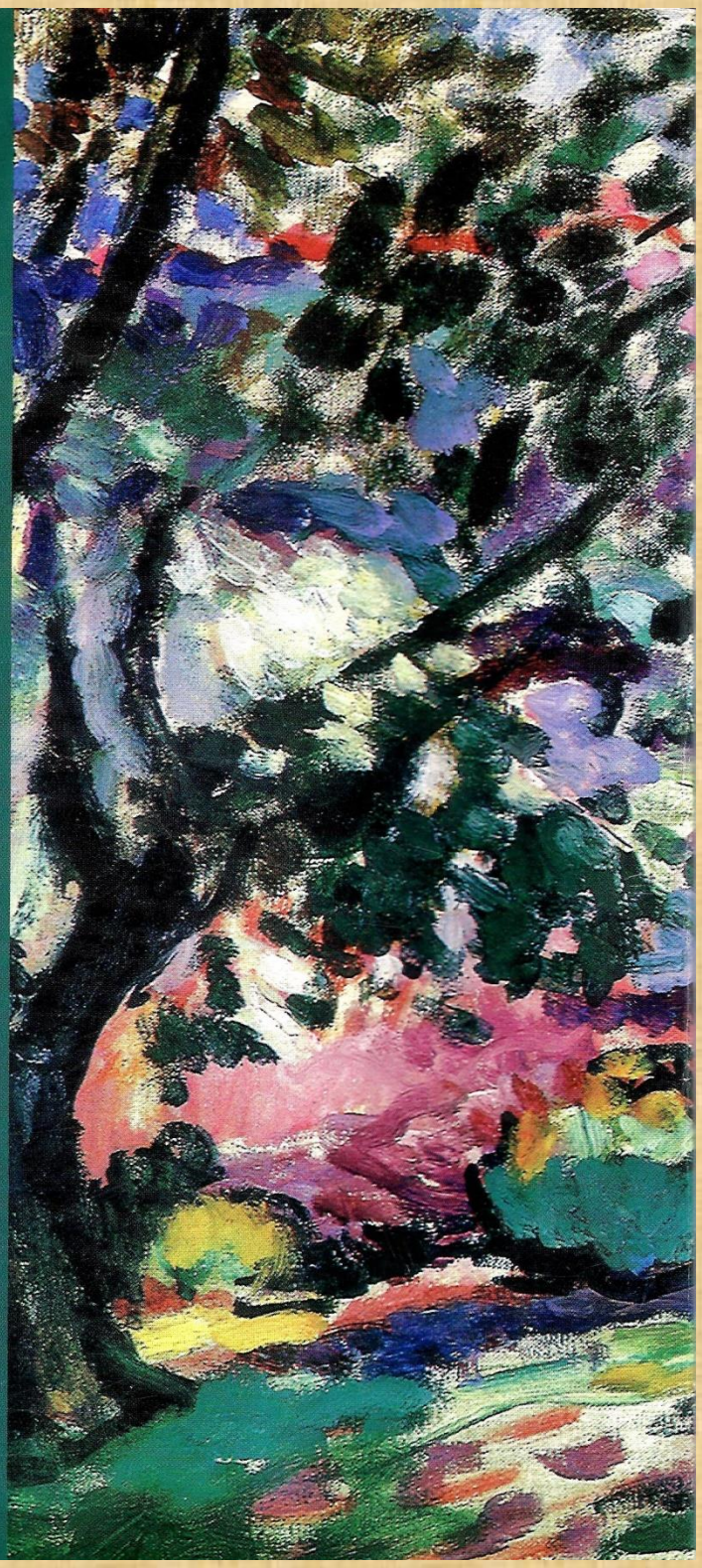
Recibe mis felicitaciones por "El hilo de la lumbre" y un abrazo afectuoso de tu amigo, lector y compañero de viaje.

Me han agradado esas referencias al amor familiar que aparecen en tus nuevas y antiguas composiciones; y, por cierto, en tu memorable poema "Con Martha en Florencia".

Carlos Germán Belli

Conciso y magnífico "El hilo de la lumbre". Los poemas "Sucesivas" y "Geografía" son una obra maestra.

Affonso Romano de Sant'Anna



El velo de los dioses, Libros de Tierra Firme, Bueno Aires, 2001.

“Ese pasaje de lo inmanente a lo trascendente, de lo cotidiano y lo transitorio a lo mítico y permanente, no puede ocurrir más que en el perímetro de la poesía –poesía escrita, naturalmente– y es en la captación de ese mecanismo de pasaje que aparece limpiamente delineada la poética de Jorge Arbeleche”.

Martha Canfield

Prólogo

Jorge Arbeleche es un poeta de larga andadura. (…) En este libro, una trayectoria que va desde ***Las Vísperas*** (1974) a ***Para hacer una pradera*** (2000), a través de la cual vemos –desde el momento que iniciamos la lectura– que la suya es una poesía de orden. Desde luego, en el sentido de la sucesión existencial que propone y que sus diversos títulos jalonan y justifican.

Sucesión como progresiva consumación de la existencia exterior (él, tan manriqueño), visible y reflexiva; paralela de un reconocimiento, interior y visionario, donde aquel suceder se sustenta para dar sentido religioso a una experiencia vital que quiere ser experiencia verbal, recuperando así el nexo que une al individuo con su mundo como principio nutriente.

En la poesía –diría Arbeleche– "he buscado ser mejor y hallar esa imprecisa sabiduría" que surge al contacto con la palabra.

Jorge Rodríguez Padrón

Diario *ABC Cultural*, Madrid, 6 de octubre de 2001

http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/2001/10/06/016.html

EL VELO DE LOS DIOSES

(Fragmento del discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras, Uruguay)

Montevideo 12/06/1997

Quiero expresar aquí mi agradecimiento profundo a la Academia Nacional de Letras de mi país por haberme concedido el alto honor de contarme entre sus miembros de número.

Agradezco pues, desde una perspectiva primero personal, por todo lo que esto significa tanto en el decurso de mi vida como en mi trayectoria profesional, y también, lo hago desde mi condición de escritor dedicado, en forma primerísima, a la poesía, ya que la elección ha recaído honrosamente, sobre mi obra poética.

Me es necesario, por lo tanto, destacar que el orgullo y la satisfacción que siento, están acompañados por un profundo sentido de solidaridad lírica, podríamos decir. Solidaridad con los poetas de mi país que me han precedido en esta empinada y luminosa labor del verso, aquellos que hoy me acompañan y con quienes llevamos a cabo esta, a veces utópica, a veces majestuosa, a veces sobrehumana, pero nunca claudicante, militancia por la Poesía.

Quiero también mencionar a aquellos poetas jóvenes y aún a los que todavía están en agraz, porque ellos habrán de continuar esta tarea sin principio ni fin, bajo la definición del maestro Antonio Machado: “poesía, cosa cordial”, ya que serán sus palabras las que establecerán el lazo indispensable de noble, cordial comunicación entre los hombres para desterrar la soledad estéril e implantar el necesario reconocimiento de cada uno en el otro. Pues el poeta no deberá olvidar jamás que detrás de sí existe una amplísima tierra de poesía abonada con las búsquedas y los hallazgos de poetas anteriores, algunos que alcanzaron la plenitud del poema logrado y otros que sin lograrlo en su totalidad enriquecieron de alguna manera la lengua y permitieron la manifestación total o parcial de la Poesía. (…)

Porque como dijera Odiseo Elytis: “La poesía comienza allí donde la muerte no tiene la última palabra”.

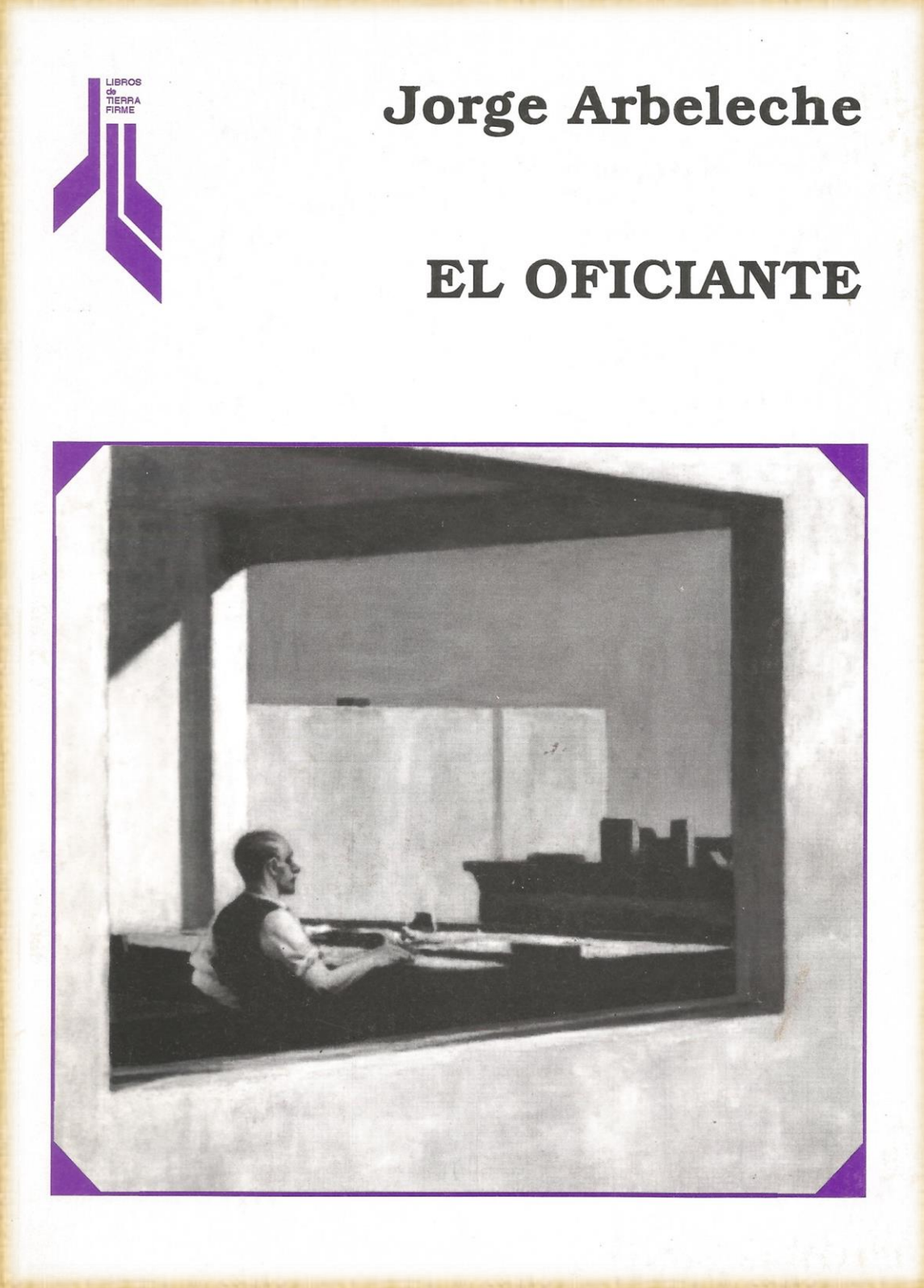
Y todo el aire se torna mágico y sereno.

Jorge Arbeleche Cortés

Versión completa del discurso:

http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/Academicos/Arbeleche.htm#velo

Caricatura: Ombú (Fermín Hontou).



El oficiante, Libros de Tierra Firme,
Bueno Aires, 2003.

Primer Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2004

“Estos poemas de Jorge Arbeleche son piezas construidas con perfección, donde el dolor y la gloria se van de la mano.

Libro alto, maduro, profundo, donde hay que leer y cantar en este encendido y melancólico y audaz rosario.

Oigo a la luz que prevalece y a las divinidades que tienen radicado todo dentro de un jacinto.

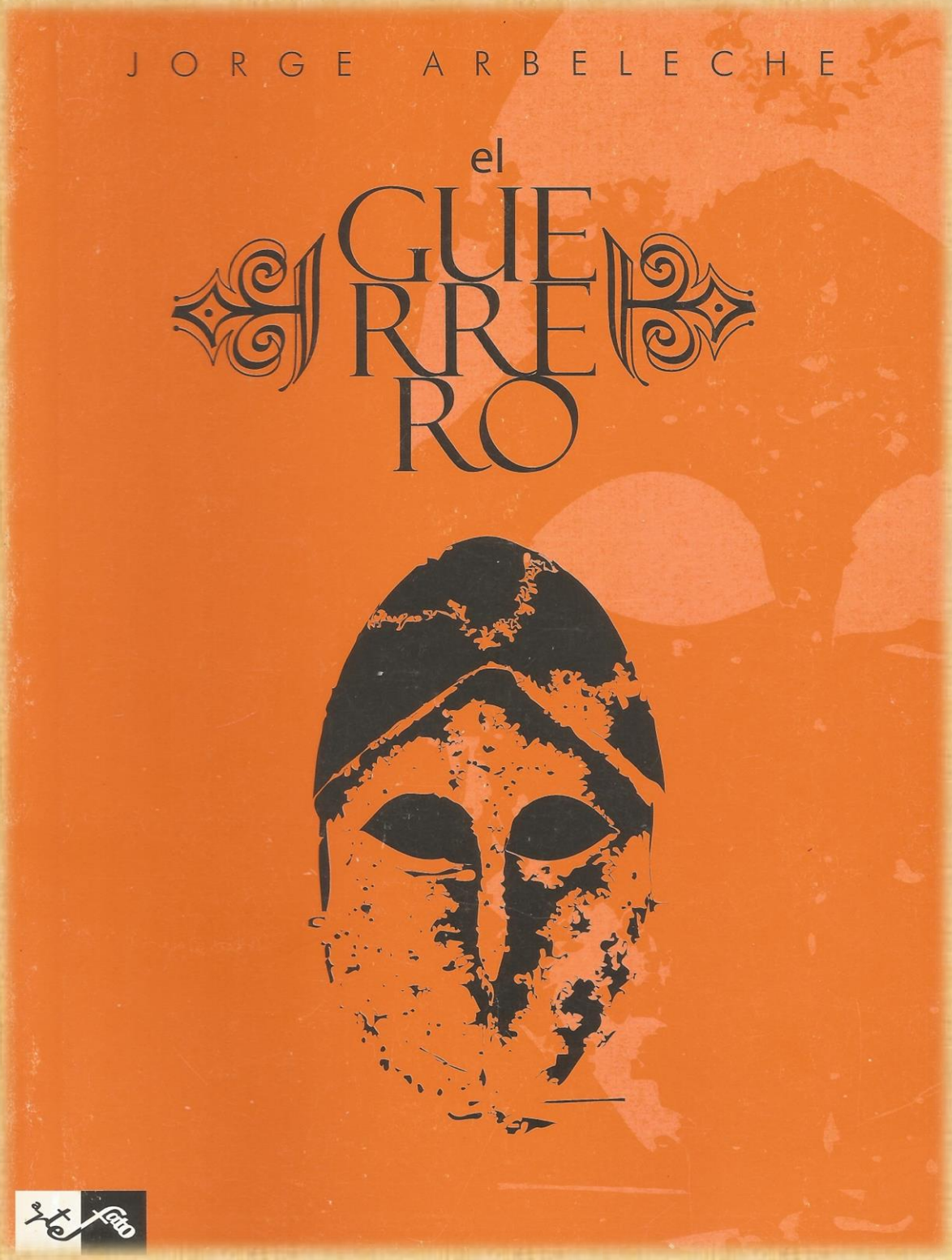
Cuervo, sigue entones tu vuelo, prosigue tu círculo.

Oficiante, sí. Todo es triste y triunfal”.

Marosa di Giorgio

“Es notable la comparación con la aspiradora de polvo que logra mantener el tono exacto que busca el poema. Los cuatro versos en cascada, como cuatro golpes siniestros que preparan, por contraste, la aparición del verso más extraordinario: *La culpa del mar es su inocencia.* En su indiferencia constituye el verdadero fondo tenebroso; el lugar que abarca a la vez, luz y oscuridad, alegría y espanto”.

Circe Maia



El guerrero, Artefato,
Montevideo, 2005.

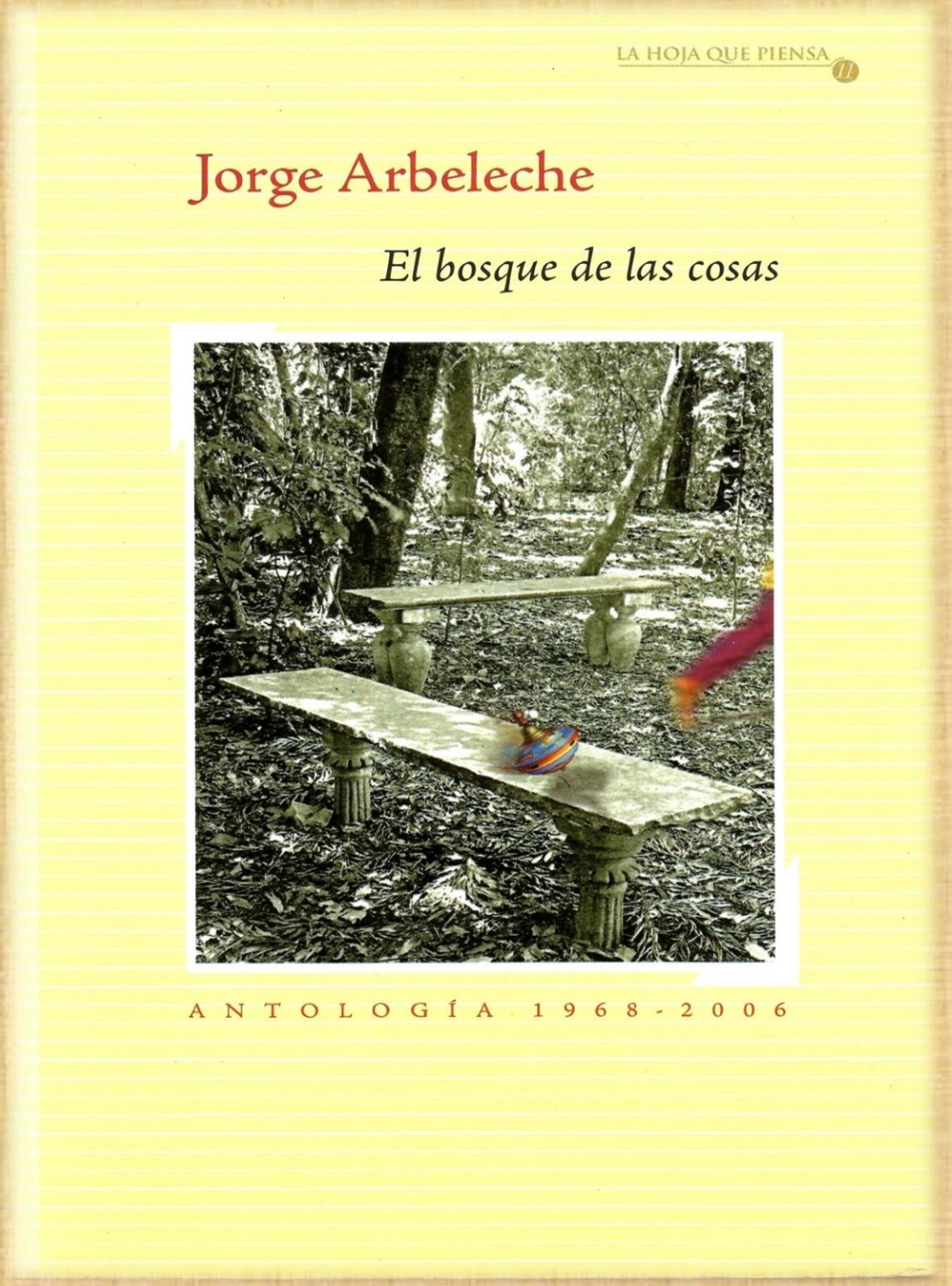
Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2006

“La poética de Jorge Arbeleche es memoria que canta y es salvación por la palabra a escala humana. (…) Su seña de identidad es un vigilante equilibrio entre lo íntimo y lo universal, lo cotidiano y lo trascendente”.

Luis Bravo

“***El Guerrero*** adiciona, así, a la obra de Arbeleche, una capa más de sedimento ético. Ha trocado la meditación del oficiante por la vela de armas del caballero de la palabra”.

Mariella Nigro



El bosque de las cosas (antología 1968-2006), Linardi y Risso, Montevideo, 2006.

Primer Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2008

"Al considerar que Arbeleche es un poeta amatorio, quiero ir más allá de un noción restringida de 'poesía de amor'. En realidad pienso en una relación amorosa entendida en tanto comunicación, religamiento con el mundo. O dicho en otros términos: el vínculo deseante de una poesía con los multipresentes seres y cosas que hacen a la abigarrada predicación de *lo querido*".

Hebert Benítez Pezzolano
prólogo

Muchas gracias, querido amigo, por la felicidad puesta en mis manos, por ese prodigio de creatividad que es ***El bosque de las cosas***.

Deslumbrado, he hecho una lectura veloz e incompleta de tu libro. En la espera de un mañana de serena cercanía, tu libro hace más necesario ese mañana. Te abraza.

Antonio Gamoneda

El bosque de las cosas

Nunca están todas las cosas en su sitio.
Ni antes ni después de la tormenta. Siempre
hay un desborde una arruga un pliegue
fuera de lugar. Una sola vez
se juntan la aguja del reloj que da la hora
con el eje del minutero y del segundo.
Pero una sola vez. Y no se advierte.
Porque aquel aire que fue primero brisa
luego ventisca o ráfaga o tornado
no vuelve más al aire. Y el ventarrón
arranca la careta feliz de la sonrisa y muestra
la mueca del dolor y el disimulo
la raja de la angustia electrizada
la que se esconde la que no se nombra
la que se calla la que no se escribe
–pudor vergüenza miedo rebeldía–
la que aparece cuando el verso llega

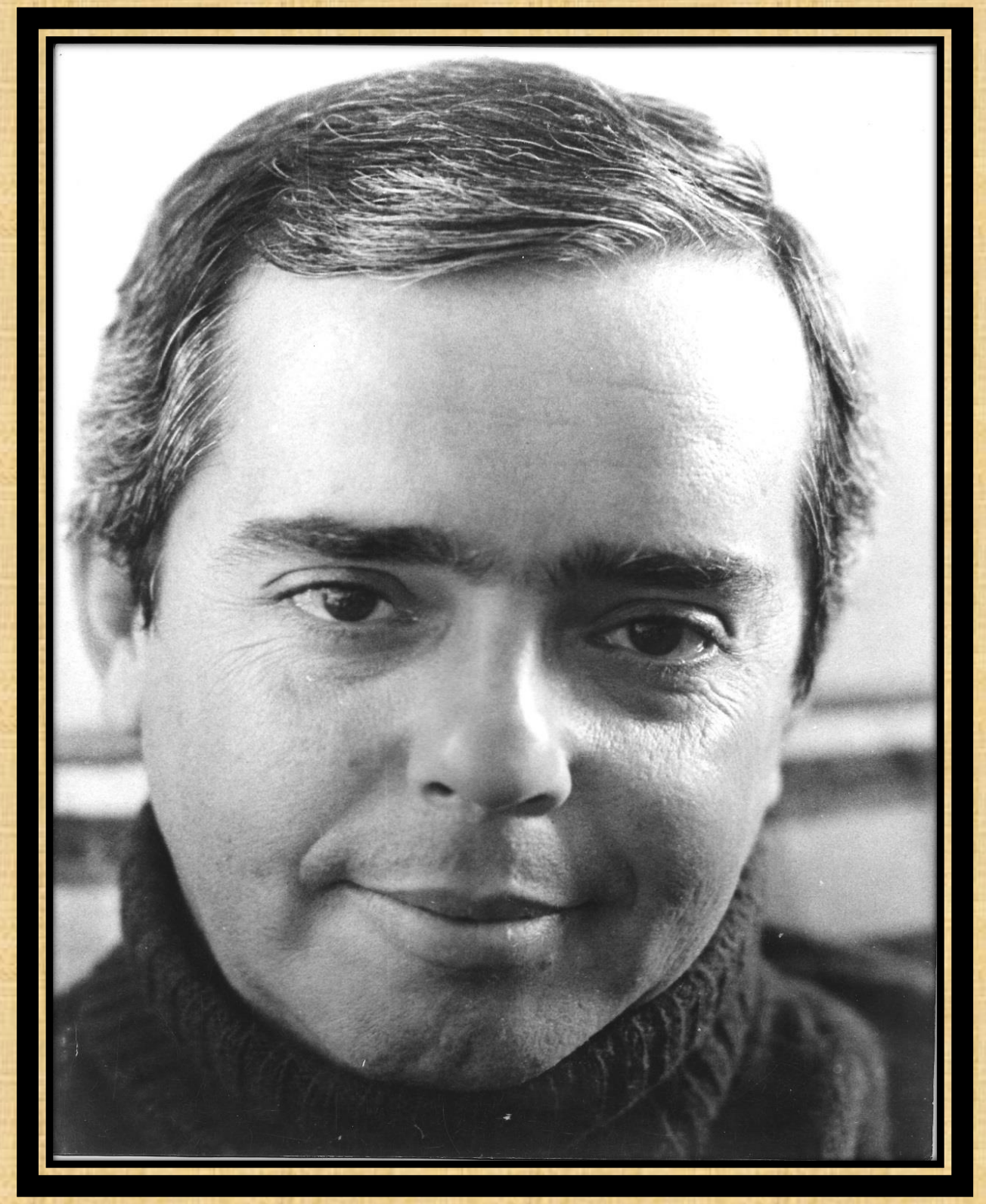
sin llamarlo y pretende oficiar de bálsamo
o consuelo en tanto el escudero que lo blande
no lo quiere ni blando ni manso ni sereno
porque en combate singular será feroz
torrentoso en combatida antemural filoso
como punta de flecha como lanza venablo
daga sable puñal tijera espada
que destripe el torpe remiendo de la máscara
para mostrar al descubierto al descampado
a cara limpia sin afeites ni adorno
la desdentada faz de la intemperie.
Porque nunca vuelven las cosas a su sitio.
Alguna vez –alguna– forman un círculo
el círculo del bosque. Y desafiando
la ley de gravedad un chorro de agua
se eleva se sostiene y canta. Es una fuente
un surtidor oculto una vertiente un río.

Aquí
la nombro fuente
pues necesito soñar el manantial.

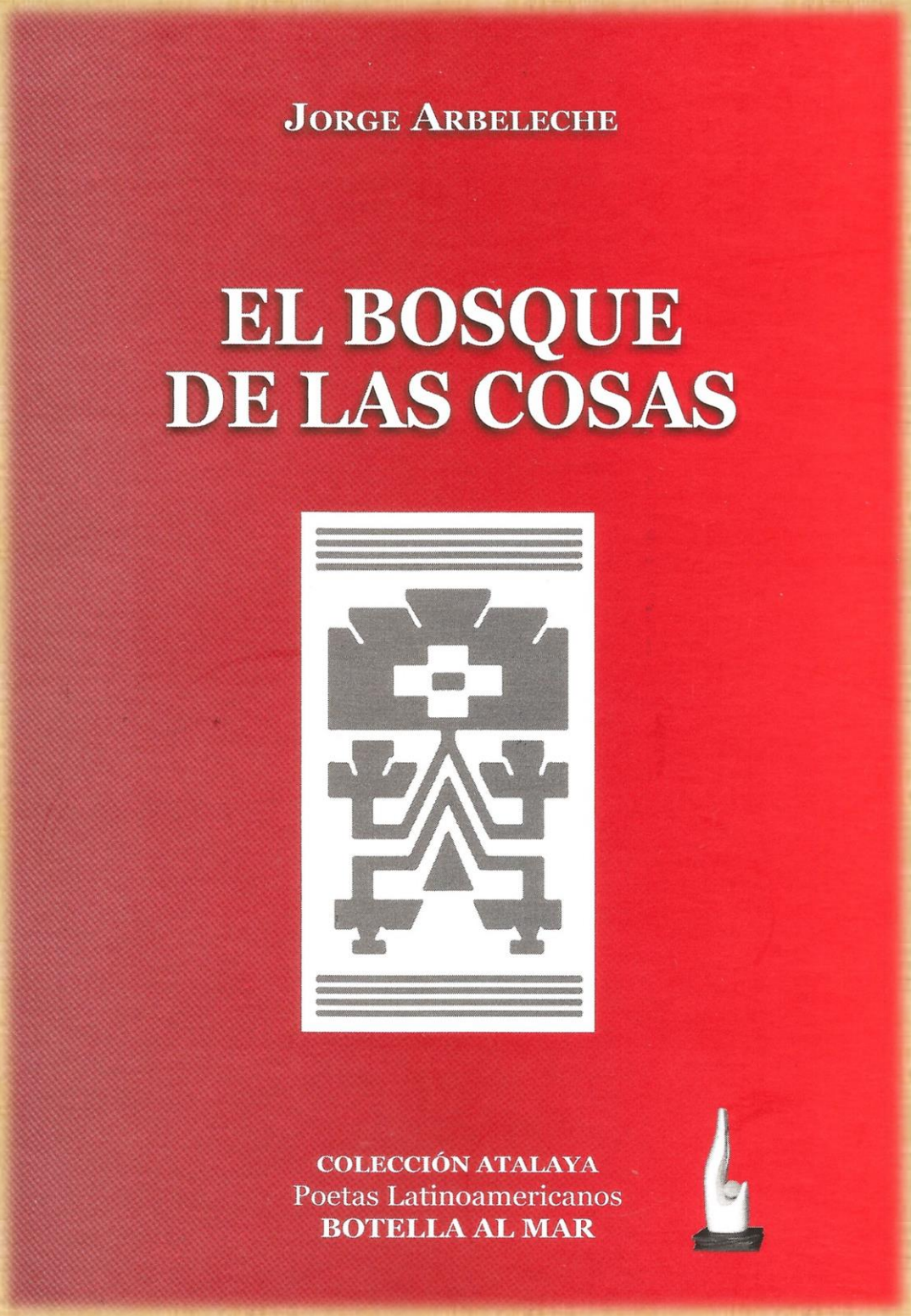
El vuelo de la torcaz borda la siesta.

Con hilo delicado
al tejido del bosque va hilvanando
el tiempo y el espacio de las cosas.

Velan su reposo los cirios encendidos
–sin principio ni fin–
en el regazo sosegado de su Gracia.



Jorge a los 45 años.



El bosque de las cosas, Botella al Mar, Montevideo, 2009.

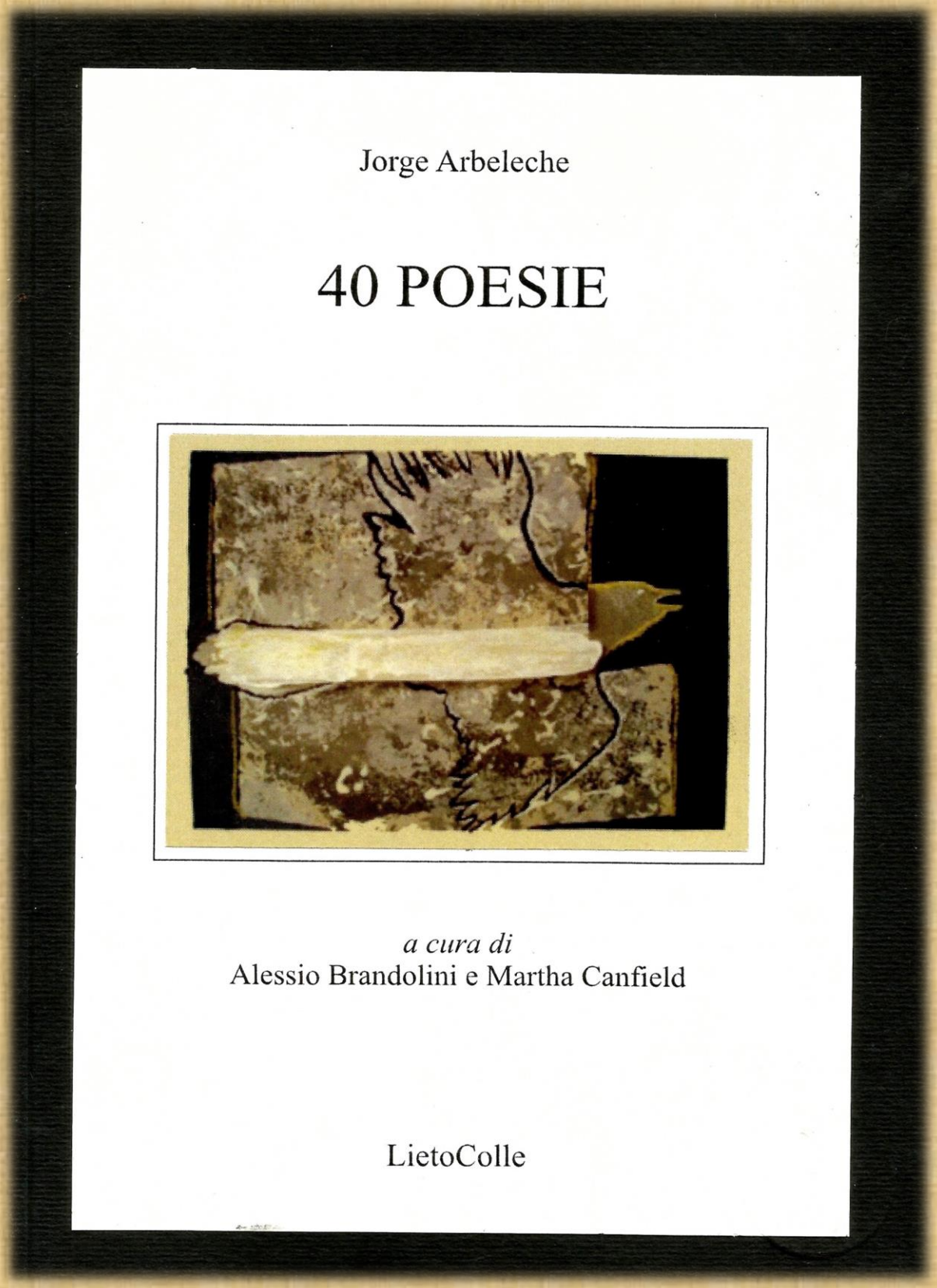
"El libro ***El bosque de las cosas*** (2006) se compone de once poemas de versos caudalosos, predominantemente de arte mayor. Se estructura en tres partes que llevan subtítulos propios de la música: *alegro*, *adagio*, *largo*. La vida como una sonata, como una sinfonía, se despliega en diferentes *tempos* y tonos. En cada parte aparece el tiempo conjugado a diferente ritmo".

Sylvia Riestra

en prólogo y en ***Hermes Criollo***, 11, 2007

"Estamos mucho más allá de las coordenadas del localismo, en la visión pura, donde emerge (...) la rosa, símbolo perfecto de la perfección, signo visible de lo invisible, manifestación propia de la vida eterna, o como dice el impecable verso de Arbeleche: *la cifra callada del círculo y el centro*".

Martha Canfield



40 Poesie, LietoColle,
Como, 2009.

“Jorge Arbeleche (1943) si staglia dinanzi agli occhi del lettore come un albero possente: dai lunghi rami protesi al cielo, dalle tante foglie dai colori cangianti. (...) Una delle voci poetiche più autentiche e suggestive del Sudamerica”.

Alessio Brandolini
http://www.alessiobrandolini.it/40poesie.html

“Jorge Arbeleche è il poeta dell’amore, della paura per il futuro, delle inquiete domande sulla morte, della religiosità vista come poesia, unico mezzo per legare l’uomo all’universo. Non è un caso che spesso Arbeleche unisca la parola silenzio alla parola poesia: è nel silenzio che meglio si esprime la poesia, così come l’amore si esprime meglio nell’oblio”.

Oscar Palamenga
http://www.filidaquilone.it/num016palamenga.html

Cosas

Todo estaba en la luz, sin afuera
ni adentro entrada ni salida. Y no se veía
nada. Se abrió de pronto
el aire: la montaña, la huerta, el limón
y la rosa, el entusiasmo de esa hormiga
que investiga mi mano, la mujer
pregonando en la cocina su mediodía sabroso
ese viejo que entona su cansancio
con pocos dientes y escasa melodía.

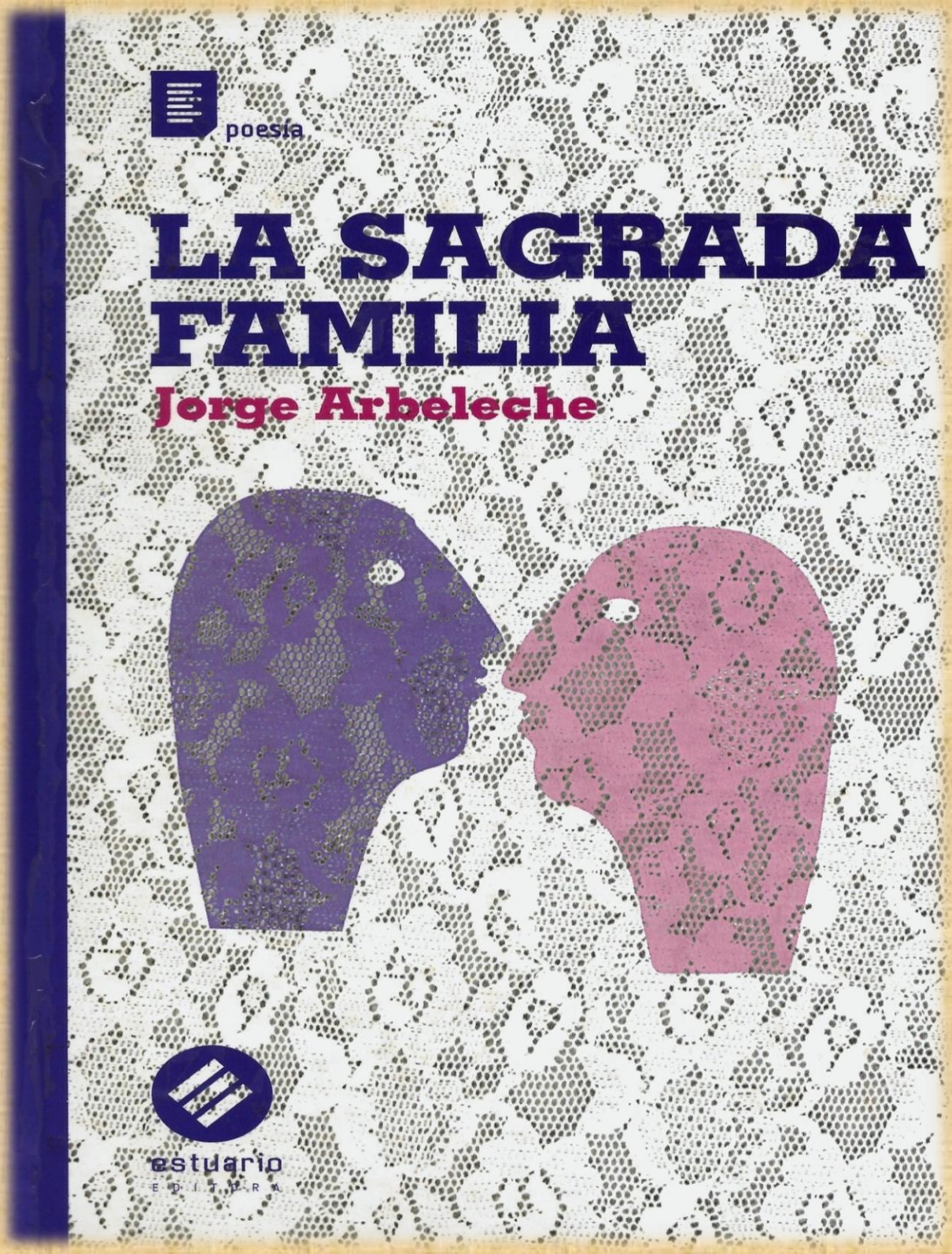
Las horas y las cosas están en su sazón.
Culminarán más tarde su jornada. De peldaño
en peldaño escalarán la escarpada
ladera de la sombra para ocultarse
tras el velo desplegado de toda la llanura.

Cose

Tutto stava nella luce, senza fuori
né dentro, né entrata né uscita. E nulla
si vedeva. All'improvviso si schiuse
l'aria: la montagna, l'orto, il limone
e la rosa, l'entusiasmo della formica
che esplora la mia mano, la donna
che annuncia in cucina il suo gustoso mezzogiorno
il vecchio che accorda la propria stanchezza
ai pochi denti e alla debole melodia.

Le ore e le cose sono nella loro pienezza.
Tra poco la loro giornata sarà compiuta. Di gradino
in gradino scaleranno il dirupo
il pendio dell'ombra per poi occultarsi
dietro il manto disteso di tutta la pianura.

Traducción: Alessio Brandolini



La sagrada familia, Estuario, Montevideo, 2010.

Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2012

“Al leer estas páginas se va como resbalando hacia honduras cada vez mayores. De ellas se desprenden imágenes que permanecen luego en la memoria, como las que se refieren a la ausencia como *una aguja de sombra*, o *una flecha de silencio*, imágenes que acompañan luego al lector, irradiando intensidad y belleza”.

Circe Maia

“La crítica ha señalado, en forma unánime al premiado libro ***La sagrada familia*** como el libro más logrado y perfecto de Arbeleche.

Se trata, es claro, de un libro extraordinario, donde la libertad expresiva y la comunicación le ganan siempre al menor atisbo de ademán retórico

previsible. Libertad, libertad, pura libertad. Pero también hondura y recogimiento. Es amplio e imponente. Un libro como una catedral de palabras, un libro como un templo de alegría”.

Rafael Courtoisie

“A partir de ***La sagrada familia*** ya no nos abandonará la certidumbre de los sueños. Así indagamos otras realidades. El tiempo, tal un embrujo, está derramando su palabra por el vasto cielo. Estos poemas tienen su raíz en la meditación, transitan por la emoción, después crean su propio laberinto y de esta forma el poema va desde su creador hasta él mismo, y en ese tránsito se enriquece y ya no sabemos quién es, dónde está el poema, dónde el poeta ni quién es el que palpita en el papel."

Selva Casal

El sueño del bosque

A Selva Casal y Leonardo Garet

Como un murmullo –a veces– al comienzo, como el sonido fugitivo de un paso sin huella, sin precisión alguna, sin contorno –como un hilo tal vez– una sortija o la espiral de un caracol o un laberinto el nudo o la ecuación donde se cruzan los caminos del aire con el surco de abierto labrantío o donde la estela furtiva de la barca se funde con la lumbre aún encendida del carbón donde las preguntas se entreveran con todas las respuestas.

Es una cuerda una cadena
la mano abierta desplegada
los cinco dedos trazando el perfil
de una caricia sin ángulos ni rectas.

Es un bosque –es el bosque– estoy
dentro del bosque –sueño el bosque
y sueño a contratiempo que me sueña
el bosque– en el origen de la luz en calma,
más allá de sombra o de penumbra
en la primera sílaba del canto
asoma la figura de mi madre alegre.

A su lado fluye y late
un arroyo debajo del Verano.
Era el tiempo del cardenal.
El momento carmesí de su penacho.

Mi madre iba a una fiesta.
Su vestido dibujaba las aguas profundas de los ríos.
Llevaba en la cabeza un casco
de pétalos rosados y amaneciera
la aurora en sus cabellos. De su sombrero

partían una a una las flechas
doradas de las horas. Mi madre
era feliz –iba a una fiesta–,
mi madre está en la fiesta.

Mi madre es feliz. Es en la fiesta.
Mi madre sueña el bosque donde
yo sueño el bosque de mi madre.

La canción de los duendes, Paréntesis Editora, Montevideo, 2011.

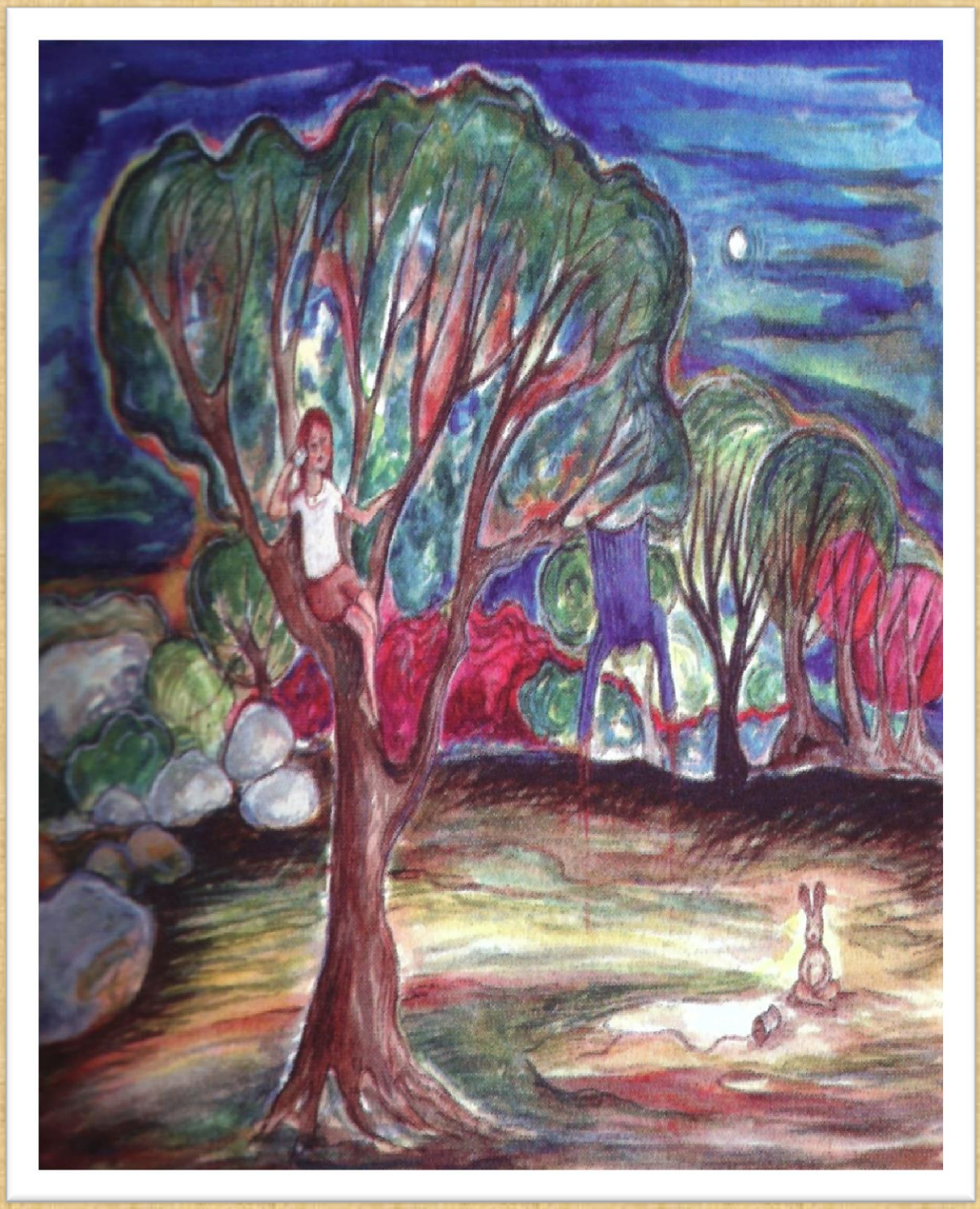


Ilustración: Cecilia Mattos.

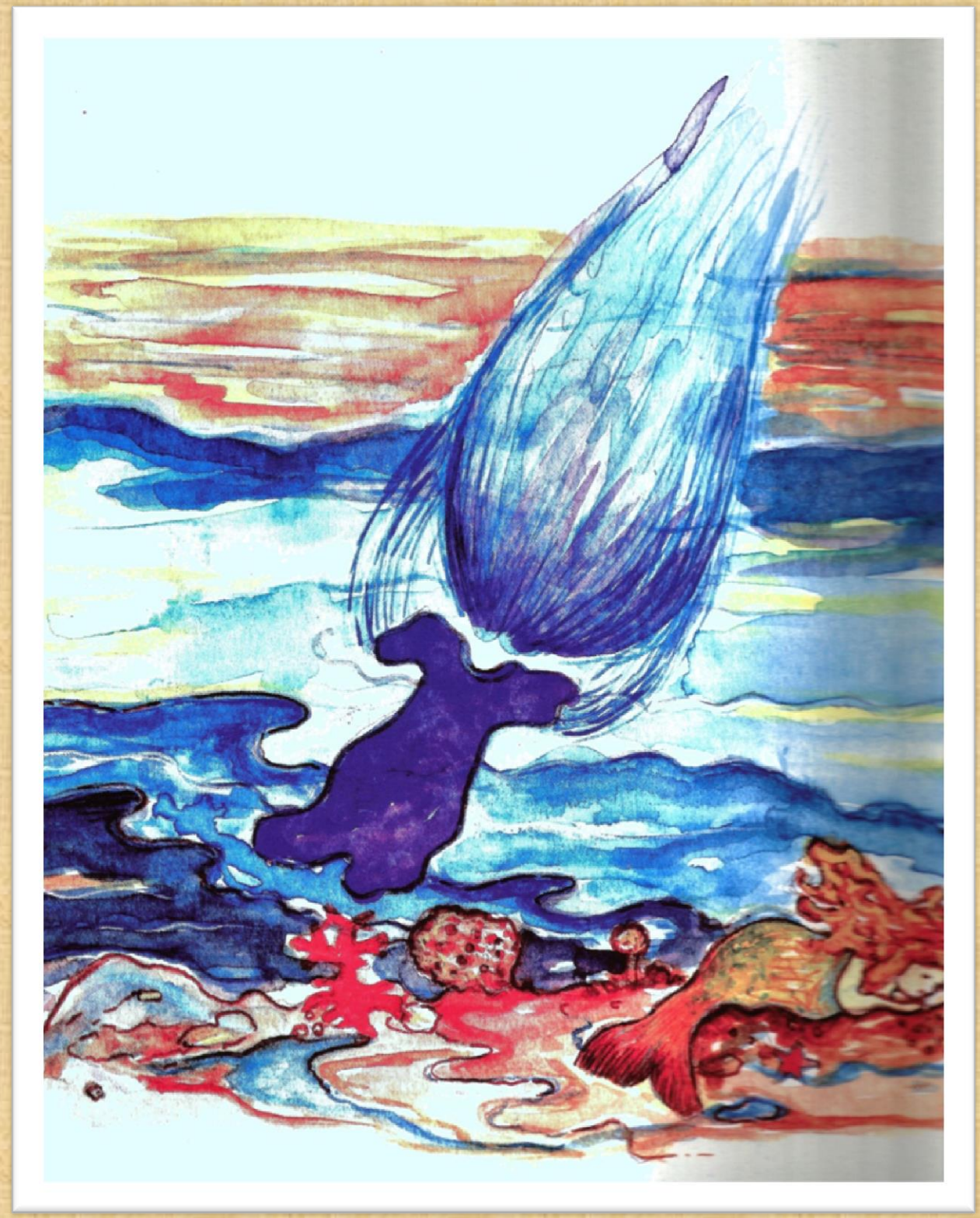


Ilustración: Cecilia Mattos.

Canción azul para Maitané

Maitané de los ojos azules:
cuando Dios dibujara tus ojos
los pintores toditos del Cielo
afinaron pincel y colores
para hallar un azul que no fuera
similar a ningún otro azul.

El azul de tus ojos parece
el vestido de luz que luciera
la Sirena en el fondo del mar.

El delfín cortejó a la Sirena
y en el baile celeste bailaron
con los peces que baña la espuma.

Allá arriba en la nube de rosa
hay un ángel de luz que se baja
cada noche vestido de azul;
él te guarda el buen sueño
y te cuida el feliz despertar.

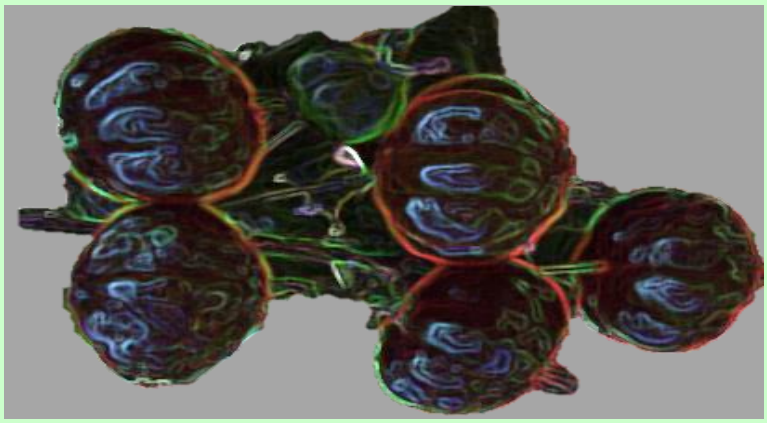
Y te enseña las flores del aire
donde duermen las cosas más lindas
que han guardado el secreto de Dios.

Canto y contracanto, Editorial Nido de Cuervos, Lima, 2012.

“Muchísimas gracias por el valioso obsequio de ***El Oficiante***, que he leído con deleitación. Me aúno a tus entusiastas lectores que firman la contratapa. Coincido con Horacio Salas que es uno de tus mejores libros. Mis felicitaciones por tus nuevas primicias”.

Carlos Germán Belli

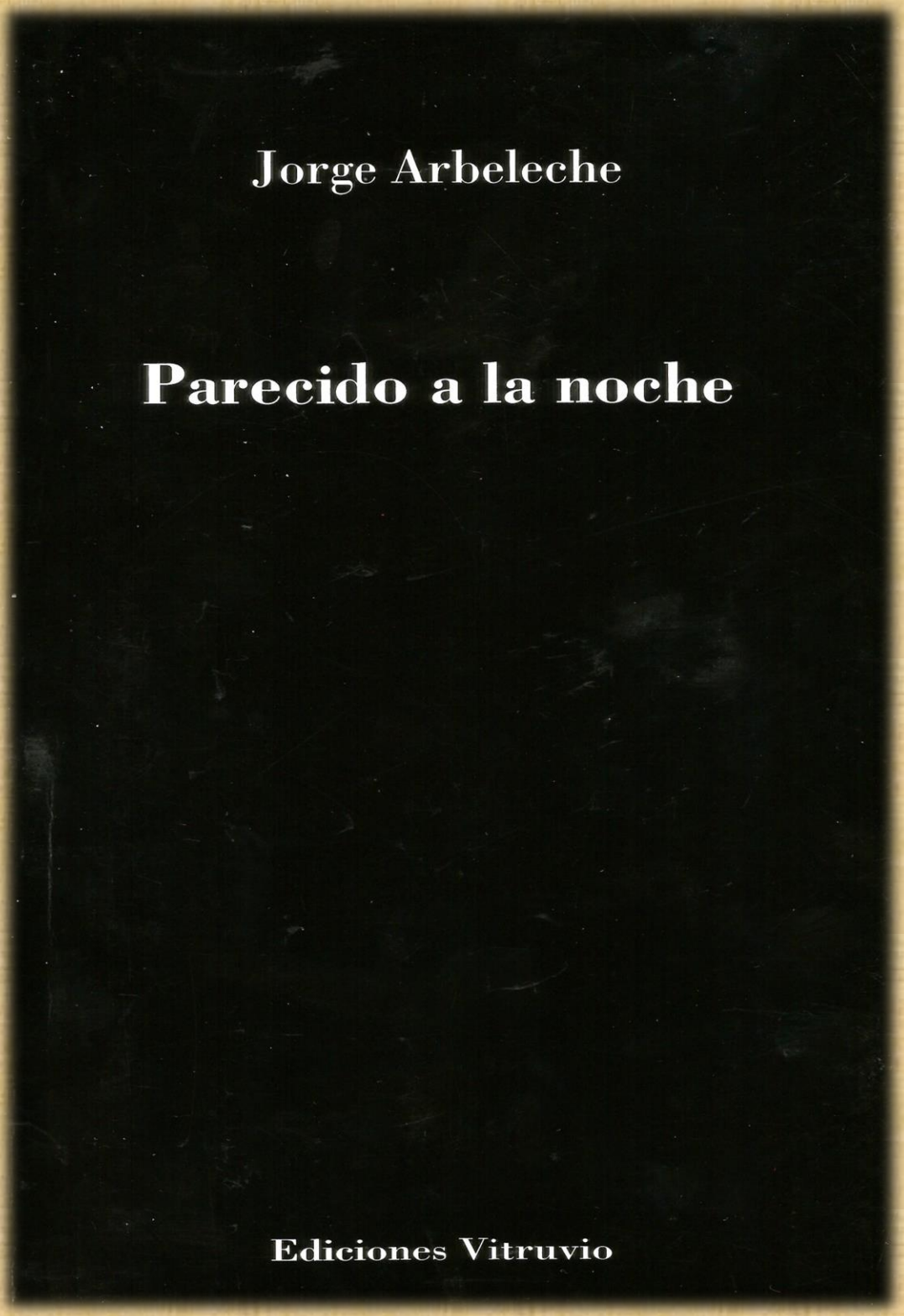
en contratapa de ***Canto y contracanto***



“Porque lo oscuro ha pulsado, secreto, inquietante, a lo largo de toda la obra de Jorge Arbeleche, no como fin, sino como bosque –ya mágico, ya funéreo– que hay que cruzar en busca de la luz”.

Carlos Murciano

en “Arbeleche el oficiante”, ***La poética de Jorge Arbeleche***, p.125



Parecido a la noche, Ediciones Vitruvio, Madrid, 2013.

Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura 2015 (rubro "éditos")

Parecido a la noche

Vivir es siempre tarde
Salvador Puig

Un escultor amigo me hace un busto.
El bulto fue primero. Sin notarlo.
Esqueleto de alambre trapos cuerdas.
Todo en redondo un montón arcilloso
color barro viene un dedo la mano
del artista –escultor Ramón Cuadra
modelando–. ¿Qué es esta cosa redonda?
Parece una cabeza la forma tal vez
tiene de cráneo aún no se ve no se percibe
a veces el escultor la modifica
un toque apenas un instante
y luego parece volver a lo anterior
le hunde sus dedos en los ojos
y no veo o nunca vi acaso
vi aquello que nunca debí ver
le baja o sube los labios
a cada lado de la boca y baja

hasta un pozo donde abreva la angustia
o los levanta al nivel de la alegría
¿de dónde viene esa alegría
parecida a nada y parecida a todo?
El aire es febril a veces llueve
y el amor no se entiende
no se puede
con el enigma de la noche.
No se puede con el enigma
de la luz o del aire, se descompone
el clima llueve y el día se parece
a la noche el agua cae lava borra
los rastros del bulto el rostro es otra
cosa pierde perfil mirada o boca
vuelve la mano a diseñar la cara
salva del naufragio nariz y línea
de la frente grietas que van de arriba
a abajo de la cara salva pelo y oreja
pero no se oye ¿qué es esta testa
parecida a mi cara? ¿Soy el de ahora
el que fui o el que seré? ¿La ciñe
corona de laurel, le peina el pelo
un cepillo de espinas? Solo la brisa

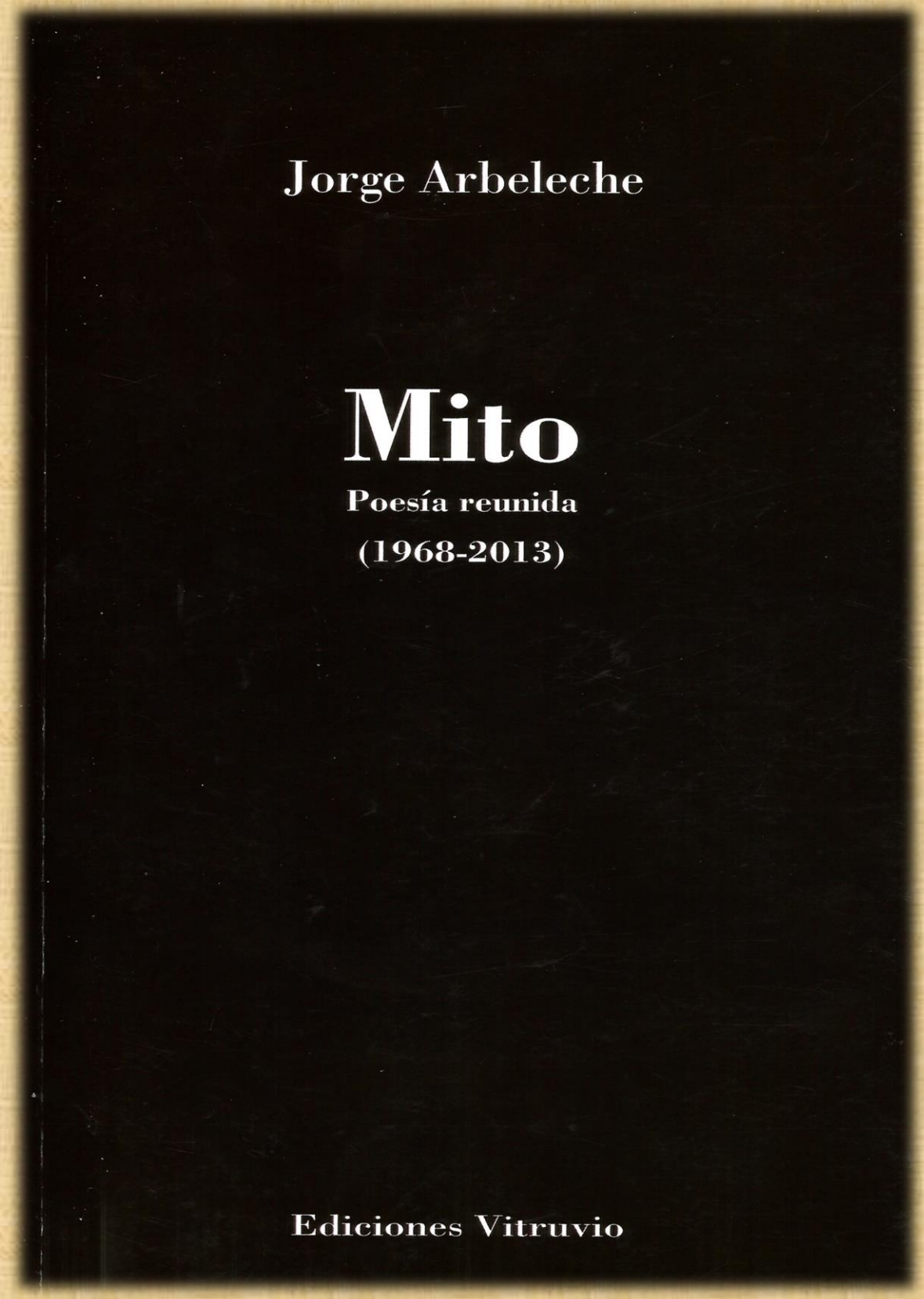
peina mi cabello blanco, cada vez
más ralo. Mi pelo era oscuro y mucho.
Es cano y poco. El tiempo le pasó
por el costado despeinó mi cabeza
–iba parecido a la noche–
mi cabeza –esa y la mía–
caminó como pudo hasta llegar a mi
laberinto aduana a veces en muletas
a veces con muñones llega también
con el pie firme a iniciar el sagrado
ritual del alma con la piel en fiel
trenzado de cuerdas y de vientos
para el concierto iniciado en levísimo
adagio de gemido elevándose a la cumbre
más alta donde música y voz culminan
enlazados en rugido y silencio.

¿Qué quedará de esa cabeza? ¿Qué de la mía?
O acaso son la misma. Tal vez un verso
o borrón de tinta sobre papel quebrado
sobreviva a la llama se acople a la ceniza
y se acomode al viento. Y vague. O vuele.
Todo lo que viví no me será robado.

Todo lo que amé no me será robado.
¿Sobre qué almohada descansará mi sueño?
Un verso una palabra dicha a tiempo
un recuerdo escondido aparece
una perdida voz resucitada salvarán
al ojo que mira y es mirado.
Salvados serán sueño y ensueño
reposarán juntos sobre igual descanso.

Entonces, vivir será temprano.

En la presentación de ***La poética de Jorge Arbeleche***, 2008.



Mito, Ediciones Vitruvio,
Madrid, 2014.

“El joven que escribió y publicó aquel primer título, ***Sangre de la luz***, sabía menos de lo que sabe el experimentado y cultísimo intelectual que ahora reúne su obra poética en esta libro amigable, extenso, pleno, donde el lector puede conocer a cabalidad una obra móvil, en progresión coherente y siempre sorpresiva, deslumbrante.

En la poesía latinoamericana actual es una figura de perfil prácticamente único: conocedor de los clásicos, de sólida formación académica. (…) En ninguno de sus títulos se deja llevar por el experimentalismo o la moda.

Arbeleche se mantiene siempre fiel a sí mismo: cada nuevo libro permite aquilatar otro seguro paso en esta construcción poética singular en Uruguay y en Iberoamérica”.

Rafael Courtoisie
prólogo

Helena

Soy Helena.
La más odiada de todas las mujeres.
La más amada.
Por mi pasión se derrumbaron
murallas y guerreros. Torres erguidas
invencibles, mordieron el olvido. Yo,
sola, les salvé la memoria.
Con el polvo se confundieron
el trono la corona y el cetro.
Todo el orgullo cedió a la pasión bella.
Voló con el humo la ciudad poderosa
la más alta la que ostentaba
la indestructible almena.
Me culparon de todo. Me otorgaron de todo.
Me privaron de todo. De nada me arrepiento
de aquello que me acusan. Fui la única
que amó con desmesura. Soy la que más amó.
Y fui la más amada. Preferí
la gloria del tálamo a la ternura de mis hijos.
De nada me arrepiento. Soy la más puta,

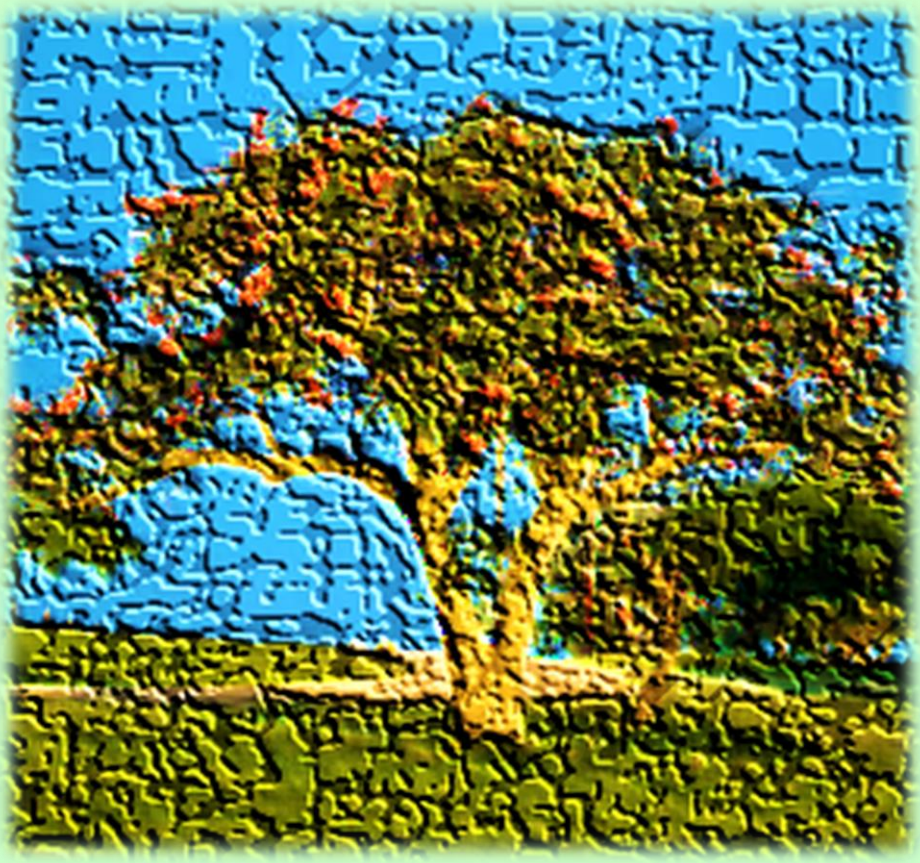
y acaso la más santa. Ofrendé a mis dioses
mi gracia y mi desgracia.
Mi amante fue el más bello cobarde
que Troya me brindara. Plantó en medio
de mi lecho el árbol del jazmín. Y floreció.
Él es el más hermoso,
más que la espuma del mar.
Igual a un dios en la batalla o en su sueño.
Mató al tiempo cuando duerme,
en el jardín de su vigilia lo detiene,
mientras yo tejo cuentos y canciones
que luego cantarán los niños y pastores
entre riscos y cabras montañeras.
El juicio de los siglos tal vez me absolverá.
Fui tan perdida así como ganada.
De nada me arrepiento.
Soy la que más amó.
Y fui la más amada.

“Querido amigo y gran poeta, perdona la tardanza de esta respuesta pero ya estoy avanzando sobre el gozoso terreno de tu lectura (la fiesta de respirarte cuando me respiras). Te cito de memoria. No todo lo que leo lo hago por primera vez pero son otros mis ojos: siempre, por tanto, un descubrimiento. Y tengo que volver a darte las gracias, puede que las gracias mayores no sean por el libro, sino por haberlo escrito. Medio siglo de creación podría ser suficiente, pero afortunadamente seguirás creando. Gracias por ello también.

Antonio Gamoneda, lectura de ***Mito***

“La obra de Jorge Arbeleche se estiliza en una espiral que hace evolucionar la fuerza desmedida de su lenguaje en unas estructuras poéticas sostenidas y abiertas en su contención. Se produce siempre, en forma de viento –agitación–, que se aleja y deja ese mismo espacio predispuesto a ser nuevamente ocupado, y, a la intemperie y libre, va en su liberación hacia un encuentro”.

Miguel Galanes, en epílogo de ***Mito***

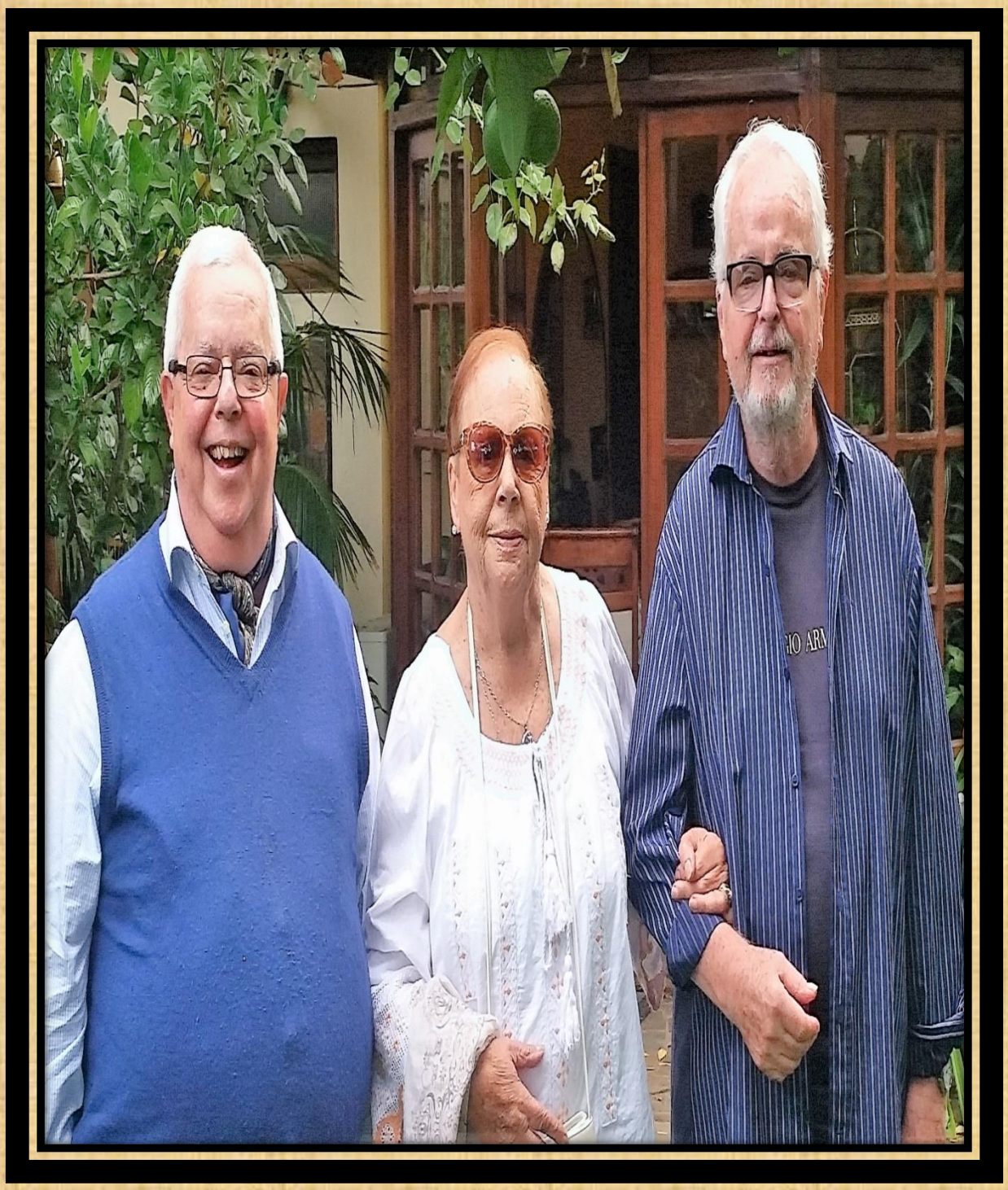


Peregrino[1]

[1] Este libro ganó el Segundo Premio de poesía (categoría "inéditos"), del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, 2015. Próximamente aparecerá publicado en Madrid, por Ediciones Vitruvio, como sus dos libros anteriores. A modo de anticipo, aquí se incluyen algunos poemas.

Peregrino

A dónde fue el Encuentro
la aparición el rito la oración
musitada tras el terror del tiemblo
dónde quedaste suspendido quebrado
en los 45 grados de tu espalda
atónito voraz en el delirio
de serte tú hasta el final
intacto el laberinto de tus vísceras
o de ser otro caído en la espiral
de las metamorfosis o de haber sido
acaso sin saberlo nadie ninguno
alguien vestigio de una lluvia
un charco una laguna
un agua erguida como un río
completo o hueco tal vez
feroz en entusiasmo
como una rotación sin eje
entreverado en vértigos de lumbre
vacío o pleno de entusiasmo
desbordado
completo y peregrino
de ti mismo.



Con la prima mayor de la rama Cortés.

Sueño

Desperté. Nadie responde. Nadie en la casa.
Dije: madre.
No había nadie en el mundo.
Las aves desplegaron sus alas hacia abajo.
Vino del agua un viento amoratado.
De la tierra hasta el cielo
cenizas y relámpagos combaten.
Volví la espalda al mar y me tapé la cara.
Enjambre enardecido
mi huella persiguen los fantasmas.
Opaco el aire. Sordo. Ronco.
Restregué mi cara con arena.
Arranqué surcos de mi faz cansada.
A cara limpia a paso firme
el eje del respiro acompasado
encaminé el retorno sin brújula ni norte.
En espiral.
Sonaba claro el aire. Sin adherencias.
Transparente.

Familiares de la rama Cortés.

Murió Tarzán

El aire asfixia.
Murió Tarzán. Mataron a Marilyn. Brigitte renguea.
Se evaporaron mis amigos invisibles. No sé cuándo.
Conozco a los de ahora. Los reales. Nos vemos
con frecuencia, a veces invitamos incluso a los achaques.
Voló también la bicicleta verde, aquella que los Reyes
trajeron una vez. Voló sin alas. No tuvo vuelo.
Tampoco el Oso Panda compañero inseparable
en la azarosa ruta hacia el bostezo. Bosque
del sueño o de la pesadilla. Despanzurrado
habrá ido a parar al cuarto chico, el de atrás, el sótano
donde van a parar las cosas inservibles. Quizás
alguna vez vayamos hacia allí sumisos o rebeldes
como marchan los reos camino del cadalso. Desnudos
liberada la frente de la ilusoria corona de una gloria
fugaz frugal y fugitiva. Herrumbrada careta, inútil
antifaz de carnaval. De circo.
Crece la asfixia. El polvo. Las alergias. El aire
adentro pesa, plomada inodora insípida incolora.
Abajo, el pelotón de fusilamiento. En guardia.
Arriba, eleva la paloma su ala parda y pinta
de blanco el cielo con su vuelo. Se escucha
apenas diáfano el tembloroso eco de la voz inicial.
La reencontrada.

Primo

Me acaban de avisar que murió un primo
un primo de mi edad casi parejo
me acaban de avisar pero no iré
a celebrar sus honras funerarias
no iré a velorio ni entierro de este primo
cuya noticia de su muerte me acaban de avisar
hacía años que ya no nos veíamos
nunca lo quise y nunca nos quisimos
cuando iba a su campo de vacación
con mi familia, las hermanas madres
de cada niño nos mandaban a jugar
y no lo hacíamos, yo era chiquilín
de ciudad y no sabía que mulitas
y pájaros servían de suculenta vianda.
Nunca lo quise nunca nos quisimos
si yo era urbano, él era rural
ladino cejijunto peleador burlón y camorrero.
Se hacía el inocente bajo careta falsa
hasta que de adulto máscara y rostro
al fin se trasvasaron. Nunca lo vi escuchar
los pájaros, los cazaba. Me enseñó
cómo el toro se montaba a la vaca
y el gallo a la gallina. Me contaba
de ovejas y de chanchas y cómo los montaba
aunque aún no arañaba sus nueve años

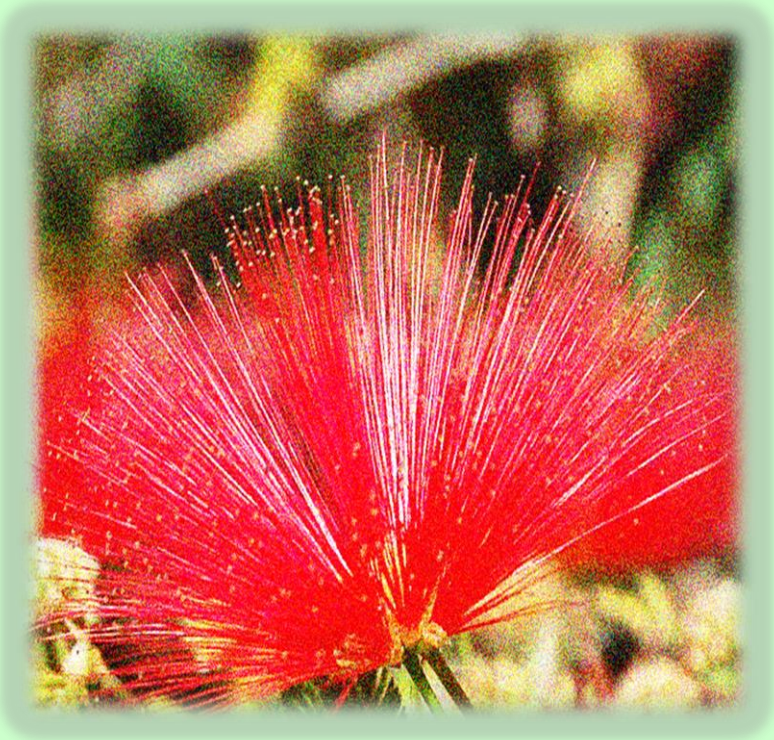
y yo apenas rascaba mis seis de la inocencia.
Me reveló que sus padres y los míos
también lo hacían igual. Le llamaban
amor, “hacer el amor”, que le decían.
Nunca lo quise.
Acaban de avisarme de su muerte.

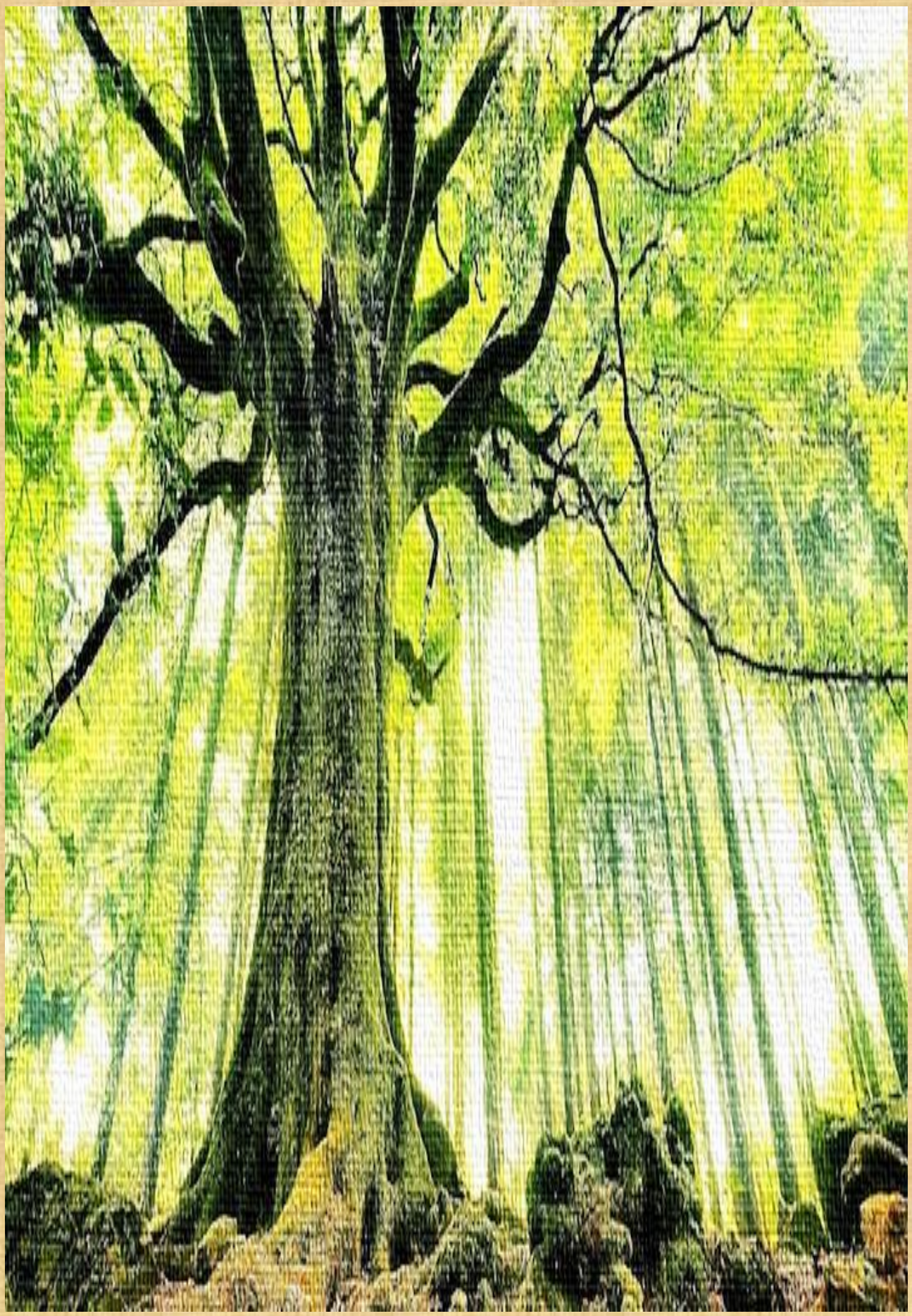
Maravilloso libro, maravillosa poesía, impregnada de un yo, una existencia, un laberinto de espejos rotos, rearmados, superpuestos de poderosa manera, al aire de un pensamiento, un asalto de la idea, un encuentro furtivo con la sombra. Una reinvención de un hombre, de una historia, de una humanidad.

Todos nos reconocemos y nos sentimos, todos naufragamos en tus páginas. En tus páginas se alza el verbo en todo su esplendor, en su oficio de fundación del mundo. Bien dijo Heidegger que las altas montañas del poetizar y del filosofar están una frente a la otra. Tus versos traen a los oídos ese magma fermental del que están hechas todas las consideraciones sobre el yo, el alma, el universo.

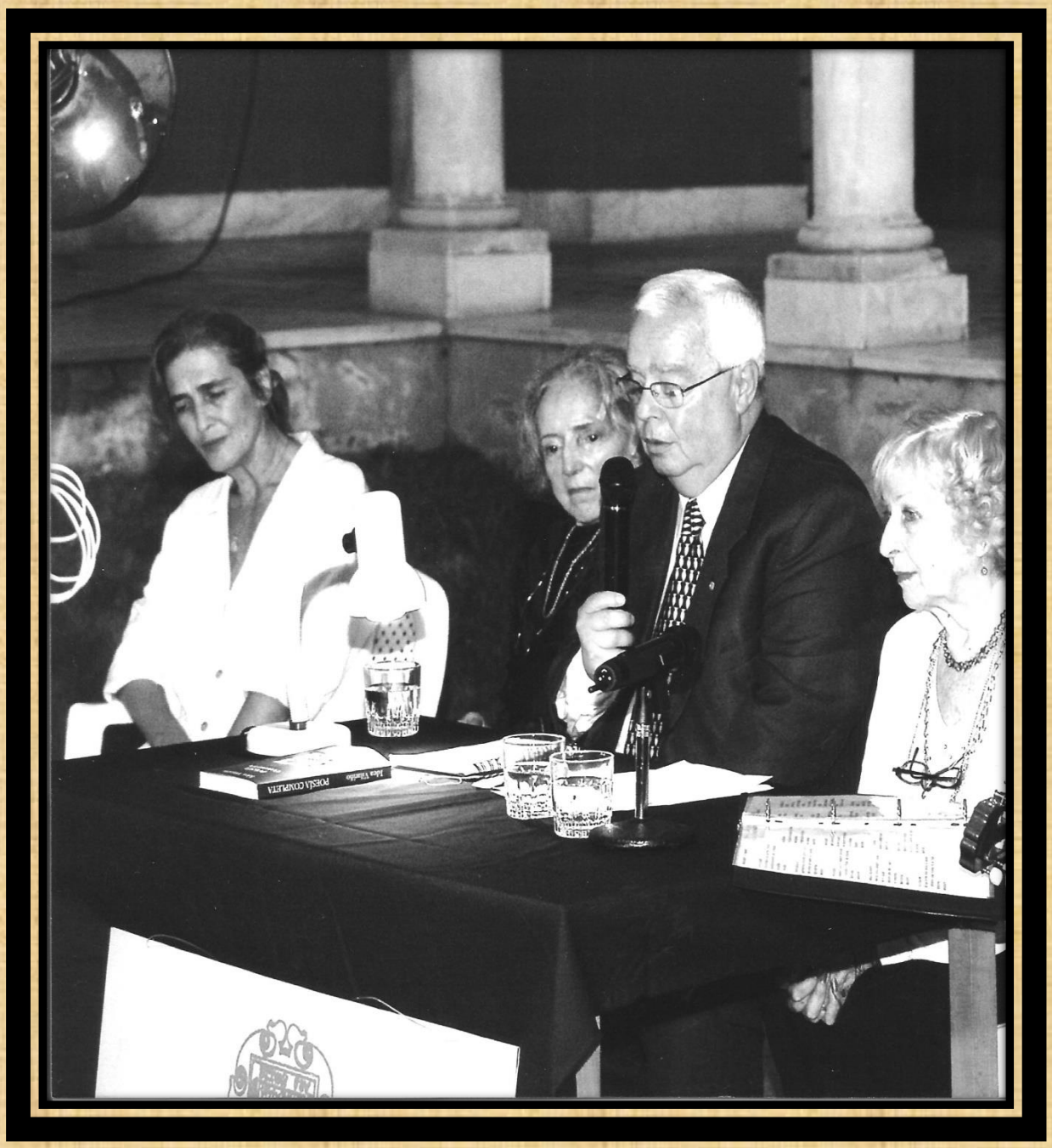
Un caleidoscopio cuyos fragmentos de texturas y colores contienen además olores, visiones, sonidos en danza incesante de significaciones. Por ahora esto es lo que me inspira decirte, en una lectura preliminar de ***Peregrino***. La tendré que seguir saboreando, levemente, ardientemente.

Marcia Collazo

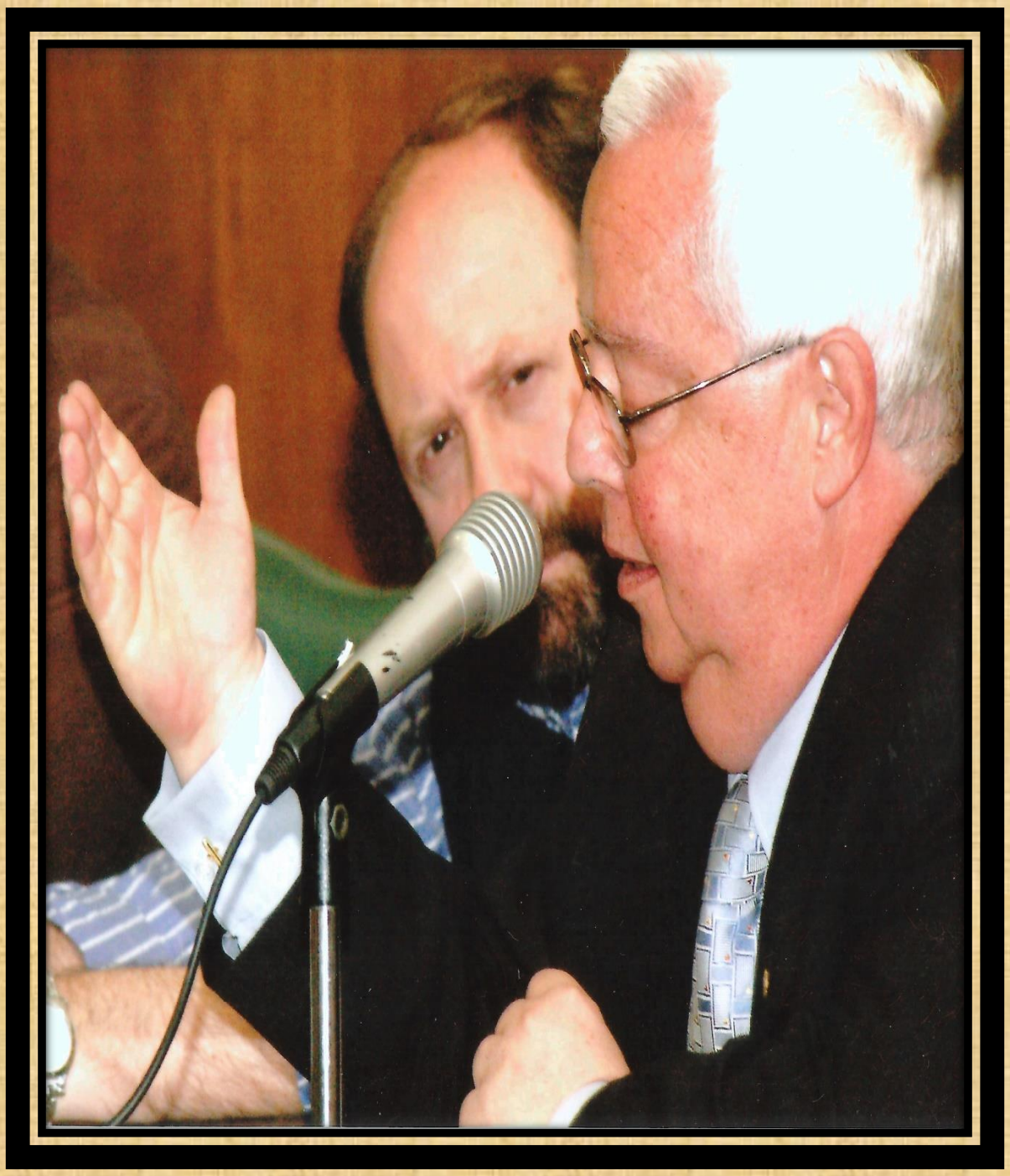




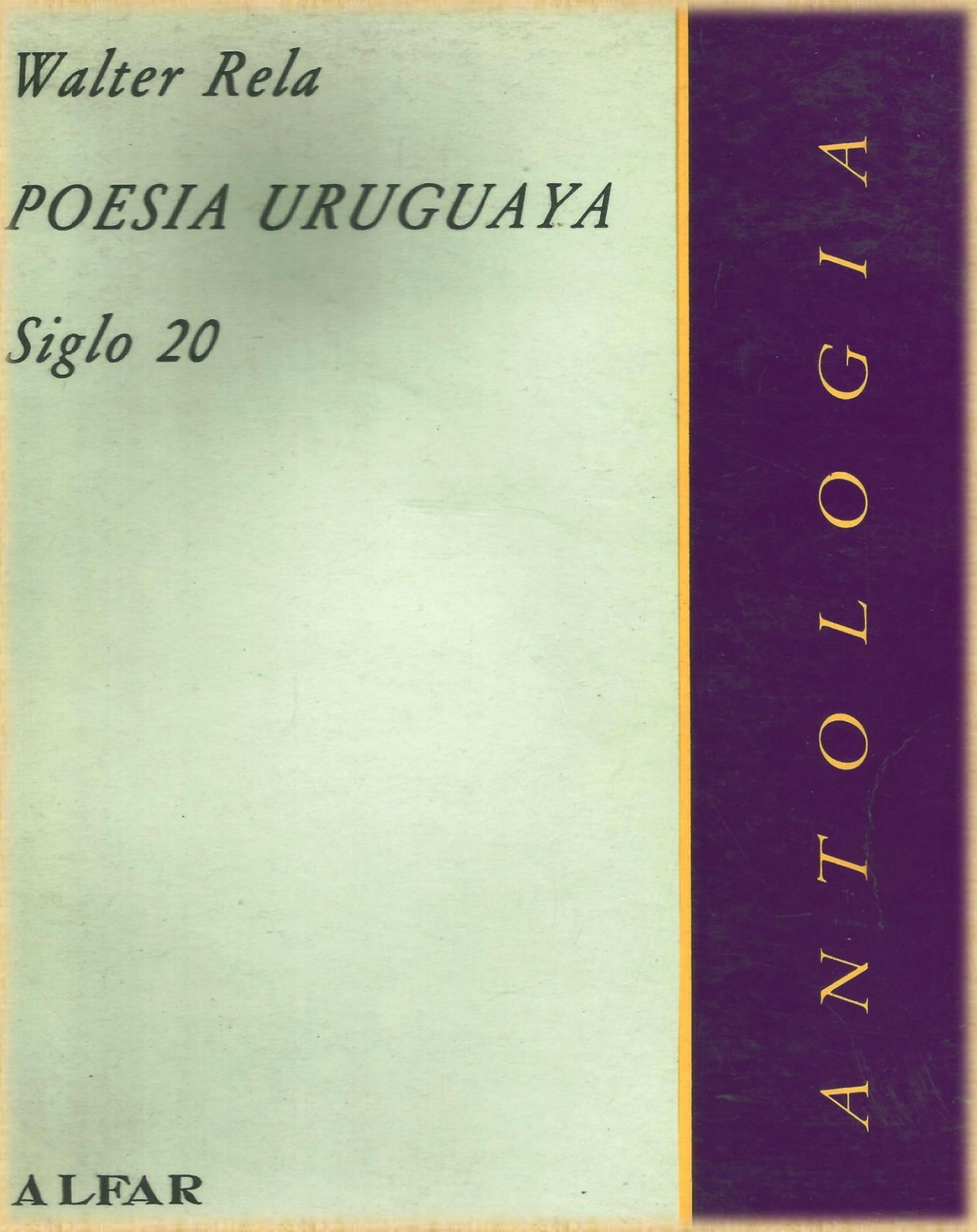
ANTOLOGÍAS



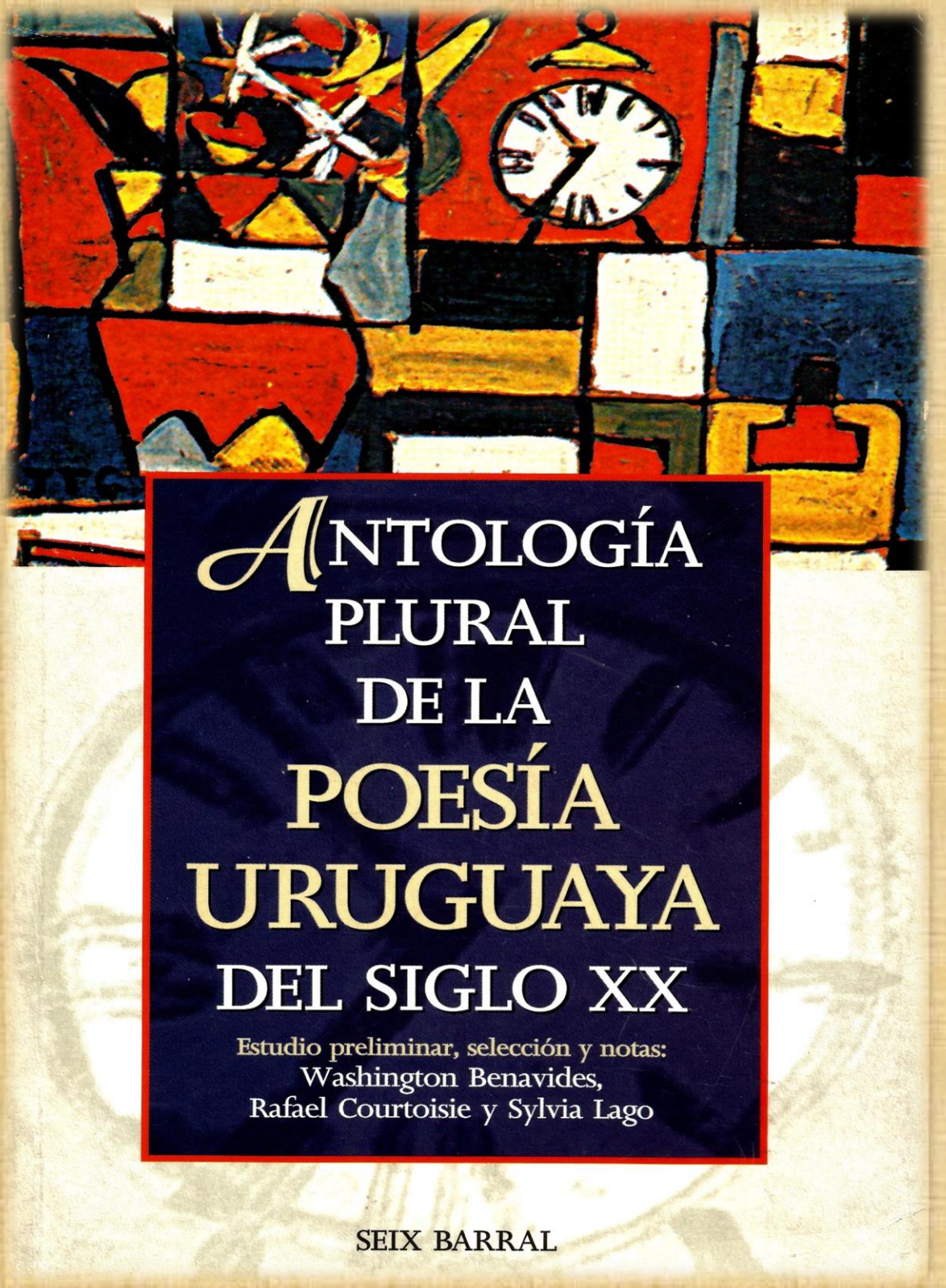
Homenaje de la Academia Nacional de Letras a Idea Vilariño. Jorge con la homenajeada y Vera Sienra.



Lectura de poesía, junto al poeta Álvaro Ojeda.

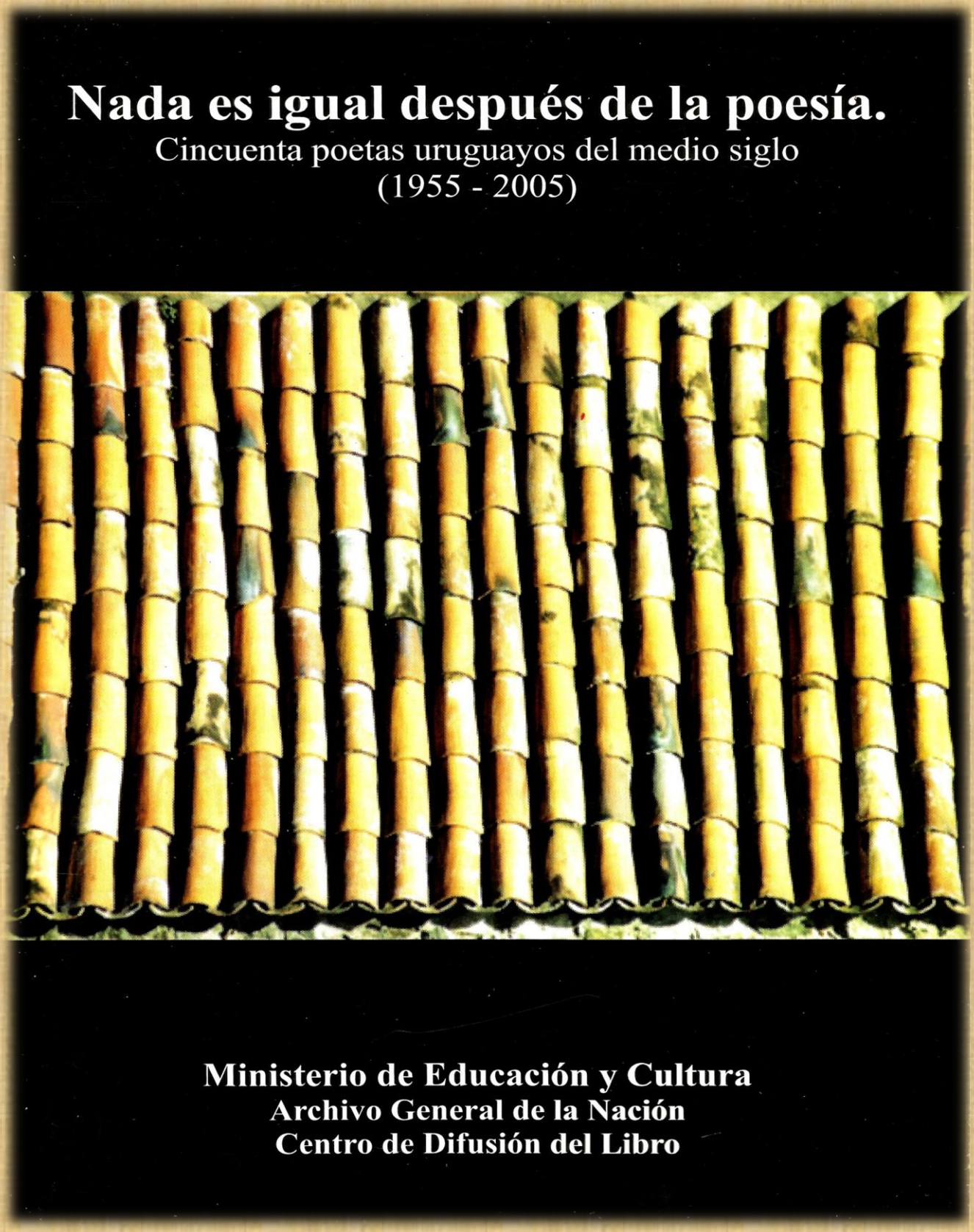


***Antología poesía uruguaya siglo XX**, Alfar, Montevideo, 1994.*

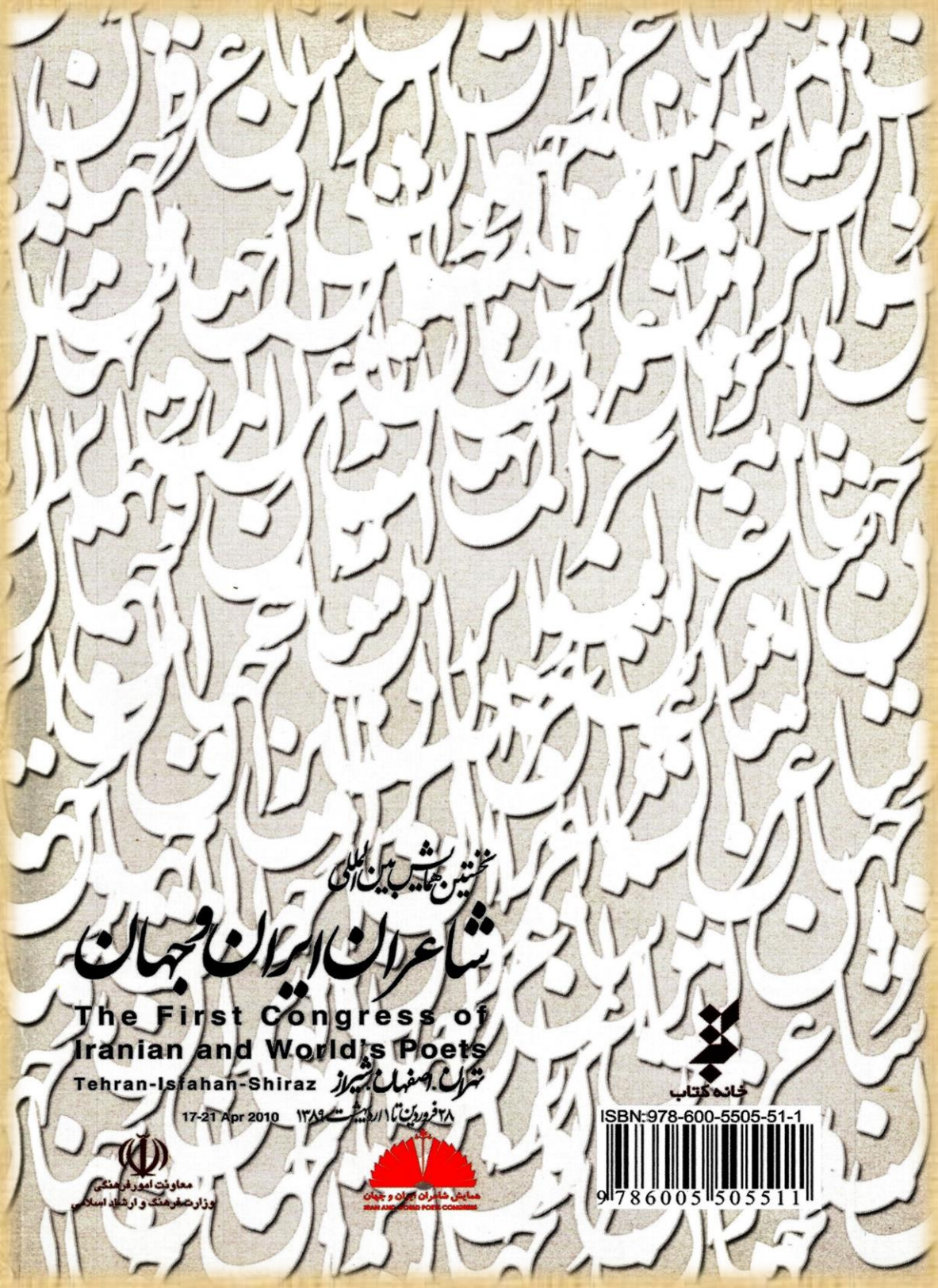


Antología plural de la poesía uruguaya del siglo XX, Seix Barral, Montevideo, 1995.

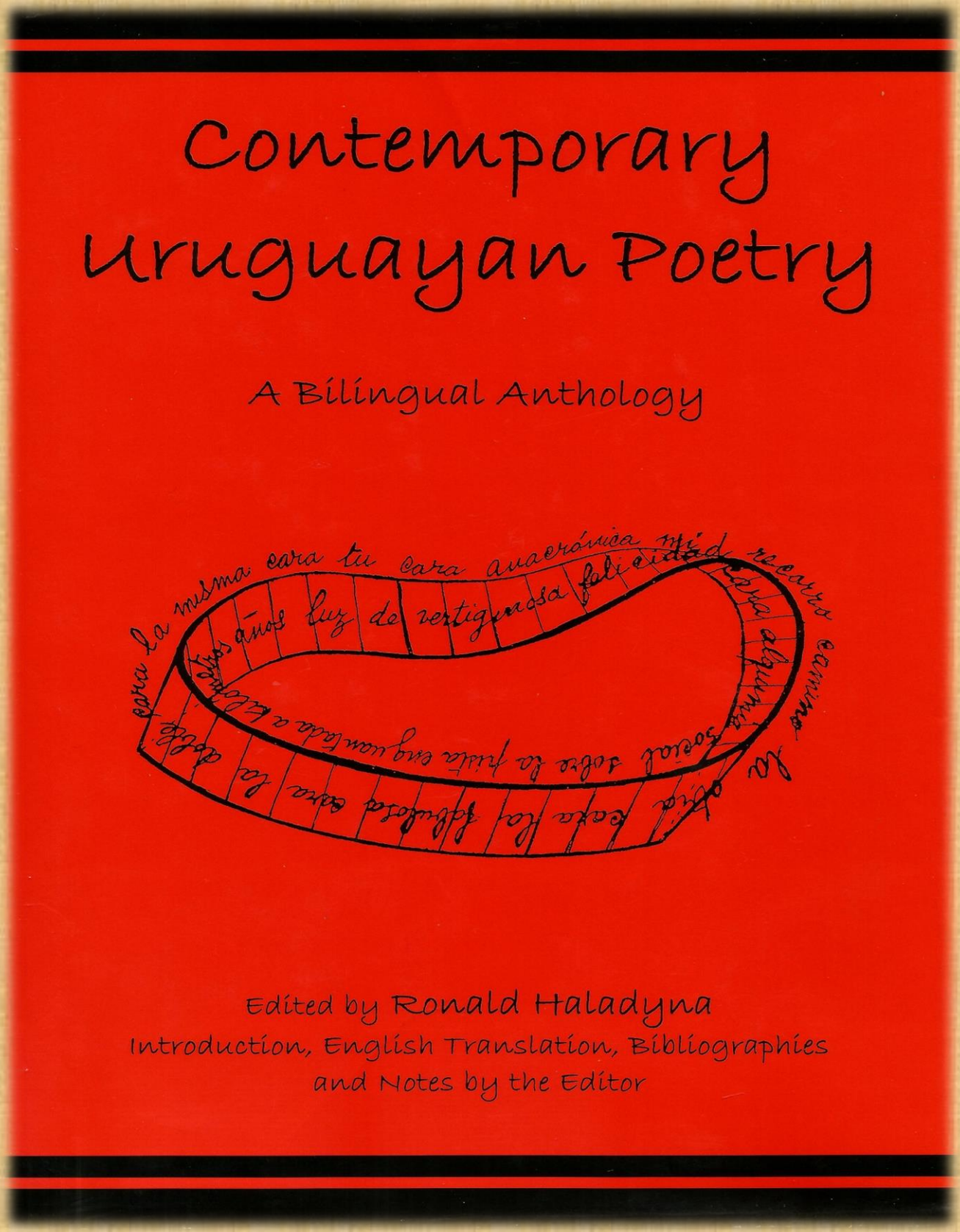
Poésie uruguayennse du XX siécle, Editions Patiño, Genève, 1998.



Nada es igual después de la poesía, Archivo General de la Nación, Montevideo, 2005.



The First Congress of Iranian and World's Poets, Teherán, 2009.



Contemporary uruguayan poetry, Rosemont Publishing & Printing Corp, Cranbury, NJ, 2010.

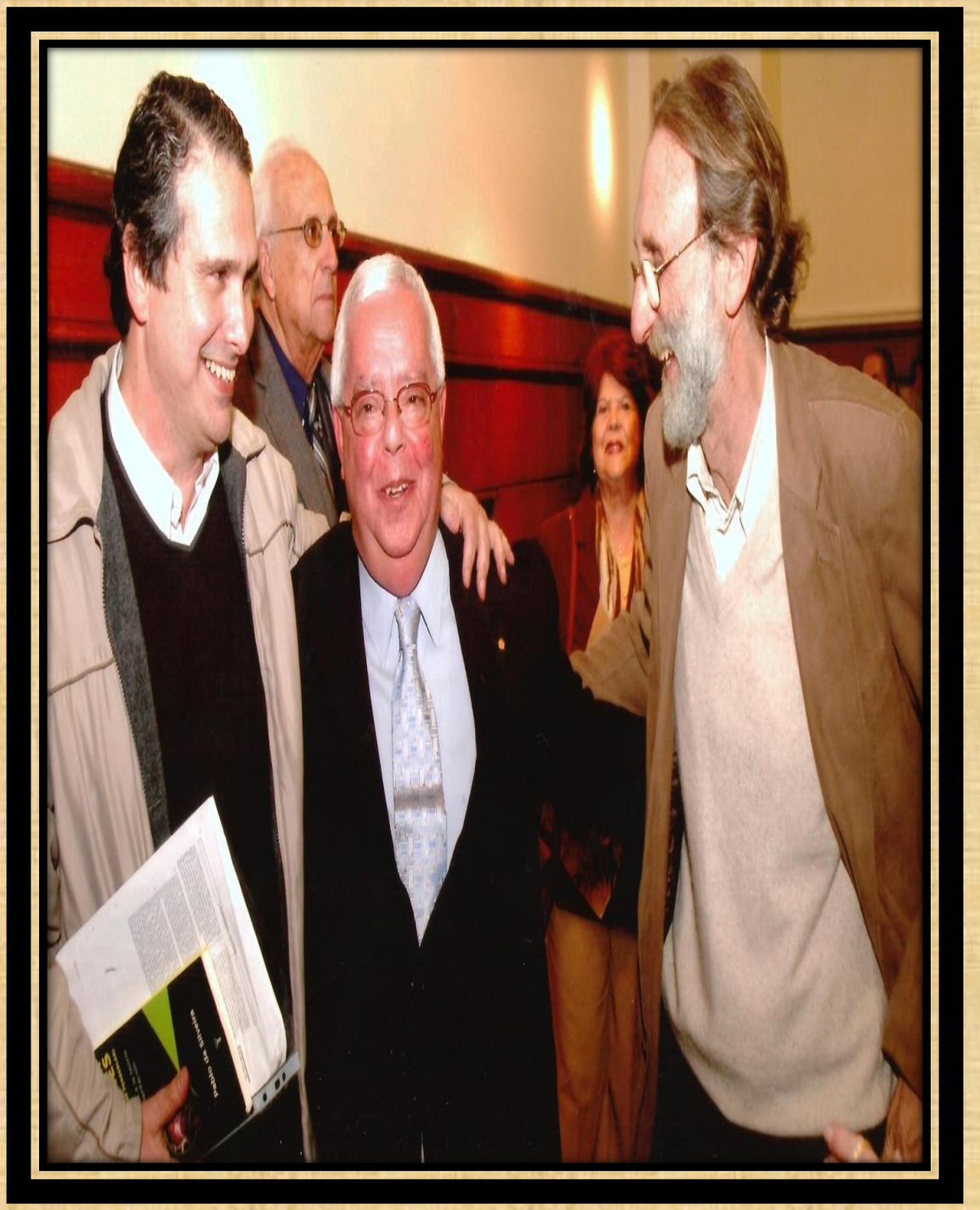
La poesía del siglo XX en Uruguay,
Visor Libros, Madrid, 2010.

Poetas da América de Canto Castelhano, Global Editora, São Paulo, 2011.

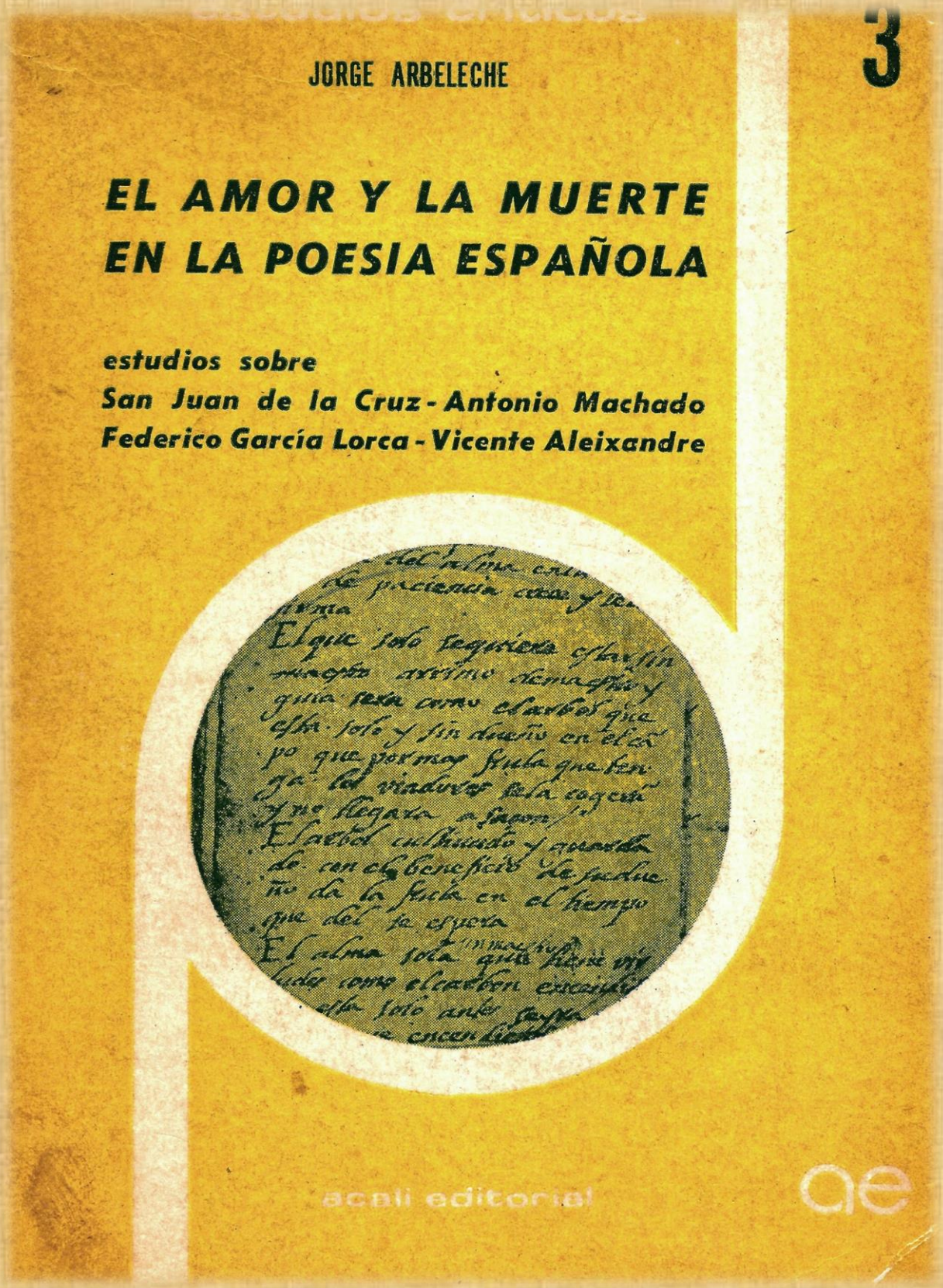
ENSAYOS

de y sobre Jorge Arbeleche

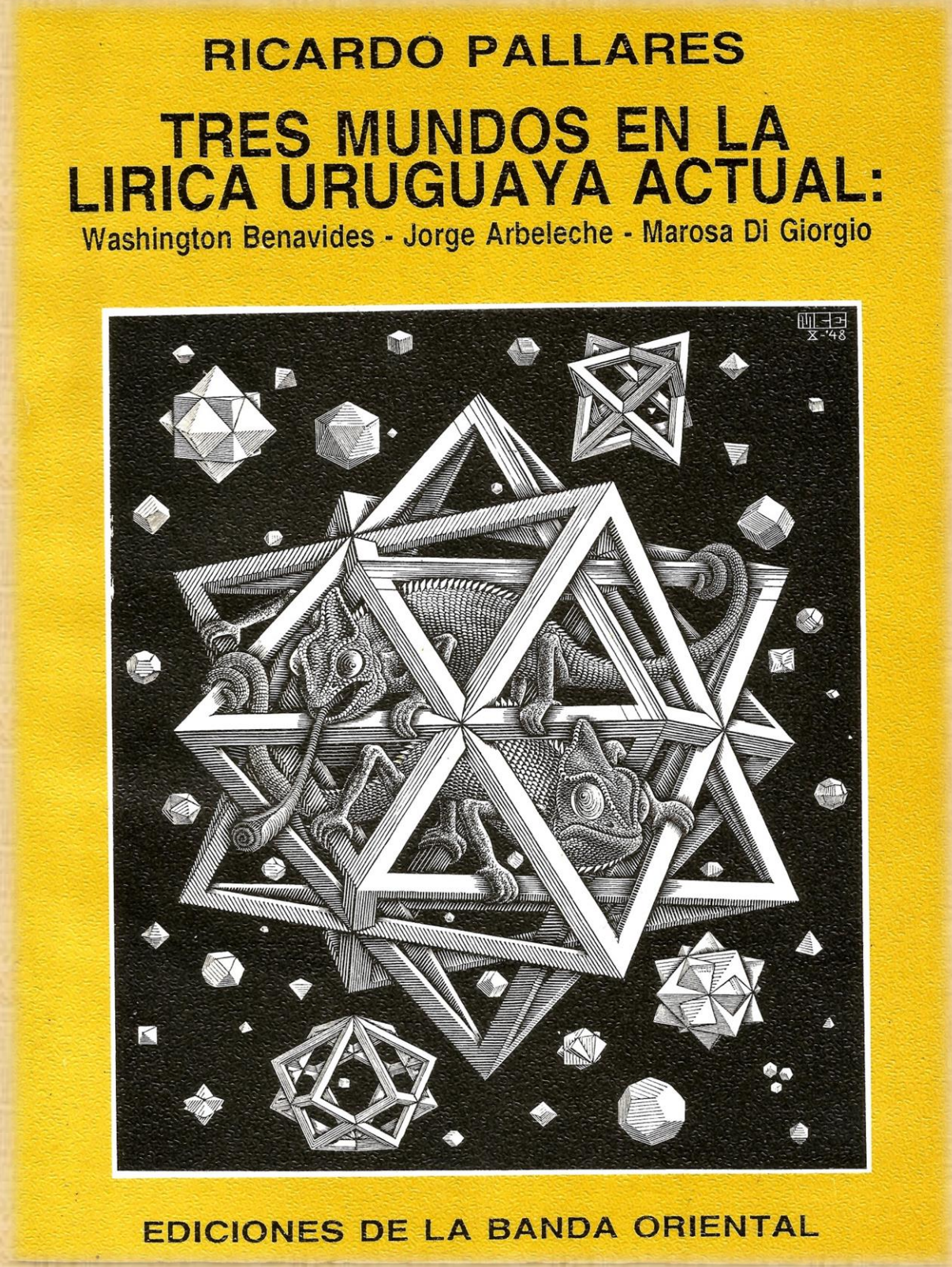
Curso de Verano de Lingüística, organizado por la Facultad de Humanidades de la UdelaR, 1966. Martha Canfield y Jorge Arbeleche.



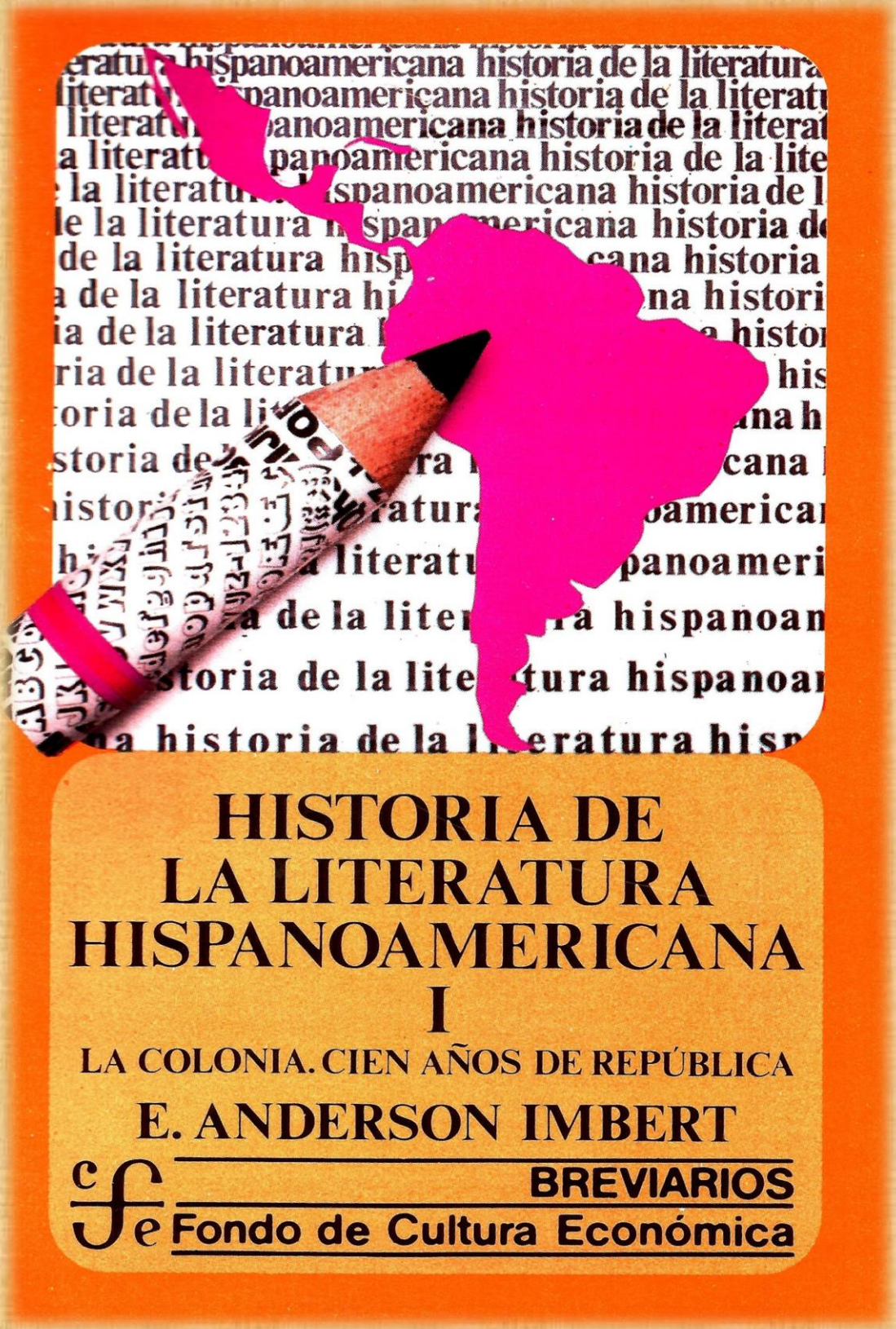
Con Agustín Courtoisie y Thomas Lowy.



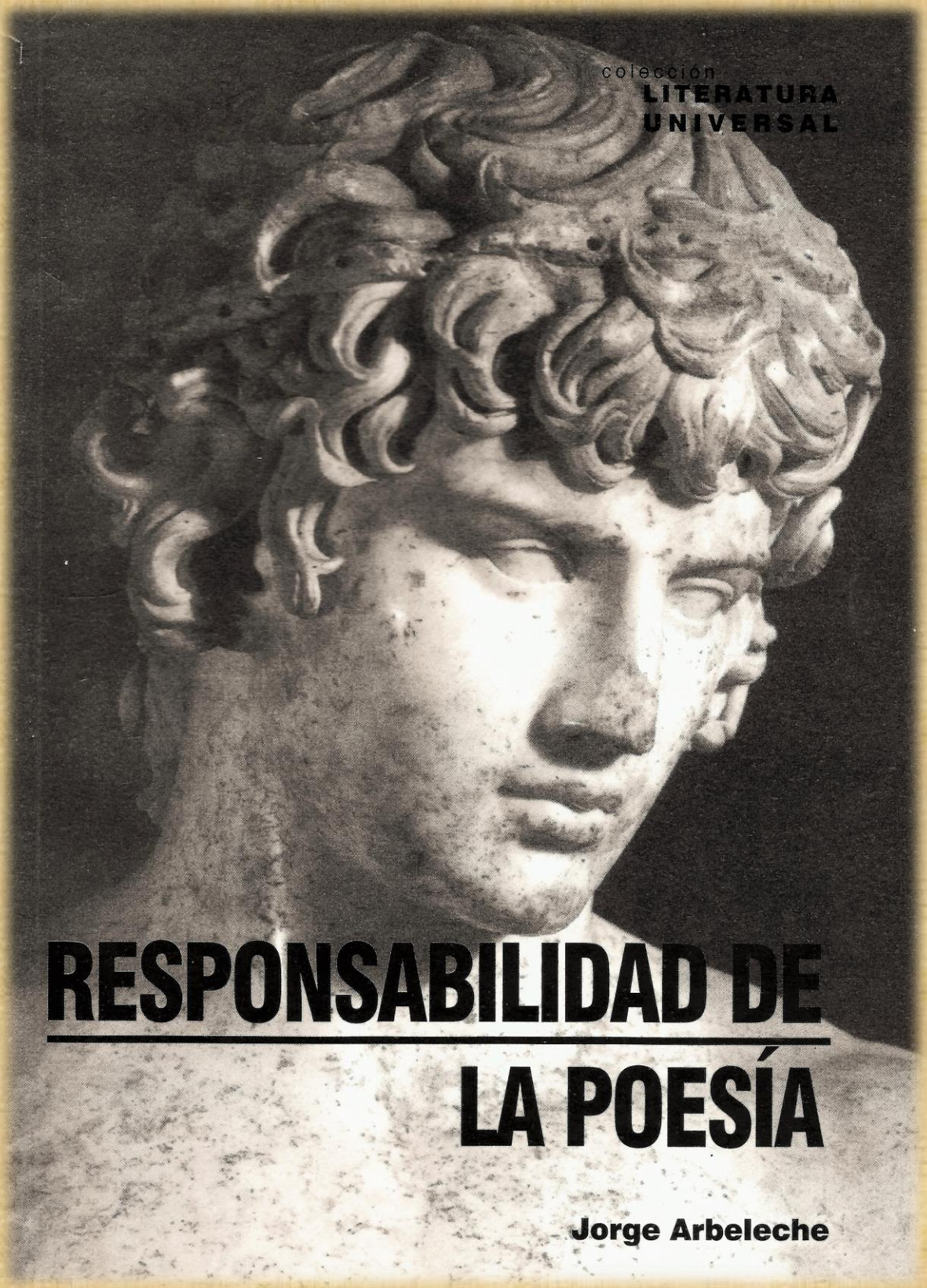
El amor y la muerte en la poesía española,
Acali Editorial, Montevideo, 1978.



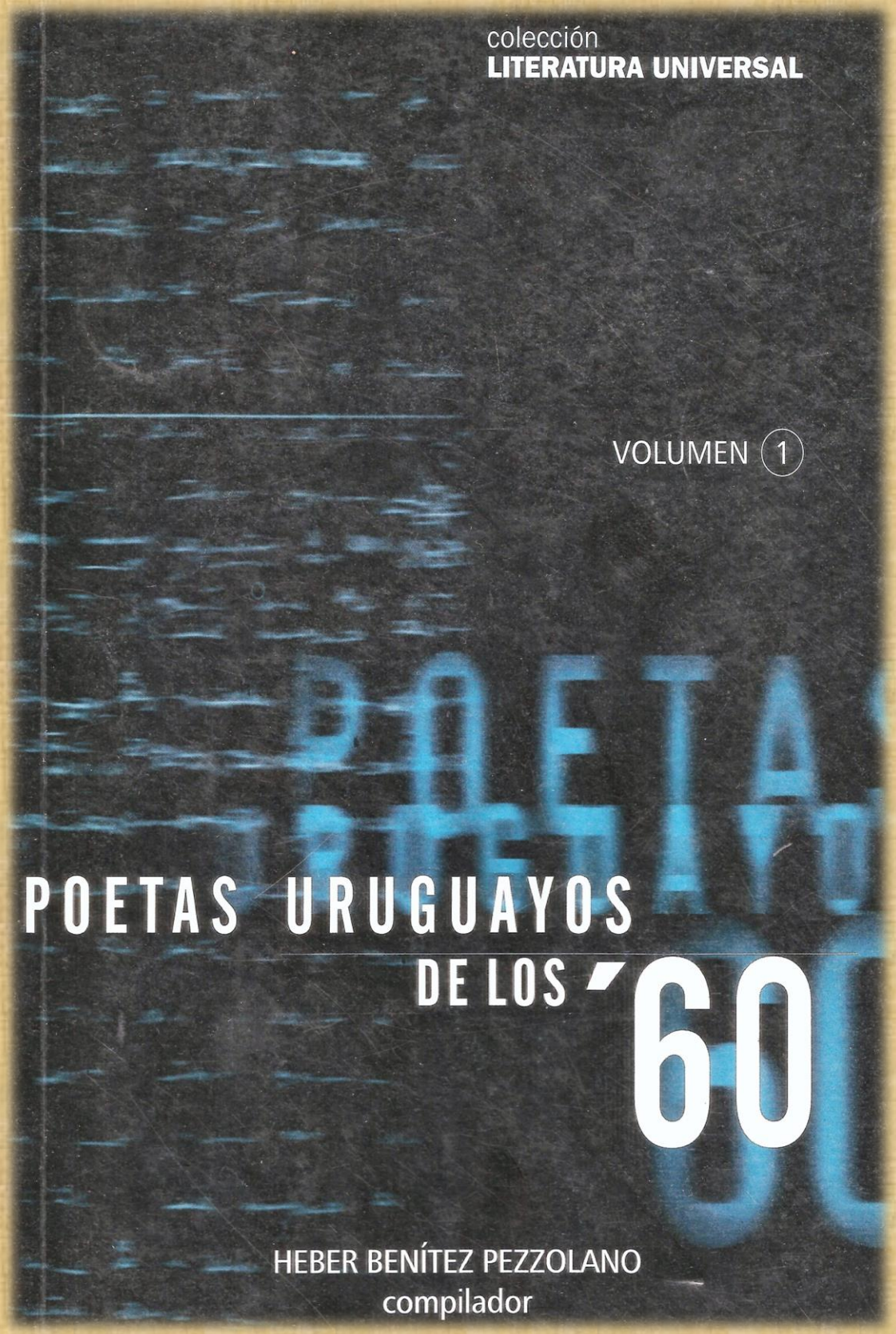
Tres mundos en la lírica uruguaya actual,
Ediciones de la Banda Oriental,
Montevideo, 1992.



Historia de la literatura Hispanoamericana,
Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986.

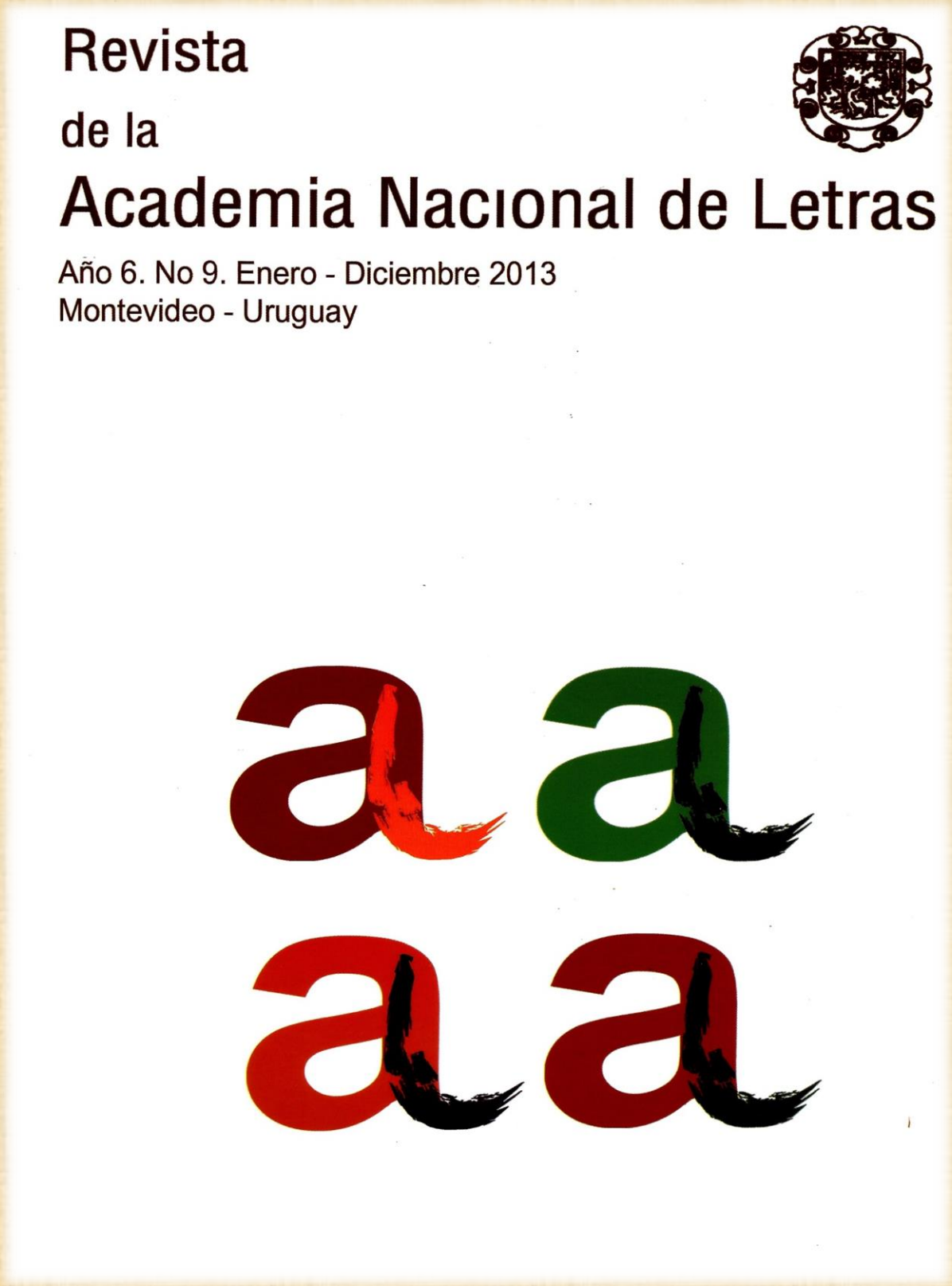


Responsabilidad de la poesía, Ediciones Rosgal, Montevideo, 1997.



Poetas uruguayos de los '60,
Ediciones Rosgal, Montevideo, 2009.

La poética de Jorge Arbeleche,
Botella al Mar, Montevideo, 2008.



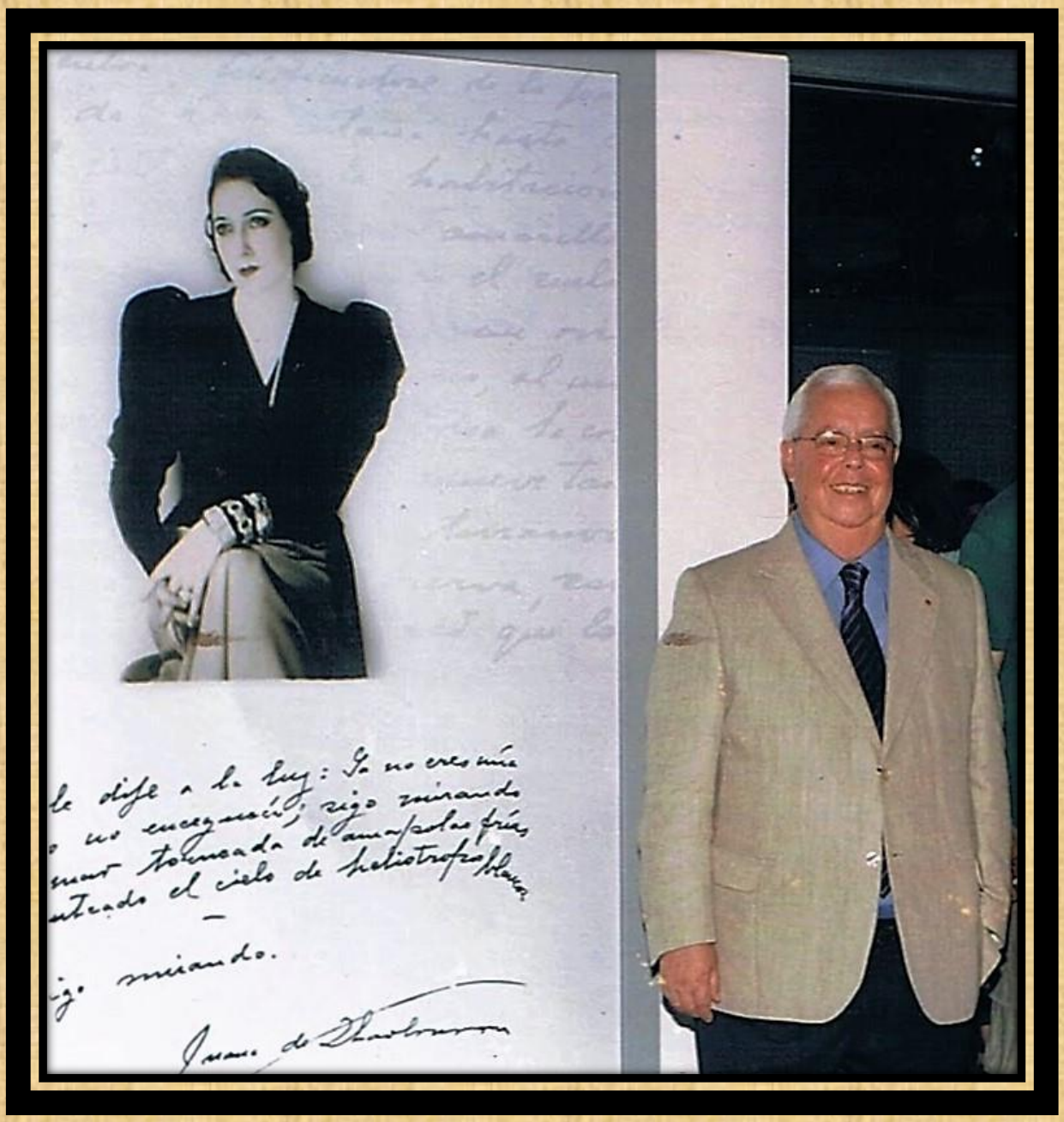
Revista de la Academia Nacional de Letras,
Año 6, número 9, Montevideo, 2013.

Con Patricia Ormaechea y Hebert Benítez Pezzolano.

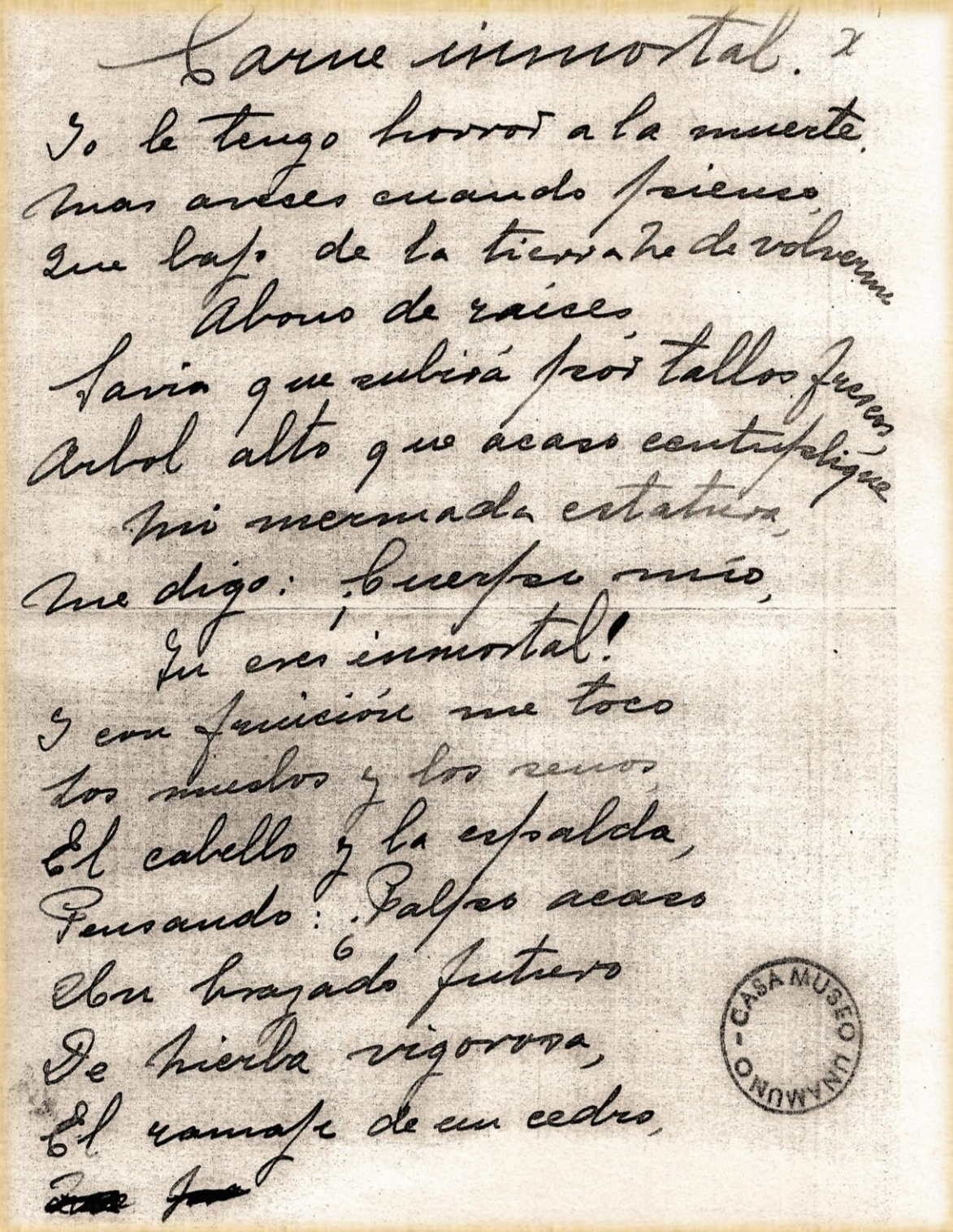
En 2015 fue distinguido por la Cámara Uruguaya del libro con el Premio Bartolomé Hidalgo a la Trayectoria.

Con Circe Maia, premiada en esta ceremonia por el libro ***Dualidades.***

Investigaciones y compilaciones sobre Juana de Ibarbourou



En la inauguración “Escándalo en la luz” (2009), organizada por el Centro Cultural de España.

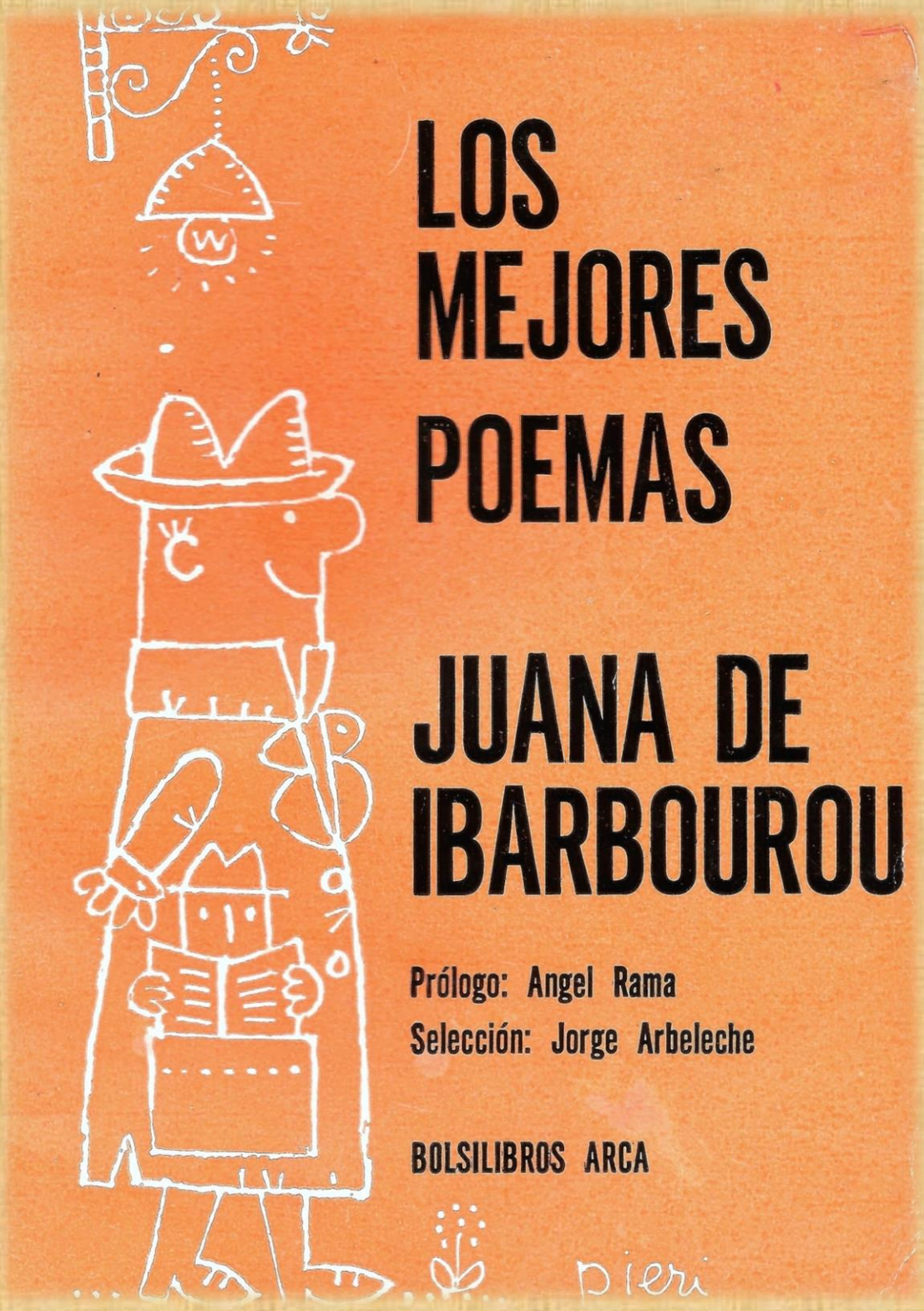


La vida inmortal. x

Yo le tengo horror a la muerte,
Mas a veces cuando pienso,
Que bajo de la tierra he de volverme
Abono de raíces,
Savia que subirá por tallos frescos,
Arbol alto que acaso centuplique
Mi menguada estatura,
Me digo: ¡Cuerpo mío,
Tu eres inmortal!
Y con fruición me toco
Los muslos y los senos,
El cabello y la espalda,
Pensando: Falso acaso
Un brazado futuro
De hierba vigorosa,
El ramaje de un cedro,
~~Que~~ ~~Ya~~

CASA MUSEO UNAMUNO

Copia de un poema manuscrito de Juana.



Los mejores poemas de Juana de Ibarbourou.
Prólogo de Ángel Rama. Selección de Jorge Arbeleche.
Arca, Montevideo, 1968.

Juana, en la época que ella y Jorge se conocieron.

Una mirada sobre Juana de Ibarbourou, de Jorge Arbeleche. Compilación y prólogo de Andrés Echevarría, Estuario, Montevideo, 2009.

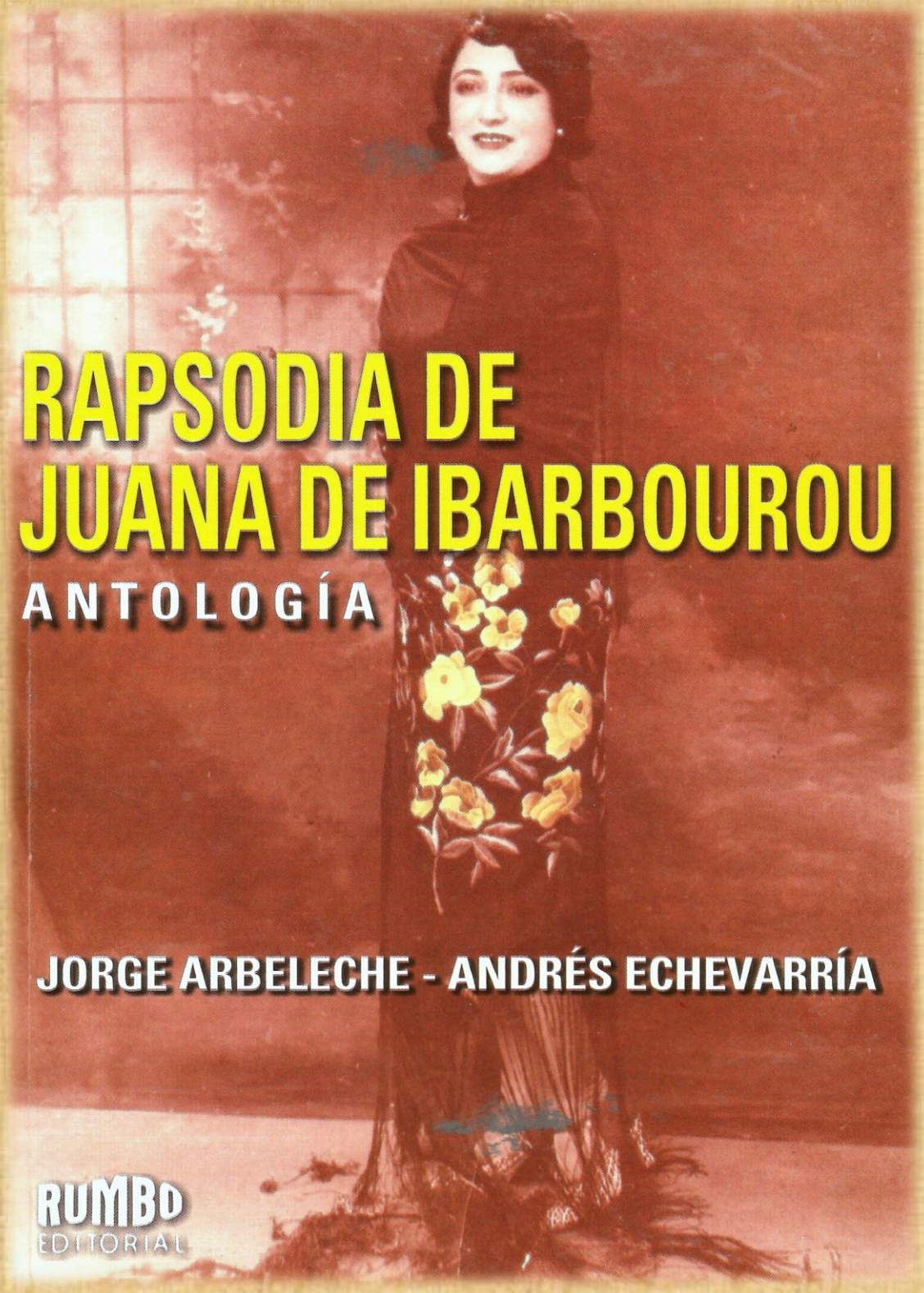
Esqueleto de miedo

A Juana de Ibarbourou

Iban cansados los caballos
manando sangre de las crines
por un aire crispado de silencio
y todo el aire era una sola
desesperada crin erizada
y todo el aire era un solo
un solo relincho metálico y ausente
y todo el aire era un solo
caballo partido en dos mitades
y todo el aire era un solo
esqueleto de miedo carcomido.

Juana escándalo en la luz, curaduría, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Embajada de España en Uruguay, Montevideo, 2009.

Juana con Federico García Lorca, 1934.



Rapsodia de Juana de Ibarbourou, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Editorial Rumbo, Montevideo, 2009.

Con el poeta Andrés Echevarría.

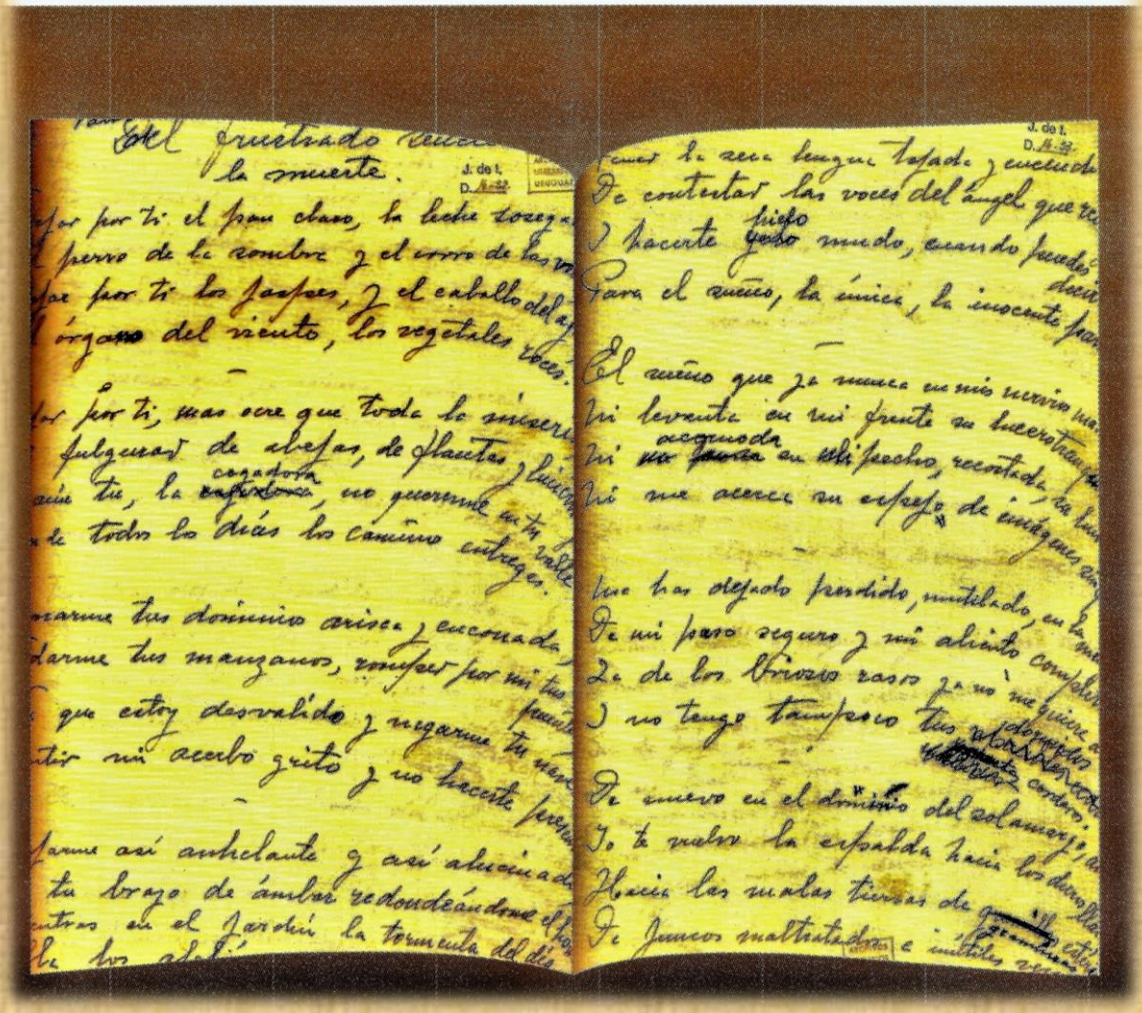
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL
Universidad del Trabajo del Uruguay
SUAT

JUANA DE IBARBOUROU

PROSAS

Selección y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría

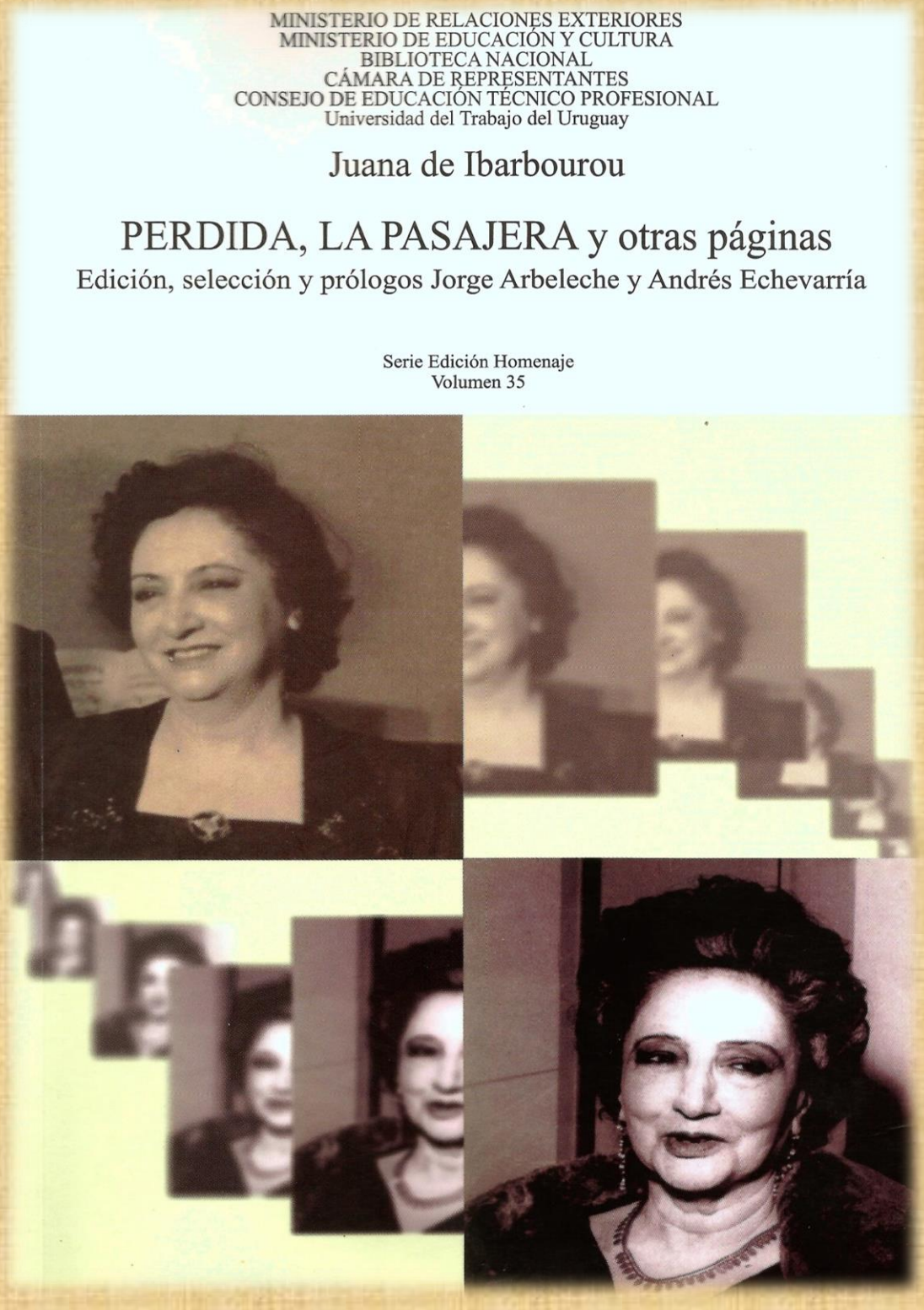
Serie Edición Homenaje
Volumen 56



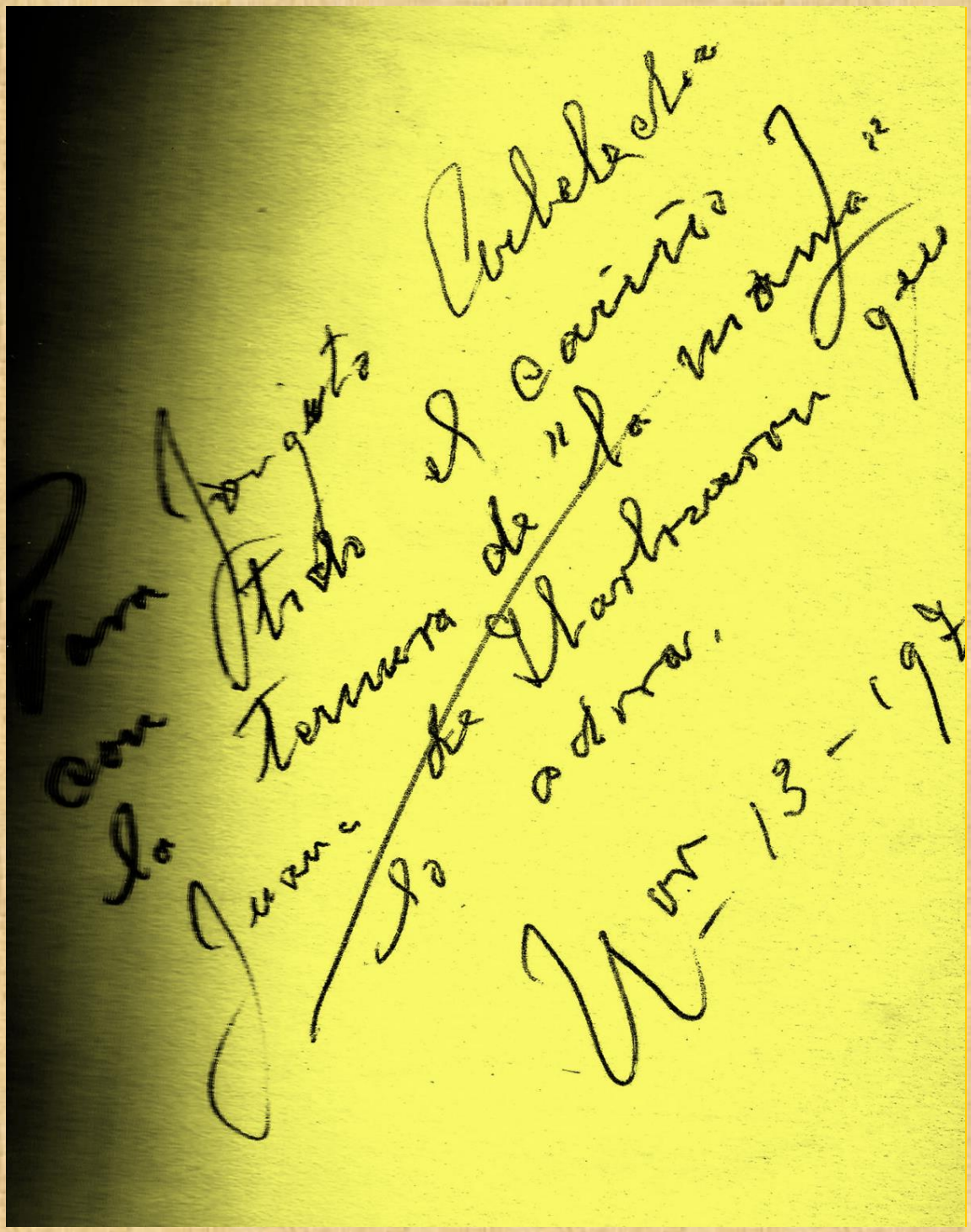
Prosas, de Juana de Ibarbourou, selección y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Ministerio de relaciones Exteriores, Montevideo, 2010.

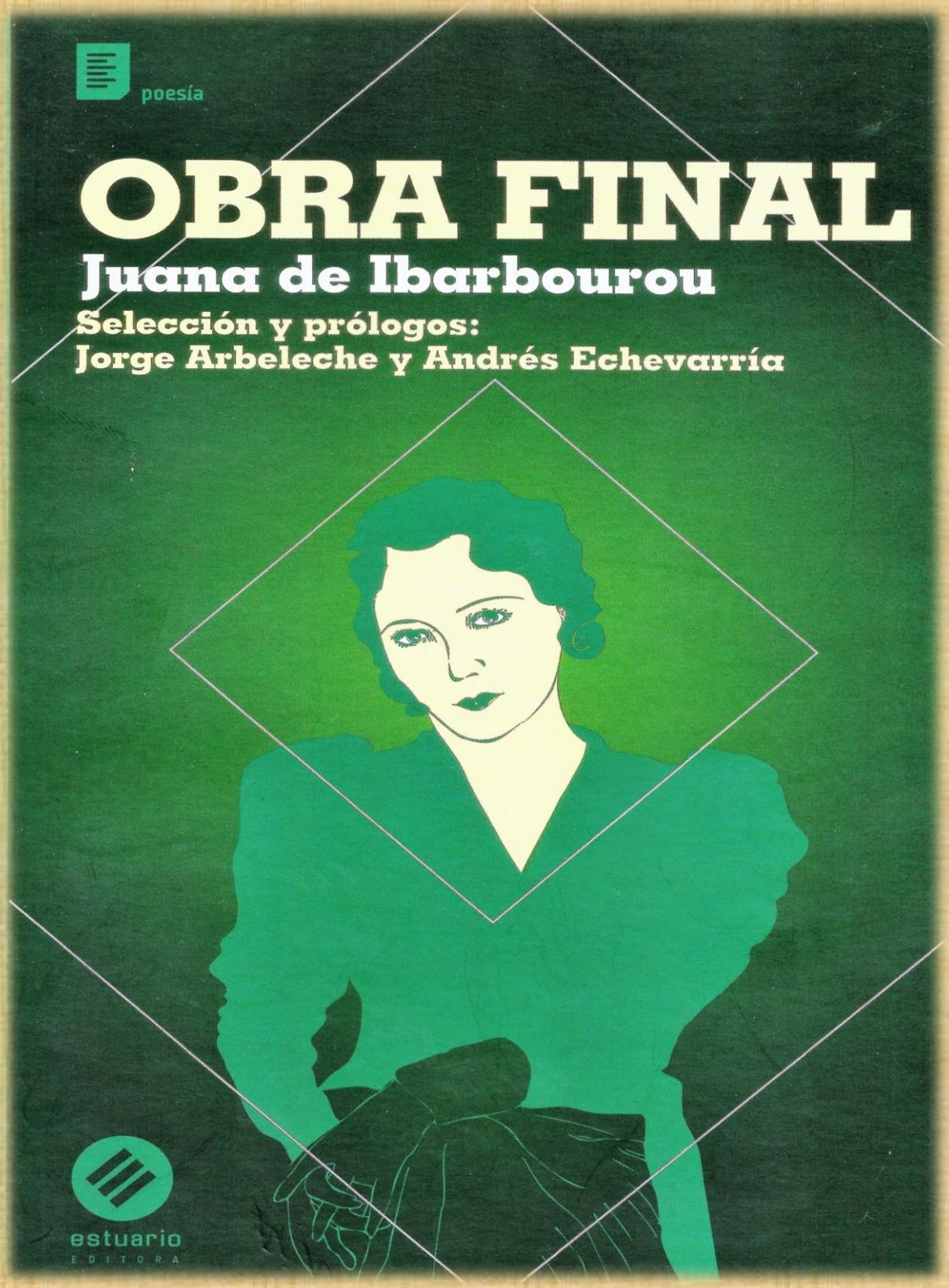
Para Jorge Arbeleche,
poeta, el hijo mío elect-
vo, magnífico!
"La mamá"
Juana de Ibarbourou
Octubre 4-1967.

ELEGÍA

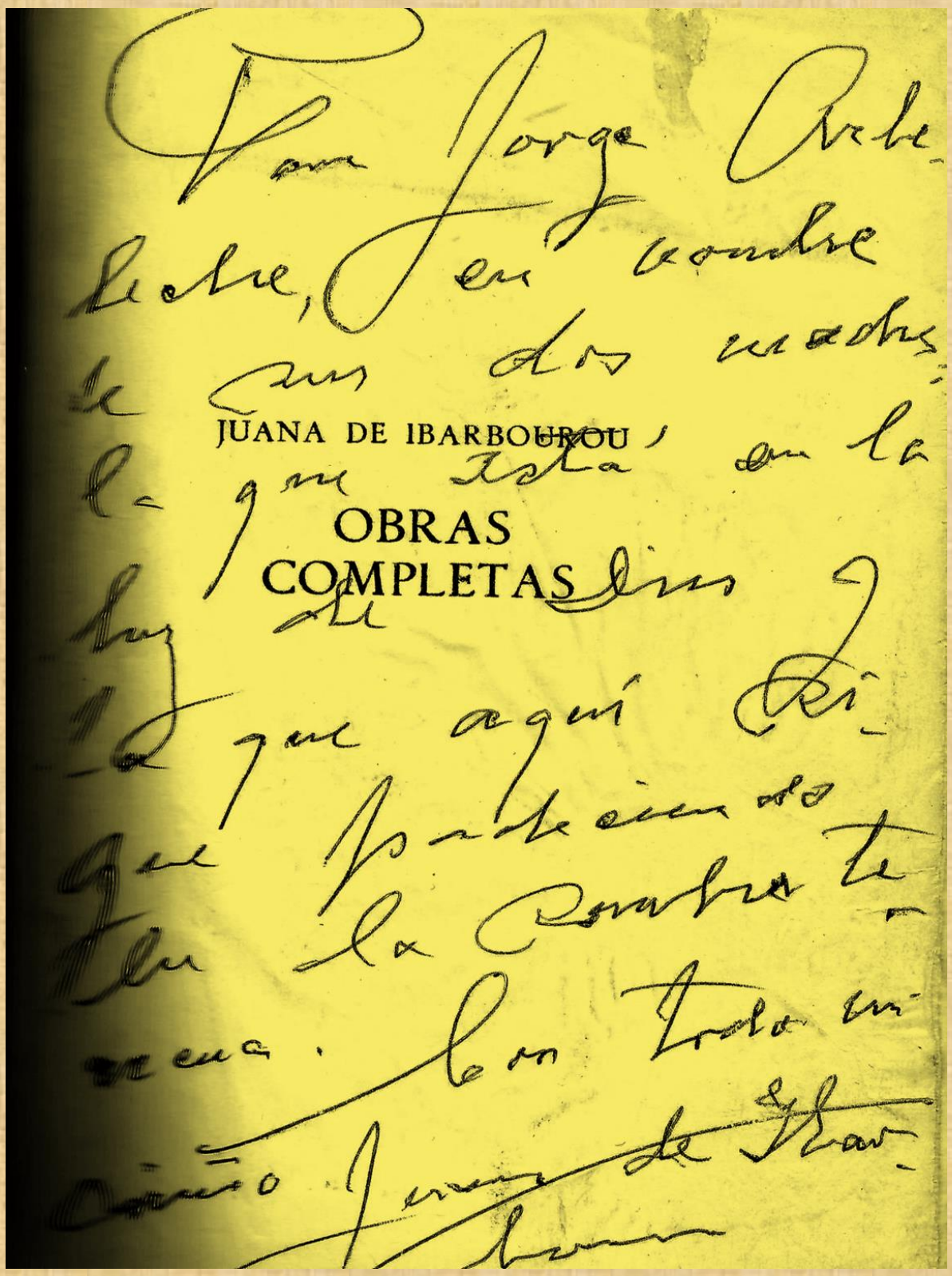


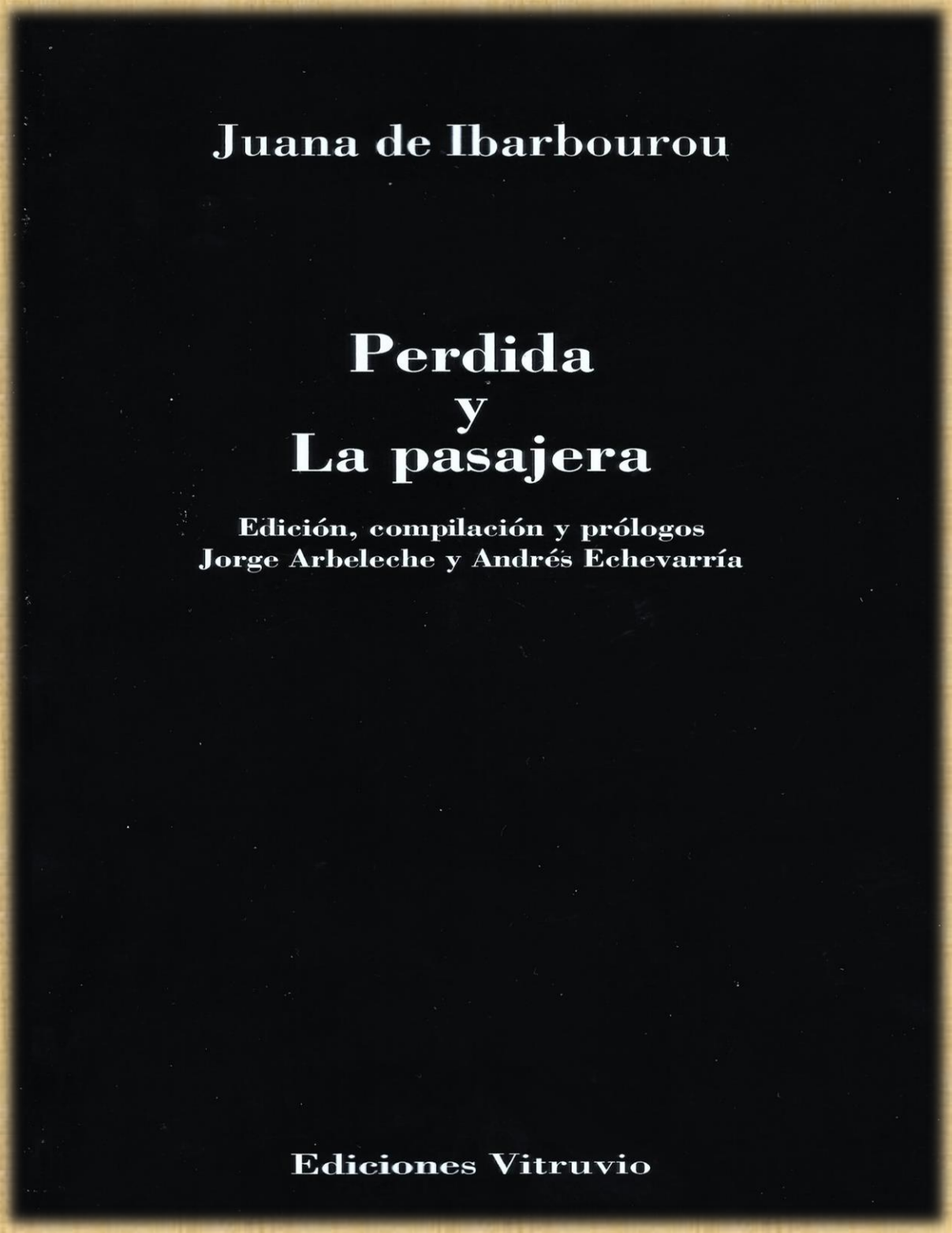
Perdida, La Pasajera y otras páginas, de Juana de Ibarbourou. Selección y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Ministerio de relaciones Exteriores, Montevideo, 2010.


Para Jorgito Cubelada
con todo el cariño
la tercera de "la montaña"
Juan de Olaskoaga que
la adora.
Nov 13 - 94



Obra final Juana de Ibarbourou,
selección y prólogos Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Estuario, Montevideo, 2012.


JUANA DE IBARBOUROU
OBRAS
COMPLETAS



Perdida y La Pasajera, de Juana de Ibarbourou. Edición, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría. Ediciones Vitruvio, Madrid, 2010.

“Yo tenía 20 años y ella pasaba los 70 largos. Yo la conocí, conseguí el teléfono, la llamé y le dije que la admiraba. Quiero destacar que primero fue mi admiración hacia su obra, después el conocimiento y después la parte afectiva. No al revés, la parte afectiva no fue la condicionante para mi admiración. Me citó para un día próximo a determinada hora, y de ahí en adelante nos encontramos con verdadera frecuencia, se fue intensificando esa relación cada vez más.

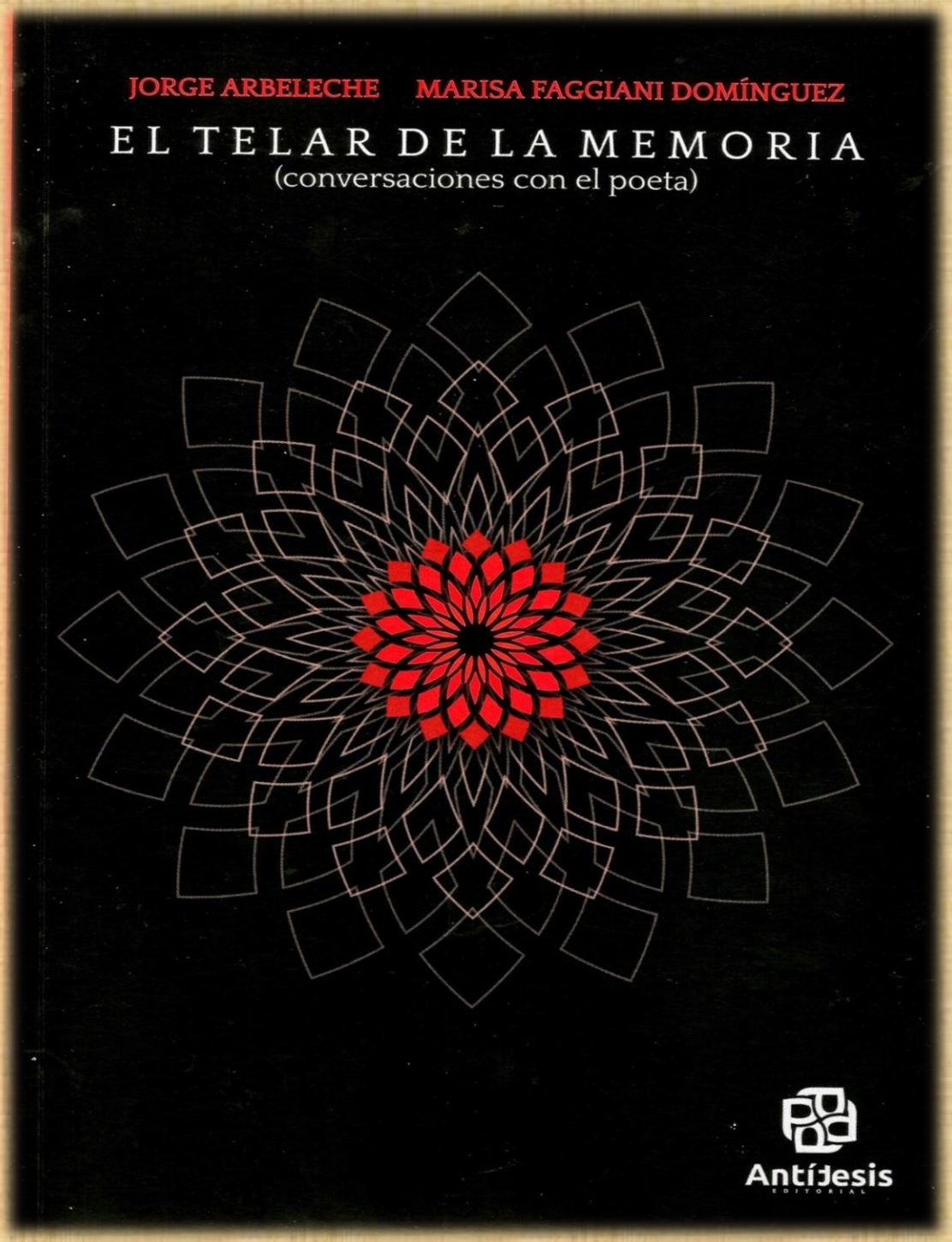
Tenía un sentido crítico que en general la gente no percibe, tenía un gran sentido del humor, una fina ironía, era graciosa, era simpática, era muy cordial, muy cobijante. (…) En ese período que duró 10 años, entre el año 64 y el 75, después del 75 los últimos cuatro o cinco años no la pude ver. (…) En ese período mi madre se enfermó y murió, muy joven, ella tenía 55 años y yo 25, y Juana se instituyó en mi madre y firmaba sus cartas y sus dedicatorias **la mamá”**.

Jorge Arbeleche en entrevista:
http://www.espectador.com/cultura/158935/el-nombramiento-de-juana-de-america-

“Ella descubre y propone a sus compatriotas –y es una mujer quien lo propone– que el erotismo no es una condena sino una exaltación permanente”.

Ángel Rama

MEMORIAS



El telar de la memoria, Antítesis, Montevideo, 2014.

(Fragmentos)

Mi primer viaje a España, aparte de lo significativo que fue en materia cultural, estuvo ligado a aspectos muy íntimos de mi personalidad y de mi vida. En diciembre de 1968 finalmente murió mi madre, luego de una penosa agonía de más de dos años, causada por un cáncer de mama.

La expresión de su cara cambió definitivamente y la sonrisa se le borró del rostro; nunca más vi que asomara una sonrisa a sus labios. A veces he intentado, con resultado infructuoso, dibujar en mi memoria su rostro de antes de la enfermedad, su rostro sano, así también como su voz.

Presentación del libro. Con Andrés Echevarría, Marcia Collazo y Marisa Faggiani.

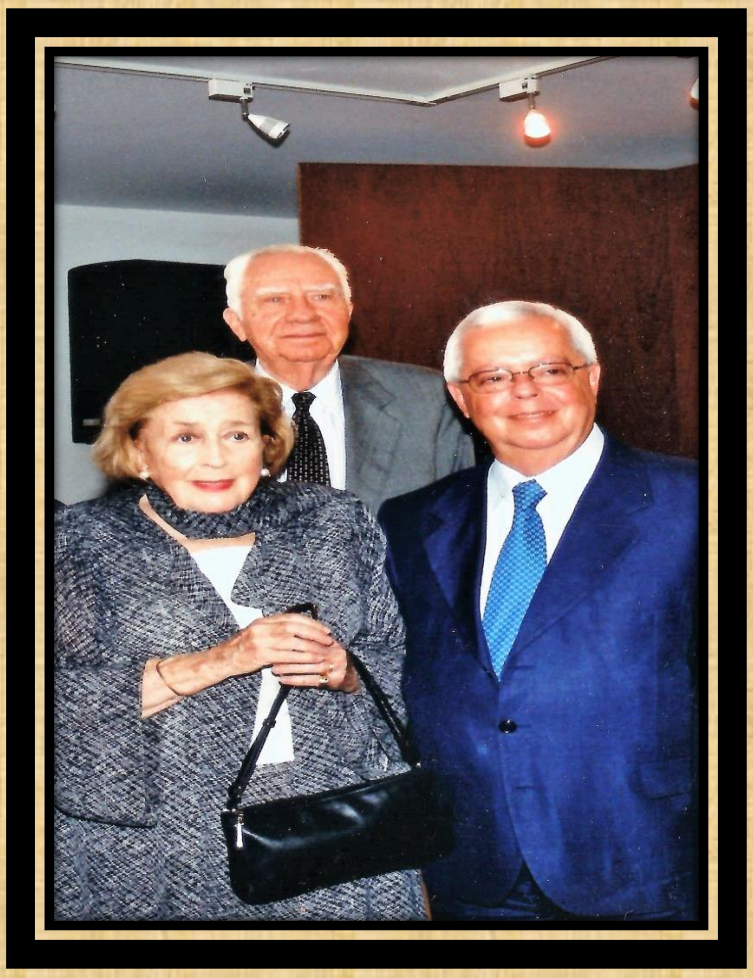
La única manera de rescatar esas pérdidas ha sido gracias a la poesía. Pero no dejo de reconocer que es un procedimiento peculiar, ya que al final el resultado es casi virtual. Sin embargo, como considero a la poesía creadora de un plano de realidad tan rotundo, entiendo que esa virtualidad aludida, no desmerece en nada la verosimilitud de la evocación, que a veces ha llegado a ser también invocación. (...)

Nunca anhelé otra cosa que una carrera docente bien cumplida y una escritura poética legítima. Los hechos me permitieron ver algunos de esos logros, por más que siempre quedamos con las dudas de "si hemos hecho los deberes todavía", como digo en un poema de *El Bosque de las cosas*. (...)

Con Tomás de Mattos.

El día de mi partida en barco, toda mi familia me fue a despedir; era el 19 de agosto de 1969. El viaje en barco es otro cantar, ya que allí descubrí algunas amistades que vienen durando desde esa fecha.

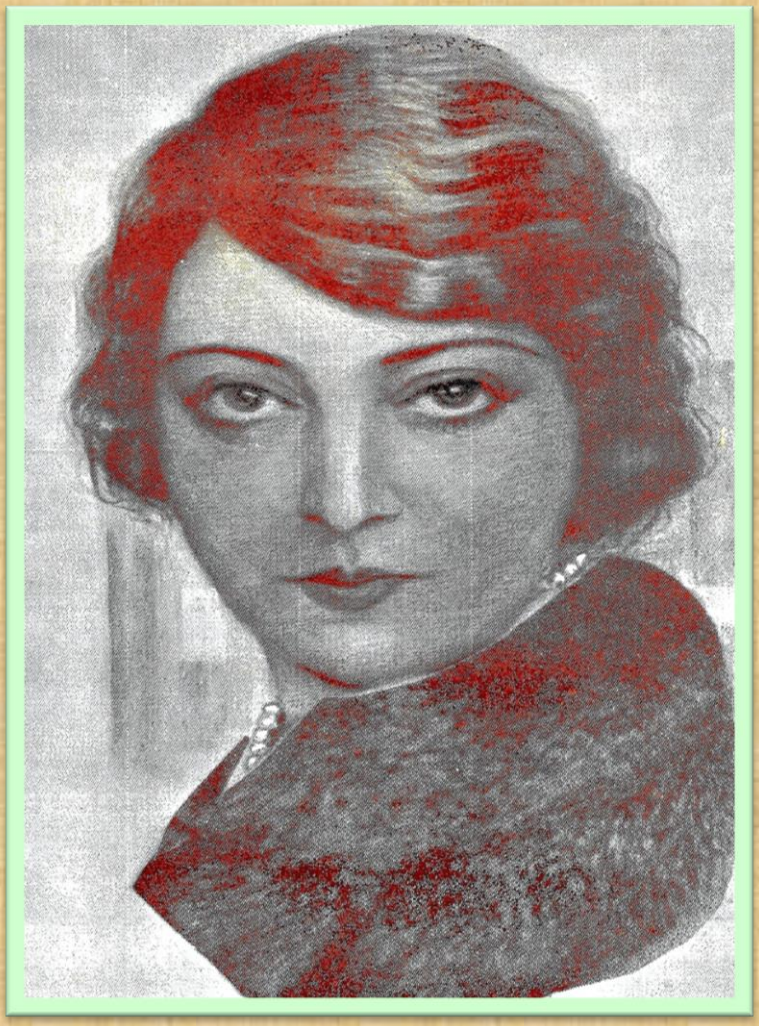
Desembarcar en Barcelona fue toda una experiencia, porque cada uno rumbeó para un lado distinto. Yo iba a hacer el curso de especialización en lengua y literatura española, previsto para profesores graduados de Hispanoamérica. Uno de los docentes era Carlos Bousoño. A los otros no los conocía.



Con China Zorrilla.

Trabé una excelente relación con Juan Manuel Rozas, con Carmen Bravo-Villasante, con el mismo Bousoño, quien, más allá de su gentileza y de la buena relación epistolar que mantuvimos durante algún tiempo, siempre mantuvo con todos los alumnos una prudente distancia. Hice también muy buenas migas con Carmen Conde, poeta y estudiosa que había publicado recientemente en Ediciones de Cultura Hispánica, una muy interesante antología titulada *Once grandes poetas americo-hispanas*, de las cuales casi la mitad fueron uruguayas: Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Clara Silva, Dora Isella Russell, Ida Vitale y Amanda Berenguer.

Ese libro lo presté y nunca lo recuperé porque en Cultura Hispánica estaba agotado. Si exceptuamos a Dora Isella, debemos concluir que la selección es bastante acertada, porque si faltan algunos nombres esenciales, en las llamadas y en letra pequeña, sabe mencionar a Ma. Eugenia Vaz Ferreira, a Sara de Ibáñez, no recuerdo si también menciona a Esther de Cáceres. Recuerdo sí que Idea Vilariño brilla por su ausencia, pero en disculpa para su autora, recordemos que hace muy pocos años que Idea ha sido publicada en el extranjero. Y para la inclusión de Dora Isella, me atrevo a asegurar que esta presionó denodadamente a Juana para ser incluida, y Juana finalmente cedió, si bien en una carta que me enviara a Madrid, me dice que la Russell está cada vez más avara e intolerante, y que se ha peleado con medio mundo.



Juana de Ibarbourou, mayo de 1933.

Esta es la primera vez que cuento esto; nunca lo hice antes porque la ocasión no se prestaba. Pero ahora, desparecidas ambas, no me importa descubrir la falsedad sobre esa leyenda de que Dora era la secretaria de Juana y como una hija.

En un comienzo, cuando los inicios de las crisis de Juana con su adicción a la morfina, pudo ser cierta; pero luego Russell se fue apoderando de la mente de una enferma, en plena crisis, y tremendamente frágil por las circunstancias vitales que la rodeaban; se fue atornillando a su

alrededor, y cada vez que le conseguía un contrato a Juana para editar un nuevo libro o antología, en cualquier editorial de un país de habla española, presionaba a Juana, se colaba y publicaba un libro de ella en editoriales de prestigio.

Así ocurrió, por ejemplo con Losada, en Argentina, con Aguilar y Cultura Hispánica en España, con Lírica Hispana en Venezuela, con la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico. Vuelvo a lo comenzado. Llevaba carta y libro para Carmen Conde de parte de Juana. Estos eran verdaderos salvoconductos que me supieron abrir muchas puertas que, con total honestidad, debo decir que supe aprovechar en su justa dimensión.

Con Adolfo Elizaincín y Rafael Courtoisie.

Un mediodía cruzo el parque enjardinado que separaba el Instituto de Cultura Hispánica del edificio de la Biblioteca y nos cruzamos con una señora madura, pelo canoso, engestada, ceño fruncido, cara de pocos amigos. Me dirigí al edificio y pregunté por Carmen Conde. Me respondieron: "acaba de salir, no debe tardar".

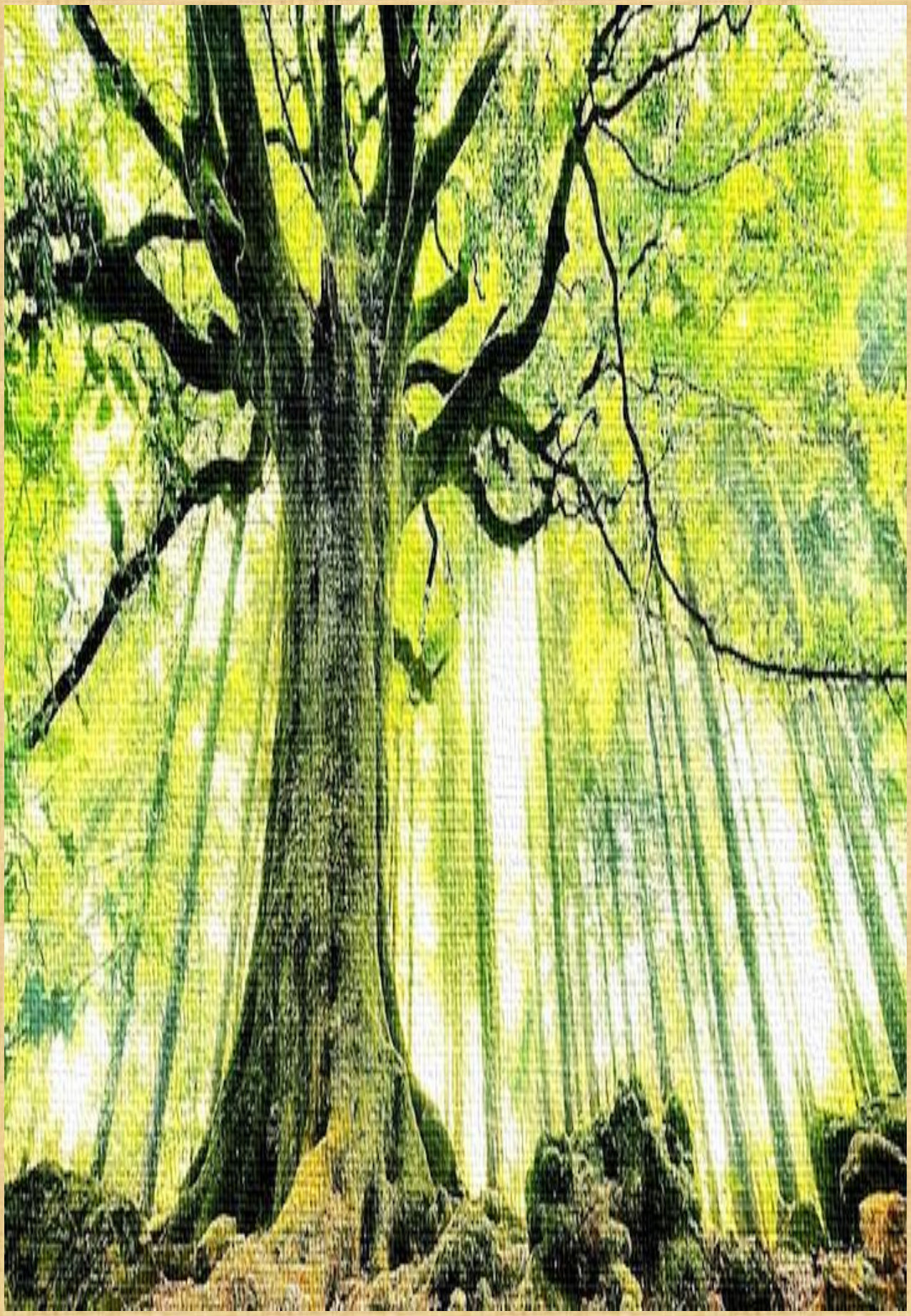
Con Ricardo Pallares y Gerardo Ciancio.

Tuve una intuición, me dije: "la veterana con la que me crucé es la tal Carmen Conde". Así fue. Al principio, esa voz ronca que tienen algunos españoles y que no siempre augura buenas nuevas, pero de inmediato la carta de Juana hizo sus buenos oficios, se iluminó el rostro de Carmen con una espléndida sonrisa y una exclamación muy de ella y de sus compatriotas: "¡Pero hombre, serás muy profesor y muy poeta pero pareces un crío!

Anda, ale, vamos a mi despacho que quiero noticias de tu tierra, de tus magníficas poetas y de mi entrañable Juana. Y también de ti, chaval. Te bebes un café con leche, ¿verdad?"

Con sus primos de la familia Arbeleche.

Así empecé una linda relación con Carmen Conde, aquella veterana cejijunta que supo ser la primera mujer nombrada miembro de número de la Real Academia Española. En su antología descubrí la existencia de grandes mujeres poetas como Dulce María Loynaz y Fina García Marruz, ambas cubanas, y Julia De Burgos, portorriqueña de trágica vida. El descubrimiento de las cubanas fue el primer paso para llegar a otras poetas como Blanca Varela, Eunice Odio, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik. Estaba dando mis primeros pasos en la nueva tierra, y me esperaban nuevas aventuras.



Entradas bibliográficas

LIBROS DE POESÍA

Sangre de luz, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1968.

Los instantes, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1970.

Las vísperas, Ediciones de la Banda Oriental Montevideo, 1974.

Los ángeles oscuros, Ediciones de la Balanza, Montevideo, 1976.

Alta noche, Acali Editorial, Montevideo, 1979.

La casa de la piedra negra, Signos, Montevideo, 1983.

La casa de la piedra negra El aire sosegado, Signos, Montevideo, 1989.

Ejercicio de amar, Signos, Montevideo, 1991.

Ágape, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1993.

Alfa y Omega, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.

El hilo de la lumbre, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 1998.

Para hacer una pradera, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2000.

El velo de los dioses, Libros de Tierra Firme, Bueno Aires, 2001.

El oficiante, Libros de Tierra Firme, Bueno Aires, 2003.

El guerrero, Artefato, Montevideo, 2005.

El bosque de las cosas (antología 1968-2006), Linardi y Risso, Montevideo, 2006.

El bosque de las cosas, Botella al Mar, Montevideo, 2009.

40 Poesie, LietoColle, Como, 2009.

La sagrada familia, Estuario, Montevideo, 2010.

La canción de los duendes, Paréntesis Editora, Montevideo, 2011.

Canto y contracanto, Editorial Nido de Cuervos, Lima, 2012.

Parecido a la noche, Ediciones Vitruvio, Madrid, 2013.

Mito, Ediciones Vitruvio, Madrid, 2014.

ANTOLOGÍAS

Antología poesía uruguaya siglo XX, comp. Walter Rela, Montevideo, Alfar, 1994.

Antología plural de la poesía uruguaya del siglo XX, comps. Washington Benavides, Rafael Courtoisie & Sylvia Lago, Seix Barral, Montevideo, 1995.

Poésie uruguayennse du XX siécle, introducción de Fernando Aínsa y trad. Marlyne-Armande Renard, Editions Patiño, Genève, 1998.

Nada es igual después de la poesía, comp. Gerardo Ciancio. Archivo General de la Nación, Montevideo, 2005.

The First Congress of Iranian and World's Poets, Teherán, 2009.

Contemporary uruguayan poetry, comp. y trad. Ronald Haladyna. Rosemont Publishing & Printing Corp, Cranbury, NJ, 2010.

La poesía del siglo XX en Uruguay, ed. y comp. Rafael Courtoisie, Visor Libros, Madrid, 2010.

Poetas da América de Canto Castelhano, comp. y trad. Thiago de Mello, Global Editora, São Paulo, 2010.

ENSAYOS *de y sobre Jorge Arbeleche*

El amor y la muerte en la poesía española, Jorge Arbeleche , Acali Editorial, Montevideo, 1978.

Tres mundos en la lírica uruguaya actual, Ricardo Pallares, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1992.

Historia de la literatura Hispanoamericana, E. Anderson Imbert, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986.

Responsabilidad de la poesía, Jorge Arbeleche, Ediciones Rosgal, Montevideo, 1997.

La poética de Jorge Arbeleche, comps. Hebert Benítez & Adriana Mastalli, Botella al Mar, Montevideo, 2008.

Revista de la Academia Nacional de Letras, Año 6, número 9, Montevideo, 2013.

Investigaciones y compilaciones sobre Juana de Ibarbourou

Los mejores poemas de Juana de Ibarbourou, prólogo de Ángel Rama, selección de Jorge Arbeleche, Arca, Montevideo, 1968.

Una mirada sobre Juana de Ibarbourou, de Jorge Arbeleche, compilación y prólogo de Andrés Echevarría, Estuario, Montevideo, 2009.

Juana escándalo en la luz, curaduría, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, ilustraciones de Hermenegildo Sábat, Embajada de España en Uruguay, Montevideo, 2009.

Rapsodia de Juana de Ibarbourou, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, Editorial Rumbo, Montevideo, 2009.

Prosas, Juana de Ibarbourou, selección y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, Ministerio de relaciones Exteriores, Montevideo, 2010.

Perdida, La Pasajera y otras páginas, Juana de Ibarbourou, selección y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, Ministerio de relaciones Exteriores, Montevideo, 2010.

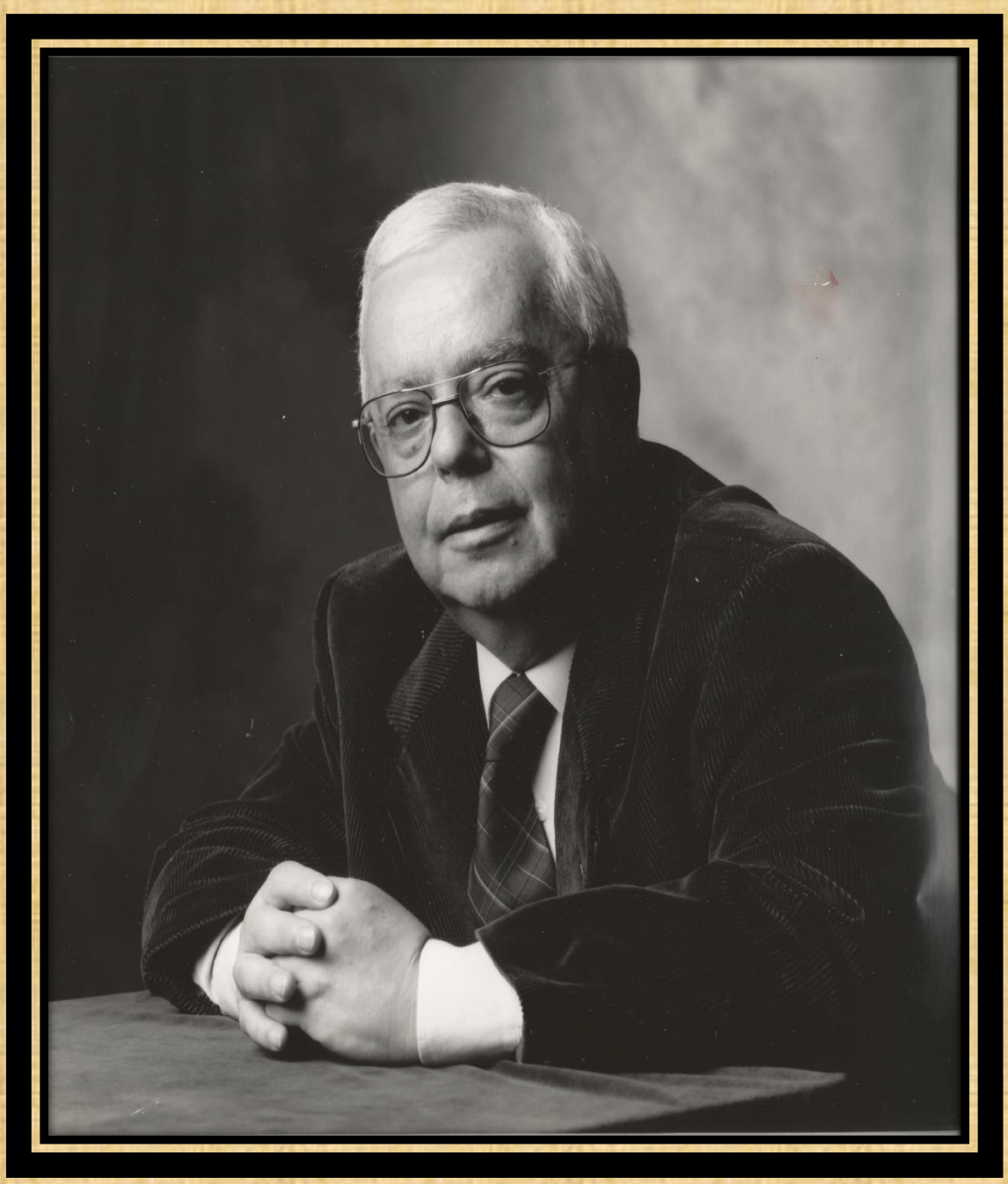
Obra final Juana de Ibarbourou, selección y prólogos Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, Estuario, Montevideo, 2012.

Perdida y La Pasajera, Juana de Ibarbourou, edición, compilación y prólogos de Jorge Arbeleche y Andrés Echevarría, Ediciones Vitruvio, Madrid, 2010.

MEMORIAS

El telar de la memoria, Jorge Arbeleche & Marisa Faggiani Domínguez, Antítesis, Montevideo, 2014.

Antología



Ángeles

No te des vuelta, no le temas,
escúchale la huella, no le hables,
desde siempre camina a tu costado.
Son dos. Uno y otro a cada lado
de tu paso. El que te raspa con el roce
de su ala es el de tu Guarda. No tiembles.
De tu principio a tu final él te conduce.
Al opuesto costado te acompaña
el vago perfil de Aquel que no se ve.
Sombre informe de todo lo que existe.
De lo que pudo ser y no fue.
Nunca es igual a sí mismo. Camuflaje.
Es hijo y padre de la máscara. Lleva
consigo la etiqueta del odio, la envidia
y la traición. Conoce sólo el cielo de borrasca.
Ignora el diáfano, el azul. No sabe
nada del amor. Te muerde los talones.
Anda a veces a tu diestra y a veces
a siniestra. Ama. Con toda tu pasión
salvaje y roja, con vena trepidante

con caricia y rugido
con gemido y con garra.
Ama.
A gozo
supremo de delirio.
Así, estarás salvado.
Sálvate.

Caída

I

caía
siempre caía
cae
apenas la retiene
mano firme al comienzo
lacia después agarra la camisa
mano erizada sin dedo ni falange
rasga la tela después del forcejeo
no encuentra más hilo ni fibra
tropieza con vértebra gastada
se enreda en contractura muscular
y cae
de nuevo
siempre cae
sin máscara feroz o amortecida
con el óvalo solo del espejo

aterra
un eco
cae

¿a dónde?

II

aunque no lo supieran
tuvieron
tuvimos
el propio Paraíso
vestidos solo de piel y de inocencia
incendiáramos hoguera por hoguera
chispas saltaran dueñas
de todos los sentidos los amos
absolutos de nombres y de ríos
de cosas de lugares
de sombra desterrada
soberanos de todas las palabras
y los sueños

no supimos resolver la ecuación
de lo real y de lo falso
confundimos el aliento de Dios
con huracán y la cáscara de oro
asimilamos a la Gloria
la Gracia de Ser con el orgullo.
Gozamos la manzana.
Pero no tuvo norma ni medida
la caída.
Ignoramos
siempre y entonces
el porqué.

III

cae
también el verso
cae y se entristece
se desmaya desgarra
contra la escarpada blancura
del silencio

caen
las palabras se desmembran
en signos aislados de sorda vibración
nadie entiende
solo escucha vapores de escala
sin peldaños
se huele algo de horror en el vacío
como cuando hasta el fondo
se descuelga
la persiana de tu cuarto
y te quedás a oscuras
también falló la bombita de luz
la veladura mientras el sueño
te arrastraba hacia abajo
te asomaste al nudo de los oscuro
acaso
por alguna rendija
se cuele apenas alba
y te preguntes
¿y si el gallo cantara?

Casandra

No vengo a pedir cuentas a nadie.
Ni a rendirlas.
No reclamo a la historia
la parcela de gloria que no me concediera.
Aunque una vez fui bella y joven
hoy me conocen como la Loca Vieja
y a ese llamado acudo: "Tú, hechicera
de males, desátame el nudo del destino".
¡Como si fuera fácil! Soy vieja
y no distingo ni la noche ni el día
pasado ni presente. Me entrevero
en el tiempo y me sumo a la niebla.
No sé si soy fantasma
o el vestigio de vieja encarnadura
mezclada la sombra con la sangre.
Por algunas monedas les invento la historia
que su ansiedad reclama, les anuncio
el amor y la dicha. Y siempre se lo creen.

¡Como si fuera simple! Como si les dijera
que en el mar está el agua y allí viven los
peces.

No les menciono nunca ni las rocas
donde encallan los mares ni las bestias
marinas.

Tampoco nombro ahogados ni naufragios.
Les canto que es simple como el amor, el mar.
Nada es simple ni fácil. Nada se sabe. Ni yo
pude saberlo aunque tuve en mis manos
la verdad y la mentira. Y las mismas
palabras para decir una o la otra.
Igual a un juego de barajas
entreveré los naipes. Son muy taimadas
barajas y palabras. Ambas tienen
en revés y en derecho confundida
la trama. Les cuento y canto
que al alba el mar parece oro
y a la tarde un cántaro de vino.
Nadie sabe que fui princesa un día,
manceba, esclava luego y terminé
en mendiga. Rumores me han llegado

de mi cuñada Helena. No acude jamás
a las murallas de su Esparta natal.
Alguna vez, cuando nadie la vea,
tal vez asome su antaño bello rostro
ahora muy cubierto de velos y de afeites
antifaces y máscaras para ocultar
las encumbradas ruinas de una cara
igual a la que ostentan las diosas inmortales.
Pero Helena es mujer y el tiempo la conoce.
Yo dije la verdad. Mas nunca me creyeron.
A la mentira a veces la dicen por verdad.
Trocaron la Belleza por la marca MAX-FACTOR
y a la Gloria la anuncian con luces de neón.

Es tarde.
La noche se viene galopando en el frío.
Me arrebujo en mis andrajos
y torno a mi escondrijo.

Clavos

Relámpago.
Se despierta la mano
en guerra contra el aire
entero su ejército de avispas.
Primero las falanges los nudillos
los dedos en piedra de hielo transformados
el crepitar de huesos se levanta
en escalada creciente
de crujido y clavo.
Se inmola el hueso
en el altar del sacrificio
escarnecido debajo del pellejo.
Se quiebra el aire. Tiemblan los altares.
La mano entonces atraviesa
los umbrales del fuego
insomne
penetra el laberinto arde
se quema
porque quema
tocar el corazón ardido de la vida.

Con Martha en Florencia

Comienza a hacer oscuro y es el frío.
Intemperie.
La tarde entra en el sueño
y torna a su pesebre como
cansados caballos caminan a su establo
al deslizarse la noche por el aire.
La noche cubre el aire.
La noche cubre al durmiente y al insomne.
Ella duerme. Yo velo.
Escucho su respirar acompasado
su batalla de amor contra los días
escucho el palpitar jugoso d sus libros
su espada de palabras y sonidos.
Los platos de la cena
quedaron apilados
y en ese rincón de la cocina
–como pájaro durmiendo acurrucado–
se escucha un amplio respirar de vida.

Cada tanto nos vemos
en alguna vuelta imprevisible de las horas.
Y estamos más cansados porque estamos más viejos.

Quizá también más tristes. Y acaso más serenos.

Esta es la cuota que nos tocó en la vida
con vida y muerte y amor y desamor
y amor de nuevo
y gana
y esfuerzo
y la fatiga
Y volvemos a hablar
yo le cuento y ella me cuenta y yo le digo
de mi hermano muerto
y juntos recordamos
sus ojos tan azules que azulaban los ojos de los otros.

Le cuento que una mañana de Benares
(Varanassi la llaman hermosamente los hindúes).

He visto a un perro
comerse la oreja de un cadáver
y le cuento que mi hermano tenía ya
en su cuerpo de luz
el tenebroso color de lo podrido
porque toda la muerte es una sola e igual
y es siempre un acto de barbarie
y siempre su sombra va
delante, detrás, o dentro de nosotros.
Le cuento que pienso a veces
en las nubes como pastores blancos
que preparan la mesa roja de la resurrección
y allí estaremos todos sentados y serenos
mirándonos mirar la cabecera
donde nos estará mirando Dios.

El guerrero

I

¿Dónde fuiste, guerrero, la batalla a librar?
¿Por qué camino oblicuo te allegaste
hasta el borde del continuo agujero?
Si torcido fue el paso que te llevó hasta el
pozo

–o túnel o cloaca o senda o madriguera–
también fue sorda tu garganta de Orfeo
sin antorcha ni Euirídice.
Si al abismo se llega de costado
vos entraste de pie
erguida tu estatura
y entra tu osamenta
para alcanzar –con huella firme
y extendida toda la palma de tu mano–
el secreto encendido del silencio.
Nos dejaste el cuerpo y la sombra de tu
sombra.

Intactos.

II

Pero no nos alcanza
porque a veces me llego a vislumbrarte
en lo alto o debajo de una escalera rota
vos te quedás arriba
yo me quedo abajo
otras veces extraviado allá abajo
te miro desde arriba
y más nunca se miran
los ojos y los ojos.

III

Se quebraron peldaños. Se soltó la polea.
se le quebraron al aire las rodillas
se le zafó la piedra a la plomada
se le secó la sed al agua
el fuego ahumó su llamarada.

Enmudeció la crin de los pamperos
y el Bóreas no tuvo más oxígeno
para el asmático aliento de los dioses.

El vino fue vinagre por vid y por parrales.

IV

Te tapiaron con cera los oídos
para que no escucharas
–más nunca–
el deslizarse tibio de las tardecitas
sobre el musgo azorado de la noche virgen
te encadenaron los ojos a unos lentes
para que no miraras
–más nunca–
la medusa espiralada del verano.

V

Se te resbaló el alma
y no alcanzaron tus manos a agarrarla
cuando desde el fondo del fondo te jalaron
pellejo y hueserío
o acaso la escondiste detrás de tu clavícula
o tal vez se hizo brisa
para jugar
entre tus cosas
y las cosas.

VI

Pero todas las cosas se volvieron muy tristes.
Y antes fueron felices.
Y si bien todo está
casi igual
nos hieren las astillas debajo de las uñas.
Aunque ya se respire olor a Primavera.
tal vez ninguna de estas palabras llegue
a adentrarse en tu oído tal vez terminarán

entre el polvo de un estante olvidado
de alguna librería de viejo o vieja
librería y quizás nadie lea
lo que intento escribir pero es posible
que algún lector
un día
las descubra y se diga:
en este pentagrama de sonidos y letras
se instauró la memoria y se olvidó el olvido.

El oficiante

Para Enrique Ruiz Corbo

Intenta arrancar las palabras del silencio
a golpe a veces del martillo o punta de punzón
bloque feroz o muro de clausura
otras de cincel estéril labranza de la piedra
extirpa alternada esquirlas de sonido
polvareda aislada de sílabas o letras
ofrendadas en altares no se sabe
a qué dioses en secreta oración
plegaria minuciosa desplegada
sobre un eco venido de no se sabe
donde lo desprendido sobrevuela
retorna entonces al reino original
se ve aquello que se escucha
se palpa se huele cada voz
se saborea ya no la piel
si la semilla se aprende a pelar
cada vocablo de su cáscara
como devotamente se pela cada fruta

se desprende la envoltura sedosa del durazno
hasta alcanzar toda la arruga del carozo
una a una regresan las palabras al silencio
cumplido fuera el oficio de los nombres
lo que no se nombró dormita en la antesala
de la ausencia aguarda el oficiante
la clausura del círculo del rito
la sinfonía frutal se calla reposa
resplandece.

Felices los felices

Felices los felices
dijo Borges en siete sabias sílabas
también los derrotados en pos de su
conquista

los que la alcanzaron
los que tragaron el polvo de su pérdida
los que la vislumbran a través de persianas
entreabiertas

detrás de celosías escondidas bajo vidrios
opacos y con filo
los que rompieron todos los candados
y la cantaron a gritos
los que la musitaron de vocal a sonido
y de sonido a labio
los que la demandaron de rodillas
los que la reclamaron súplica por súplica
y plegaria a plegaria
—dánosla hoy— migaja por migaja

los que se iluminaron al roce de su gracia
los que bebieron sus letras una a una
hasta llegar a la embriaguez total
los que la deletrearon despacio al gozo del sonido.

Felices los que fueron felices.
Y aquellos que acaso lo serán.

Glauco

¿Por qué me habéis traído?
No reclamé ser convocado
n a la escritura ni al recuerdo.
Yo estaba feliz –o sosegado–
en mi reposo de hojas secas
bajo un otoño crujiente igual
a la espina vertebral de mi columna.
Si antes fui joven y guerrero
aquí me veis en esta casa
que llaman de salud.
Única ausente.

A todos aquí se nos ha ido
la fuerza el vigor el entusiasmo
y el grano de la sal que da la vida.
Somos viejos. La lanza y el escudo
están –tal vez– en un desván.
No las añoro. Fue escaso el diezmo
que me dieron. De toda la aventura
de mi epopeya bélica rescato solo una:

dos guerreros enemigos, Diomedes, el feroz
contendiente de la trinchera opuesta y este
joven imberbe otrora, que ahora veis aquí
postrado. Hablamos. Intercambiamos
armaduras. Valiosa era la mía.
Resplandeciente bajo el ardiente sol
de la batalla. La suya, pobre. Ambas se

hicieron polvo en la sorda estridencia del
combate.

Me preguntó por mi linaje
y en mi voz florecieron las palabras
del poeta: “Cual la generación de las hojas
así la de los hombres... una generación
humana nace y otra perece... "

Poca cosa. Nuestra sombra se torna
más endeble y arqueada cada día. Nuestro
cuerpo, antaño luminoso –aún en sus grietas
aún alumbra y sabe iluminar, vertical
y en medio de la luz exacta.
Somos porque fuimos. No guerreros.
Hombres, mejores o peores. Tristes.

Y alegres cuando Dios quería.
Pero no me perturben. Ni tú, viejo poeta
inmortal, que todo lo viste con tus ojos
muertos

ni tú, alucinado trovador, habitual residente
del desvelo, en busca siempre de una voz
esquiva, perdido en la bruma cruel del
laberinto.

Deja el papel, respeta el lápiz. Apiádate
del verso que debe recordar el estudiante
cada año en idéntico ritual del sacrificio.
Déjalo ir. Porque es un dios. Por joven
por bello por amado y porque ama.

No le impongas el ejercicio de leerme.
Solo ya aprenderá cuan válida es la hoja
"cuan mísera cuan vana". Hoy es soberbio
emperador del aire. Dejarle para luego
el ardido sabor de la ceniza. Solo él
sabrá si degustó canela y miel, solo él
sabrá si sabe a sal y a bruma.
No me traigan ya más a este papel.

No me reescriban ni me invoquen.
Me protege el olvido. Dejarme reposar
en el lecho del mito, cuando la brisa
sutil de la leyenda cubra de verdad
la endeble mentira de las cosas y los hombres.
Dejad al sol tornear
los contornos del aire y su perfil
con los dedos perfectos del misterio.

Helena

Soy Helena.
La más odiada de todas las mujeres.
La más amada.
Por mi pasión se derrumbaron
murallas y guerreros. Torres erguidas
invencibles, mordieron el olvido. Yo,
sola, les salvé la memoria.
Con el polvo se confundieron
el trono la corona y el cetro.
Todo el orgullo cedió a la pasión bella.
Voló con el humo la ciudad poderosa
la más alta la que ostentaba
la indestructible almena.
Me culparon de todo. Me otorgaron de todo.
Me privaron de todo. De nada me arrepiento
de aquello que me acusan. Fui la única
que amó con desmesura. Soy la que más amó.
Y fui la más amada. Preferí
la gloria del tálamo a la ternura de mis hijos.
De nada me arrepiento. Soy la más puta,

y acaso la más santa. Ofrendé a mis dioses
mi gracia y mi desgracia.
Mi amante fue el más bello cobarde
que Troya me brindara. Plantó en medio
de mi lecho el árbol del jazmín. Y floreció.
Él es el más hermoso,
más aún que la espuma del mar.
Igual a un dios en la batalla o en su sueño.

Mató al tiempo cuando duerme,
en el jardín de su vigilia lo detiene,
mientras yo tejo cuentos y canciones que
luego

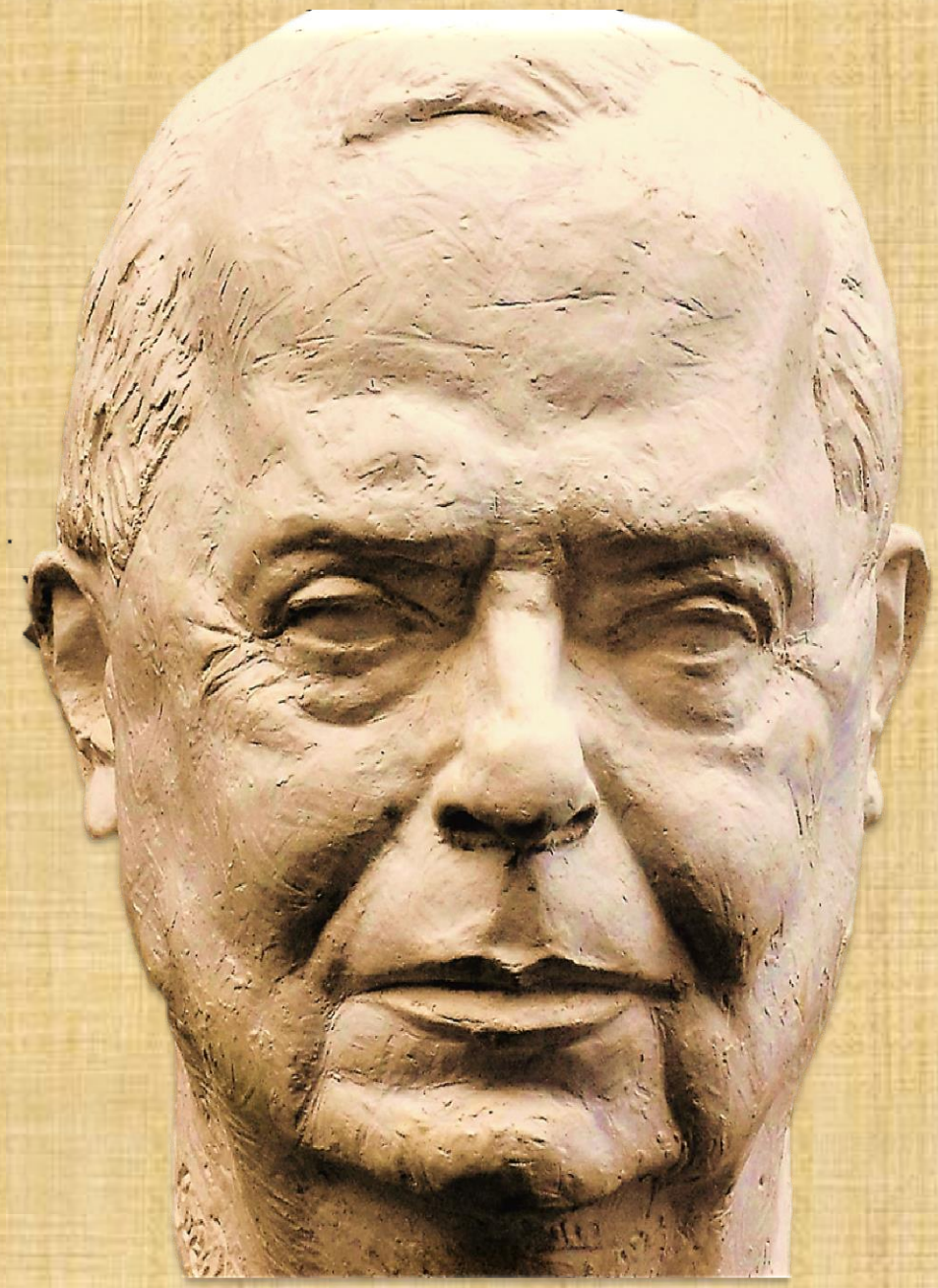
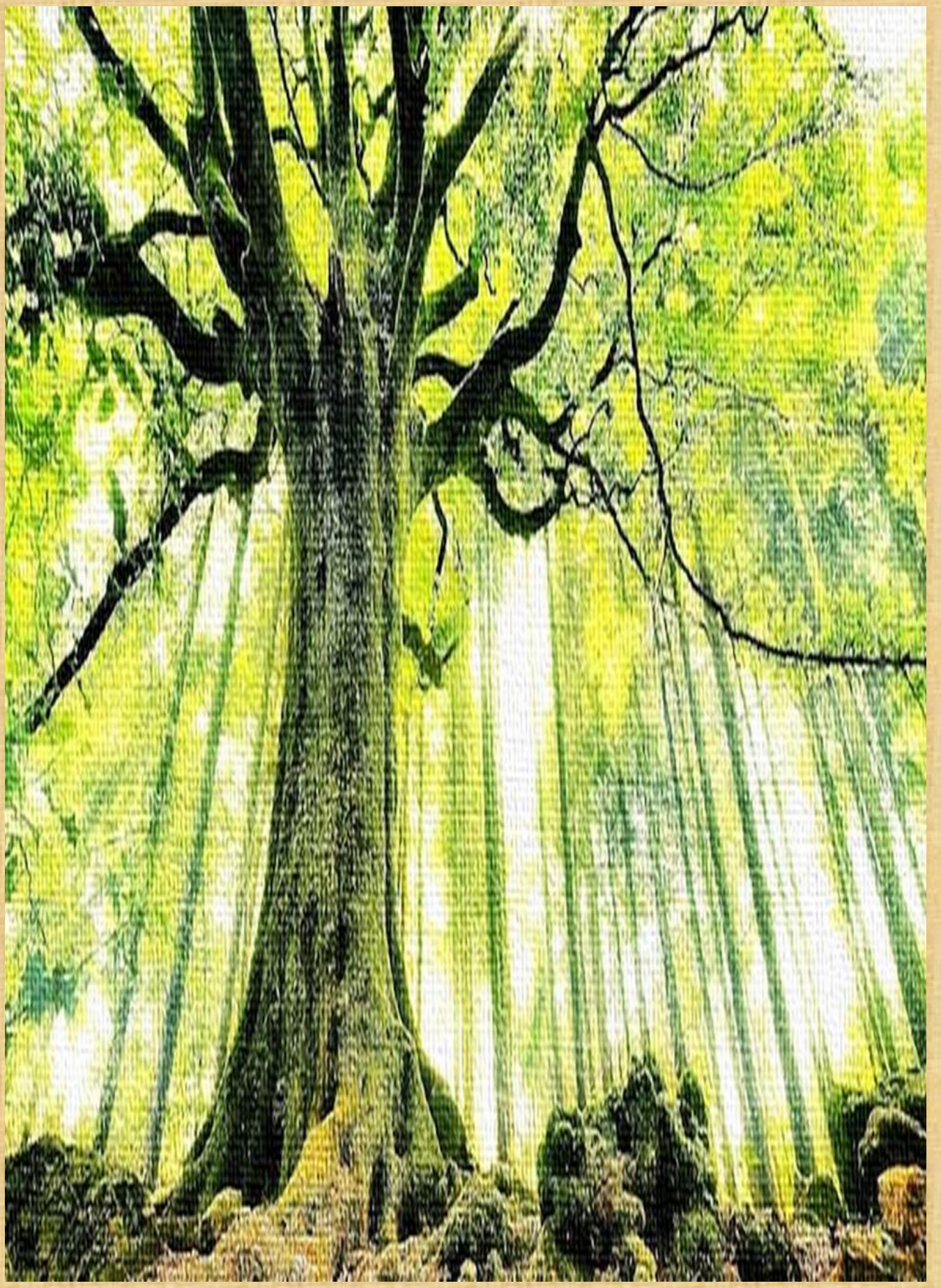
cantarán los niños y pastores
entre riscos y cabras montañeras.
El juicio de los siglos tal vez me absolverá.
Fui tan perdida así como ganada.
De nada me arrepiento.
Soy la que más amó.
Y fui la más amada.

Me sale espuma

quiero escribir pero me sale espuma nombrar las letras que siempre han de faltar a las palabras quiero decir aquello que acaso no habite en el sonido lo que el labio suspende cuando habla lo que tiembla en el beso y no es el beso nombrar la llave tornasol de una entrepierna que alumbre luz y bruma la que ilumine aún lo que se calla la que se abre y cierra mientras late ante el pico del cóndor o el vuelo del águila que ronda lo que chilla en el bosque la paloma debajo del palomo lo que una vez exclamaron mi piel con tu piel en la turgencia jadeada de la siesta quiero decir pero me sale espuma me fluye de la boca el olor a quemado antes de tiempo de una brasa sin temblor espuma evaporada quiero decir entero el rojo milagro del tomate y el enigma morado del parral el épico vuelo de la recta atravesando el aire sin dirección alguna el

secreto del círculo el insondable destino de los puntos

pero me sale espuma como siempre de nuevo empiezo a escribir a dibujar el trazo cuando en un flanco desnudo de la hoja irrumpe de nuevo la orla blanca y otra vez el torbellino de la sal marina el eco sin final de la absoluta hondura



Busto hecho por el escultor Ramón Cuadra.